



*Escribieron aquí
individualidades*

*“Desconfía de todo tipo
de propuesta educativa.
Abajo la escuela”*

**CONTACTO:
LAESCUELAODIO@YAHOO.CL**

**... ANTES DE ABRIR LA
PUERTA. PRESÉNTATE.
ODIO LA ESCUELA, MI MALA
EXPERIENCIA EDUCATIVA.**

La idea de co-construir un libro de estas características tiene que ver con la relación que existe o sigue existiendo dentro del aula. Aquella donde el estudiante - por mucho que hoy se diga sobre la flexibilidad en el aprendizaje- “sigue” cumpliendo un papel de dominado/a. La historia estuvo escrita de esa manera, y seguirá intacta si no se dobla siquiera un barrote para derribarlo.

En ese sentido elaborar una propuesta como está, desde una mirada antagonista, se hizo “necesario”. En un contexto social, donde por su parte se alega una educación de calidad, pública y estatal, pero que sin embargo descuida estas pequeñas microrealidades que no son tomadas en cuenta. Escribir estos relatos, fue una manera de percibir el aliento de desagrado de aquellos/as que esperamos impaciente el momento donde la escuela sea destruida.

Es por gracia de una sociedad que no evalúa el hecho de que ser estudiante es sinónimo de esclavo de un saber, la que evidentemente no permite promover una crítica hacia lo que se enseña, mas bien una propuesta entorno a la misma dentro del marco social que esta diseñado y

que se corrige a medida que este avanza.

Sabemos pues, que la educación es eso, una constante ebullición de estados, de situaciones, de escenarios que hacen que la misma se vuelva un laboratorio y donde por supuesto él y la estudiante es el experimento. Así y en ese orden se han desarrollado propuestas, ideas, reformas, leyes.

En nombre de aquellos/as que necesitan educarse, educarse para qué, y bajo que principios que no sean los impuestos por la sociedad capitalista que busca en la educación un recurso para su sustentabilidad. “Necesitábamos” alzar la voz. Aunque sea callada por los mismos compañeros/as de pasillo. Alzar la voz, aunque la propia sea silenciada por la ciudadanía que no ve más allá de sus necesidades, sean ellas particulares o individuales dentro del cerco social, político, económico y cultural que ha demostrado ser eficiente para el y los capitalismos de izquierdas y derechas. Se alza la voz porque también las izquierdas de esta sociedad capitalista se han encargado de aclarar que la educación depende del Estado y que su gratuidad y calidad es parte de lo que necesita el país. Y en esa patética discusión de pasillo, la ciudadanía salió a la calle, sin considerar siquiera que los mismos se apocoseaban su condena. Hoy por lo menos en esta parte del mundo es que los propios estudiantes de la institución pública han expresado su voluntad. Dando cuenta qué, aunque no tengan la idea general de lo que necesitan y significa la educación de calidad, pública y estatal han elaborado su pliego de peticiones. Necesitamos educarnos, esa es la consigna. Sea pública, estatal, sexista o integral. El problema de nosotros/as quienes la odiamos, es

eso, la institucionalidad aunque ellos/as, los/as estudiantes del presente no lo consideren en su petitorio

Todos/as hemos odiado la escuela de alguna manera. Existen por lo menos, en los relatos que han llegado, suficiente material para discutir en torno a estos métodos que no son sino, una manera blanda de manipular mentes al servicio de la economía de un país o una empresa pública o privada; o si lo prefiere bajo el capricho personal de buscar en ella un recurso hacia el ascenso económico, social, cultural; incluso de clase, etc.

Odiar la escuela no es tampoco la pataleta del niño/a mimado, odiar la estructura en si mismo, su formato, la idea absurda instalada en el subconsciente y del cual las familias han ido perfeccionando de alguna u otra manera para tratar de ablandar el camino, que sabemos será pedregoso. No obstante huir del aparato educativo, independiente de su carácter tiene sus complicaciones y es ahí donde nos hemos detenido. Porque en nuestra cabeza, existe la idea que la educación es la puerta hacia la movilidad social, económica, política y cultural. Entonces no educarse es ser analfabeto. O sea falto de educación. Prefiero no educarme, antes de tener las manos con sangre, sabiendo que soy hasta ahora responsable de mi egoísmo. Porque nacemos y nací bajo el pretexto de ser un sujeto normalizado. Normalizado para qué y bajo que idea. Tan solo hay que ver lo que sucede en las calles y como la sociedad capitalista se comporta.

Y se escribe de esa forma, pues lo único que se reconoce en la educación es esto, una etapa fundamental para el desarrollo integral de la persona en post de ser

un aporte para la sociedad capitalista.

En ese rincón apartado del aula, “pretendemos” estar presente, de una manera incendiaria y provocadora para aquellos/as que aun consideran que aprender es sinónimo de saber. Rescatando esas interpretaciones no para hacer de ella un fetiche comercial que de esto hace una propaganda, más bien, buscar en estos relatos la respuesta necesaria que oculta la relación profesor / estudiante / escuela / familia / Estado / sociedad capitalista.

Mi mala experiencia educativa se relaciona entonces, en estas micro/realidades que subyacen a diario, que son silenciadas y apartadas por discurso social que hoy se genera en post de ir mejorando la calidad de ésta, pero que sin embargo no se toma en cuenta a la hora de exterminar este vinculo entre la dominación y el saber.

Ahora es complejo sobre todo en un escenario que pide a gritos una mejora en la calidad de la educación. Tratar de taladrar contra el escenario social que ha instalado la ciudadanía es complicado, ya hay indicios de compañeros que han sido expulsados por sus pares del espacio institucional. Pues eso esta determinado no solo por que la sociedad capitalista así lo exija, sino que la calidad en si mismo ya forma parte de la estructura educativa por excelencia. Por tanto odiar la escuela, no solo puede significar el hecho de renunciar o no acudir a ella. No, odiar esta relacionado desde esta posición, como un momento donde el estudiante no sienta la libertad de crear, explorar, cuestionar, incidir, o simplemente no hacer nada de lo que ahí se ejecuta. El /ella al igual que el propio profesor/a son victimas / cómplices

de una estructura que los ve como instrumentos. con una diferencia; el profesor/a tiene la capacidad de incidir en el currículo, en cambio el estudiante no, pues su posición se reduce a obedecer la norma implícita .

A continuación serán testigos de innumerables relatos que provienen de diferentes lugares pero que tienen algo en particular . Y esa particularidad se ve reflejada que la escuela abraza aún la idea intacta del rechazo, el repudio, la selección, y la no atención a los problemas individuales que hacen ver que todos/as de alguna manera somos invisibles y que solo nos atienden para dar cuenta sobre el desarrollo sociedad / país/ modelo educativo, que solo acepta aquellos/as que cumplen con la normativa social para hacer de la educación no un espacio libre, sino un lugar competitivo, donde lo que se cuenta son los resultados, no el aprendizaje de cada uno/a.

Sobre los mismo, la idea general es dar cuenta aquellos/as que tengan interés en leer estos relatos que lo que aquí se describe quizá responda al silencio con el que somos cómplices y que no hacemos más que reproducir lo que odiamos. En ese sentido, las personas que participaron de este proyecto colectivo y anónimo se atrevieron a vomitarlo.

“Somos cómplices de la educación que recibiremos, sí lo único que hacemos es esperar que otros cumplan ese objetivo que para el Estado, la familia, la sociedad y nuestro egoísmo es fundamental.”

Esta instalado el hecho que educarse es sinónimo de movilidad social. Y de eso es responsable no solo el

Estado, también lo es y a sido la escuela, la familia y la institucionalidad y la propia empresa privada que ha hecho de la misma el negocio que permite validarla.

Llego el momento de no educarse, de no involucrarse entre sus manos, ni en su cuerpo social. Necesitamos buscar, descubrir o diseñar formas de educación que no sean las pre-establecidas ni justificarse bajo el pretexto de hacer lo mismo que supone debemos escapar. Ocupar lo que esta, y hacer propio lo que otros ya añadieron para su derrumbe. Que por ahora solo tenemos una pluma. Pero de nada sirve si la ocupamos para nuestra propia satisfacción.

Si no te preguntaron, desconfía de toda idea relacionada con una propuesta educativa, sea cualquiera su carácter o motivo.

*En un lugar de la sociedad capitalista que denominaron
Santiago de Chile.*

***“RELATOS, HISTORIAS Y
VIVENCIAS OCURRIDAS
AL INTERIOR DEL
APARATO EDUCATIVO”***

SIEMPRE CUESTIONE TODO, ENFRENTÁNDOME SIN MIEDO.

Mi nombre es Analía. Odie a la escuela y amaba ir también, porque fue el lugar donde encontraba amigos... Siempre fui contra el sistema, in poco por la crianza de mis padres y otro por mi energía y personalidad (aclaro que soy una persona muy espiritual, espero no ser discriminada).

Tuve situaciones con docentes, directivos y mismos compañeros, donde vivencie la exclusión, otro siempre tuve un grupo de amigos con quienes me sentí a gusto.. Siempre cuestiono todo, enfrentándome sin miedo porque tenía el apoyo de mis viejos, que por cierto son docentes, ex militantes de izquierda.

Luego estudie artes visuales, creyendo que dentro del sistema tenía firma de sentirme mas libre, carrera que termine dejando porque tampoco me cerraba.

Cuando fui mamá llegó el cuestionamiento: y ahora que hago?

No pensé la posibilidad de no escolarizarlo, tengo ideales anarquistas pero actuó en mi vida de forma muy legal y luchando contra las propias estructuras... Me entere de una escuela supuestamente más copada, con pedagogías diferentes, en parte waldorf.

Comenzó mi niño, y de a poco reunión tras reunión lo único que me exigen es el amoldamiento del niño... Este es el tercer año que va al jardín de esta escuela y estoy a punto de cambiarlo pero mi niño me dijo que no quiere. En la última reunión me mandaron a llevarlo al psicólogo, patologizando su «problema». Me dicen que no se adapta, que prefiere jugar sólo, que nunca hace lo que ellos dicen, que dibuja garabatos, me molestan por su pelo largo. El tema es que en casa juega lo más bien con otros amigos, dibuja de una manera muy creativa todo lo que a él le gusta, como armas, tractores y helicópteros, hará castillos o edificios. Ahora termine sintiendo que era hasta una persecución ideológica. Pero siento que no puedo aislar del mundo y estoy en una condición tremenda entre no estar de acuerdo con el sistema y tener que someterme a él.

EL ME QUIERE Y NADIE LO SABE.

Me lo dijo hace unos días, con sus ojitos llenos de risa. Sus ojitos siempre se estiran cuando sonrío y siempre se ríe cuando está nervioso. Eso, tampoco nadie lo sabe.

Nos juntaremos más ratito, cuando salga del Colegio, nos reuniremos por ahí. Me llenara de besos y hará mucho cariño en el pelo. A mí me gusta que me acaricie el cabello y que sea bueno conmigo. Porque sí, es bueno conmigo. La Camila dice que no, que no está bien ni tampoco es bueno conmigo. Qué sólo me romperá el corazón y terminaré llorando. Recién mentí, dije que nadie sabía, pero ella sabe. La Camila es la única que sabe que él me quiere y que se preocupa por mí. Pero ella dice que debería decirles a todos si él es tan bueno. La Camila también me quiere, pero no sabe nada. Sólo anda con “flaites” y si no son “flaites”, son feos. El no es “flaite”, tampoco es feo. El es diferente. Nada que ver con mis compañeros. La Cami siempre exagera todo. Una, ya no es cabra chica. Tengo claro lo que es bueno, malo y rico. El me hace cosas ricas además, jajajaja, de puro pensarlo me pongo roja. Que ñoña. Menos mal que falta poco para salir. El ya terminará sus clases, yo las mías y nos juntaremos, como todos los Martes y Jueves. Es difícil juntarnos, tiene que ser a escondidas y nos cuesta hacernos el tiempo. Pero no importa. El próximo año será más fácil. Yo ya estaré en 8° y el será mi profesor Jefe.

NO TE QUIERO NI ESCUCHAR.

¿Viste como le dejaste la nariz a tu compañero? Te hemos soportado todo el año. Ninguna Escuela te quiso aceptar. Sólo nosotros. Ya te han expulsado no se de cuantas Escuelas y ¡Mírame cuando te hablo carajo!. No escribes, no traes las tareas, no traes los materiales que te piden, llegas atrasado, golpeas a tus compañeros, ¡repitente dos años mas encima!. ¡Pero se acabó!. Mañana vienes con tu apoderado o no entras a clases. Le llevarás esta citación. La hemos llamado mil veces y no contesta, para variar. Irresponsable tu mamita, con suerte te vino a matricular. No sé ni cómo llegaste a 6° básico. Estas suspendido.

Francisco quiere golpearla, tomar a la Directora por el cuello y darle 3 golpes directos en el ojo. Pero no le molesta la idea de no asistir por algunos días a este lugar. Decide salir de la Oficina, esperar los 30 minutos que restan para que termine la jornada del día de hoy e irse. Está sentado afuera de dirección. Mira como unos niños juegan a la pelota mientras se entretiene intentando sacar un moco de su nariz. Suena el timbre, Francisco sale de la Escuela y siente como algunos atenuados ecos de la estridente voz de la Directora se repiten en su oído derecho. Camina un par de cuadras, poco a poco se aleja del resto de los estudiantes que se reparten en diversas direcciones de la ciudad. Decide prender un cigarro apenas entra en un pasaje donde, sabe, no transi-

ta nadie a estas horas. Patea algunas piedras y mira con miedo a un perro que no deja de seguirlo con la mirada. Francisco lo mira de vuelta, le tira una piedra, bota el cigarro y comienza a correr lleno de risa. Llega afuera de su casa, sudado y cansado. Un vehículo está estacionado afuera de su hogar. Se mira en el espejo de este, y logra sacarse el moco que lo molestaba desde que entro a la sala de la Directora y del cual, ya se había olvidado. Se salta el portón de madera y abre la puerta con ese truco que aprendió hace unos pocos días. Por un momento se confunde, y no sabe si es su aliento el que apesta a cigarro o sin son las colillas que aun yacen prendidas en los ceniceros del Living de su casa, las que generan ese olor que ahora parece molestarle. Nota que hay una chaqueta de hombre, costosa, “cuica”. Hurga en sus bolsillos, saca unas monedas y unas mentas sueltas. Una botella de pisco y un par de vasos, adornan la mesa de centro. La puerta de su mamá está cerrada. Por un momento quiere echarla abajo, pero sabe que no es buena idea interrumpir a su mamá cuando está con un cliente. Es mejor esperarla. Revisa el bolsillo de su pantalón y nota que extravió la citación que le entregó la Directora. Por un momento siente miedo. Pero luego se echa las mentas a su boca, se tira al sillón y prende el televisor. Sabe que cuando su mamá salga, es probable que aún este demasiado ebria, como para preguntarle cómo le fue en la Escuela.

HORMIGAS.

La mesa de la secretaria del director, comienza a llenarse de hormigas que suben por una de sus patas. Hormigas que avanzan juntas. Ninguna debe saber el nombre de la otra. Sólo son bichos. Solo están ahí. Avanzando. A buscar algo que supongo, les sirve para algo. No sé qué. Cosas de hormigas. Las hormigas no son amigas. Comparten su tierra y hormiguero, pero eso no las hace amigas. No se complican si una habla mal de la otra. Si viene mal vestida. Si se ignoran. Sólo son hormigas. Que suben por las patas de una mesa. Me gustaría ser como una hormiga y no tener amigas. Pero ahora que lo pienso; yo nunca he tenido amigos en la Escuela. Bueno, ¿Quién si?. Solo somos un grupo de gente que no conocerías si no estuvieras “obligada” a levantarte cada mañana, ducharte, tomar desayuno, lidiar con la locomoción, atrasos, reprimendas, obligaciones, obedecer y tratar de quejarte lo menos posible, horarios, rutinas, gente desagradable, gente insoportable, gente intrascendente, timbres, regresar a casa, a hacer tareas, dormir para empezar todo de nuevo. ¿Quién puede hablar de amigos si estamos obligados a conocernos?

Bueno, quizás si los he tenido. Amigos digo. Pero no en esta Escuela. Menos ella. Siempre desconfié. Desde el momento en que me llamo “Amiga”, a los 5 días de mi llegada, las balizas de mi desconfianza se encendieron. Es cierto, fue la primera que me acogió. Era atenta y considerada. Me presento amigos y amigas de su terri-

torio. De no ser por ella, mi llegada a esta Escuela no hubiera sido lo mismo.

Mi rendimiento fue sorprendente para todos. A los pocos meses todos estaban sorprendido por mis habilidades. Todos me felicitaban. Recibía reconocimientos verbales diarios, tanto en la sala de clases como de algunos profesores en los recreos. Hasta el Director me citó en su oficina para darme a conocer lo sorprendido que estaba con mis resultados en tan poco tiempo. Que no era fácil adaptarse a un lugar como este. Yo tampoco lo creía. Me sentía orgullosa, en otras Escuelas me iba bien, pero acá, era destacada. “La mejor alumna”, jajajaja, que risa. Mi ascendente comportamiento escolar sin embargo, cultivaba en las alcantarillas de la intriga, un segundo plano oscuro, cancerígeno. Un tumor que solía llamarme “amiga”.

Todo comenzó con desaires y aislamiento. Quien antes me acompañaba en cada recreo, ahora solía evitarme y dejarme hablando sola. Poco a poco, aparecieron los sarcasmos y risas cada vez que me veía llegar. Sin darme cuenta, comencé a sentirme sola y las habladerías sobre mi eran pan de cada día. El resto parecía estar en una secreta complicidad con la progresiva hostilidad que aportillaba mi jornada en la Escuela. Comencé a almorzar sola. Sentada en la misma sala. Escuchaba las carcajadas de los demás, quienes comenzaron a mirarme con desdén. Recuerdo que fue el profesor de lenguaje, un caballero de tomo y lomo, quien me dijo que yo era muy joven aún, que debía ser capaz de ignorar esta situación, pero aun así, que tuviera cuidado con ella, además

me señaló que en Facebook, ya habían aparecido comentarios burlescos sobre mi apariencia. No quise encararla, debo reconocer que tuve miedo de hacerlo.

Los trabajos en grupo, eran la peor parte del día. Debía acogerme a uno de ellos de manera solapada, naturalmente lejos de ella, puesto que todos comenzaron a rechazarme de una manera u otra. Pero mantener distancia tampoco era el mejor de los alicientes, el rechazo hacia mí era algo que se expandía por toda la sala. Ir a la Escuela, se había convertido en la peor parte del día, y por qué no decirlo, también de mi vida. Los domingos se volvieron mi calvario personal, ansiedad anticipatoria me dijo el psicólogo; náuseas, insomnio, incluso vómitos se volvieron parte habitual de mis tardes y noches domingueras. Lo hable con mi familia, quienes inicialmente me exigían ser fuerte, que ya no era una niña para salir corriendo de los problemas y que debía encararlos. Soy joven, pero tengo sentimientos y las cosas me duelen igual. Afortunadamente, lograron comprender mi situación.

Así que acá estoy, mirando hormigas que ahora bajan por otra de las patas de la mesa y no me moveré de acá hasta hablar con el director. Le contaré todo y le diré que dejó esta Escuela para siempre. Pero tiene que ser rápido, quizás sólo entregue la carta de renuncia y me iré. Durante la tarde tengo una entrevista de trabajo, confío en que me irá bien. Soy una excelente profesora, pero a veces me cuesta ser puntual.

MI ASISTENCIA ERA UN INSULTO A LOS QUE ASISTÍAN A DIARIO.

Fue al final del verano en un olvidado rincón del sur de este país por ahí a inicios de marzo, primer año escolar pos dictadura en este mismo país igual olvidado, Chile.

Recuerdo que no estaba en la lista oficial del curso, de hecho no debía estar en esa sala de clases, debía estar afuera en la pampa, trepando un árbol o jugando con mi perro, pero la profesora, amiga de la familia, reconoció en mi ciertas aptitudes que recomendó mi ingreso un año antes al colegio para que no “me pierda”. Recuerdo también que la primera instrucción fue que me sienta en un lugar designado por ella, lugar que me dejaba de espaldas a la ventana, que me dejaba de espaldas al mundo, ese mundo que yo quería conocer.

En tiempos en que las relaciones sociales, y por ende la aceptación, va en directa línea a que título académico poseemos, reflexionar sobre el rol de la escuela como institución en nuestras individualidades resulta un tanto confusa. En nuestra colectividad, no es tan así, Chile se puede jactar de que tiene un nivel sobre el 90% de cobertura hasta la enseñanza media, igualmente de que tenemos una de las mayores cargas horarias de la OCDE. Y de que al menos por familia hay un universitario. A ojos del sistema nuestro sistema educacional

cumple las metas, tenemos un pueblo educado.

Es difícil, confuso, saber el aporte de la escuela en mi individualidad, debo reconocer que en ella aprendí a juntar las letras y recitarlas, no así a leer, eso lo aprendí de un poeta colifleteo. Igualmente aprendí de biología, y de que las guaguas no venían de la cigüeña, pero no aprendí que no todo el mundo debe tener guaguas, que las familias igual pueden ser de un género.

También en ella aprendí, que no somos todos iguales, que el hijo del profesor ya sabe más que el hijo de la nana; aprendí que sacarme una mejor nota, me hacía mejor persona, igualmente que terminar primero las tareas y aprender a juntar las letras en el primer año de escolaridad es signo de éxito y de felicidad para toda tu vida.

Mis primeros años en esa escuela fue eso, repetir, aburrirme, dar la espalda al mundo, y pensar en el horario de salida. Gracias a los pensadores, y cuando mi cuerpo se preparaba para recibir la pubertad conocí los que es un PC, y no hablo de los comunistas que básicamente hacen lo mismo, repetir, sino que de la computación.

A los años de letargo frente a una pizarra que intentaba abrirse al mundo, teniendo el mundo a mi espalda pero al cual no podía dar la vuelta para mirar, se abrió otra puerta, una puerta algo más tecnológica, algo que cambiara el destino de toda nuestra generación ya que pude acceder a todo lo que la escuela nos niega.

Mis años en la escuela pasaron sin pena ni gloria, a medida que subía de nivel, mis calificaciones eran más bajas, mi asistencia era un insulto a los que asistían a

diario, del niño con grandes aptitudes y con un gran futuro por delante, al niño problema, que reclamaba contra los profesores flojos y se arrancaba del colegio para ir a la comisaria de carabineros llorando de impotencia para decir que le parecía mal que el profesor de matemática le tocara las piernas y el poto a las compañeras, pero que le parecía aún más mal que la directora del colegio lo tratara de mentiroso. Hoy ese profesor estaría en la cárcel, y no en la comodidad de su casa jubilado al acecho de la inocencia.

La pubertad, no solo me trajo vellos, también me trajo problemas, mientras a mis compañeros le saltaban los ojos viendo calendarios de niñas, a mí me saltaban los ojos cuando ellos se tocaban sus prometedores paquetes. Cuando la profesora decía que las familias y el amor se componían de padre y madre, yo insistía en que quería una de padre padre, aunque eso solo estaba en mi mente, en mi mundo interior. Es que decir algo así en tan noble e imponente institución era someterse al suicidio social, y después corporal. Esta fue a la primera estocada que me pego la escuela, hacerme sentir diferente hasta en lo más profundo de mi persona, y a raíz de esa diferencia, llevar toda mi curiosidad del mundo, todas mis preguntas, todas mis reflexiones a mi mundo interior, no podía ser descubierto. No era un puto normal.

Así transcurrió la mayor parte de esa época, logre liberarme de ella al salir de 4 medio, y al contrario de lo que hacen los normales, retrase mi ingreso a la universidad, había algo que ya no podía esperar más, enfrentar mi homosexualidad.

Pasaron 4 años de ese procesos, ya era un gay, con opinión, son seguridad y con apoyo familiar, era el momento de pensar en que “hacer” con mi vida, como me iba a validar socialmente para ser aceptado, y para mantenerme.

Sin duda, mi primera opción fue la pedagogía, la escuela y su maquinaria de formación, sentía que lo que yo había sufrido, no era justo que otros lo vuelvan a sufrir, y quería hacer carne el manifiesto de Pedro Lemebel “Hay tantos niños que van a nacer, con una alita rota. Y yo quiero que vuelen compañero”. Quería entrar a esa noble institución para alzar el vuelo de tantos yo, que tuvieron en la escuela su sepultura.

Entre a una de las escuelas más pro, según los estudiados en las ciencias sociales, eso sí era la escuela más pro de las universidades privadas, las notas de mi enseñanza media no daban para las estatales. En esta universidad nos enseñaban de Freire, xxx, xxx etc. Todos unos maestros de la educación libertaria. En esta experiencia encontré el marco teórico a algo que ya sabía, la escuela solo me había hecho daño, pero había otras formas de hacer escuela, otras corrientes pedagógicas, y se podía soñar con un mundo mejor en la teoría.

Sin embargo, los problemas comenzaron en segundo año, con las primeras prácticas pedagógicas. Ya había recuperado mi interés en las cosas que a nadie le importa, y por opción decidí hacer mi práctica en un colegio para adultos. Sentía que en las cátedras solo se enfocaban en los niños, en los procesos cognitivos de ellos y sus problemas, la verdad que no recuerdo alguna cate-

dra que se allá enfocado en los adultos y sus procesos cognitivos, y sus problemas. Esto, inconscientemente era fundamental para mí, era fundamental entender la educación libertaria, pero en adultos, es decir, buscaba de una u otra forma liberarme a mí mismo de mi escuela. Era lo que aun busco, volver a nacer y dejar las trancas en el pasado.

Pero descubrí las trampas, entendí que la acreditación universitaria era más que asegurar la calidad, es también controlar la capacidad, la capacidad de los alumnos de pensar. Al hacer practica con los alumnos adultos, tanto la profesora, como yo, nos dimos cuenta de lo complejo que era evaluarme, el marco teórico era escaso, unos 4 a 5 libros que profundizaban en los adultos. Pero la escala de evaluación exigía entre 5 a 10 autores.

La escala de evaluación de la catedra, estaba preparara, inconsciente o consciente para trabajarla con alumnos vírgenes, no con alumnos trabajadores, padres de familia, reos, etc. Puse todo mi esfuerzo, dedique más horas del promedio, y me atreví, me atreví a verbalizar mis propios postulados, me atreví a razonar y criticar este razonamiento, me atreví a modificar el acto pedagógico centrado en los adultos, los profesores estaban contentos con mi trabajo, me ayudaban, me felicitaban, eso hasta que llego el fin de semestre. No había forma, el sistema no lo permitía, no me podía evaluar diferente a mis compañeros, la evaluación estaba escrita desde antes, y era ley, resultado, reprobado.

A eso debía sumar el informe negativo del sostenedor escolar, éste argumento que mis clases eran diferentes, y

los alumnos no estaban preparados para aquello, pero la realidad era que no pagaban para aquello, ellos querían comprar un cartón, no querían aprender ni aprender a aprender.

Ese informe me enfrento a la jefa de carrera, porque ese informe carecía de argumentos pedagógicos para con mi trabajo, más bien era como un cahuín en un contexto universitario, cuando le mostré mis argumentos a la forma de mi acto pedagógico y a los resultados que esperaba conseguir, y que ya se habían logrado algunos (la mayor asistencia de todos los ramos), me dijo que yo estaba en la universidad para aprender, que en un futuro me podía dedicar a reflexionar y criticar, me dijo que tenía todo un futuro por delante para hacer realidad mis utopías, que por ahora solo podía ofrecerme un cupo en la misma catedra al semestre siguiente con un pequeño recargo económico.

Sentí el viento a mis espaldas y recordé esas primeras semanas de clases con el mundo a mis espaldas en ese pequeño pueblo, pero ya no era un niño, era un adulto, y tome mis carpetas y no pise más la universidad.

No soporto tener a diez personas paseando por los pasillos calificando el comportamiento de nosotras. cómo no quieren que odiemos el colegio? son las 6 de la mañana y me preparo mentalmente para levantarme, sabiendo que será un día de las micros chicas y llenas, de los tacos y gente muerta que no se fija que vas al lado. Empezando el día sin siquiera tiempo para desayunar, me preparo con mi uniforme de estudio. Nada de tinturas, nada de aros, nada de zapatillas. Vestida tan bien para

mi jornada laboral. Pasando todo el trámite de camino a la preciada institución, por fin llego. Como no llegue a tiempo, recibo mi merecido castigo. Media hora recluida en el casino de este liceo, para así hacernos entender que es un castigo blando a comparación del castigo laboral. Por fin puedo subir a la sala, a sentarme con 30 personas más en una pieza, con una profesora pariente de pinochet que cree que su palabra es la verdad absoluta, sin permiso para ir al baño y rogándole al tiempo que toquen, para así poder salir a un descanso de 20 minutos. Habla y habla. No comprendo biología, ni menos si explica como si fuera biología obligada, metida a nuestro cerebro con una pistola, me dan ganas de pararme y poder decirle que su sistema de enseñanza es una mierda, que hace pruebas y ni siquiera se da el tiempo de explicar bien y que deje de gritar, porque no soy sorda y no es nadie para hacerlo. Por fin elpreciado recreo, descanso de 20 minutos para poder mear todas las dos horas que me aguanté. Las minas siguen la misma conducta machista de menospreciar por la vestimenta, por el corte de pelo, los cahuines abundan y no falta la persona que los cree. Me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir. No soporto tener a diez personas paseando por los pasillos calificando el comportamiento de nosotras, como guardias de una cárcel, no soporto entrar a clases y tres horas más de profesores con complejo de autoridad. No me dan ganas de ir al casino, el puré parece ser radiactivo, por fin tocan el timbre para poder irme. No hay nada comparado con la sensación de libertad al no estar encerrada. Cómo no quieren que odiemos el colegio, si cada vez que pienso en este, las ganas de destruirlo y quemarlo son incomparables. odio el liceo, su ambiente y su gente.

SACÁNDOME LOS PILLOS

MATEMÁTICAMENTE, el panorama es el siguiente. 6 están con sus ojos en el celular; 5 de ellos se ríen a la medida que teclean el aparato, el otro, parece que se entretiene con alguna especie de video juego que tienen esas cosas. Yo no se. Otros 5, conversan entre ellos y se ríen ocasionalmente, y a juzgar por sus gesticulaciones, creo que se burlan de una Profesora. 10 revisan cuadernos y escriben o dibujan algunas tonterías. Unos 4, estimo, tienen audífonos en sus oídos, mirando algún punto de la sala que no logro identificar desde esta posición del aula. El panorama finaliza con uno que duerme descaradamente, literalmente está desparramado sobre una mesa que apenas sostiene el excesivo peso de su gordo cuerpo, en la parte posterior izquierda da la sala. En síntesis, son 26 personas ignorándome al mismo tiempo sin siquiera ponerse de acuerdo. No recuerdo haberme sentido así antes en una sala de clases, y eso que he sido Docente por más de 30 años, en toda realidad educativa que uno pueda imaginar; Campo, Ciudad, Marginalidad y un largo e interminable etc. Llevo 10 minutos acá, desde que saludé, sólo unos pocos respondieron (los de la primera fila) el resto emitió un sonido que anhelaba asemejarse a un Buenas tardes. Si bien estoy molesta, los entiendo. Yo también fui como ellos y ellas. No siempre fui vieja. No es fácil resistir con heroísmo, una jornada de casi 10 horas de Escuela, con tantas exigencias y expectativas sobre sus hombros. El futuro de este

país, descansa en ellos y ellas. A ver. La verdad, no lo sé. Creo que los estoy justificando y como dicen los jóvenes, sacándome los pillos. Debo ser honesta, Sí, estoy ofendida. Las cosas están peor que nunca en la Escuela, y debemos hacer algo. En toda mi trayectoria jamás he visto lo que estos últimos años me han enseñado. Como Docente no puedo ni debo tolerar que se me ignore de esta manera. Menos ellos y ellas. Los he intentado callar ya en más de 4 ocasiones, pero no hay caso. No me escuchan ni se escuchan entre ellos. Celulares, Dibujar, ignorarme, dormir, reírse. Todo parece insuperablemente atractivo. Que se creen esta manga de irresponsables. Pero no es tiempo ni espacio para cavilaciones filosóficas. Creo que debo dejar de reflexionar, ya son las 1730 hrs. Los colegas están más inquietos desde que salude, y sólo nos queda una hora de este Consejo de Profesores.

DESDE ESTA CELDA

“¿Y cómo hablar de libertad desde esta celda? Veo tras los muros, veo tras las rejas, veo un horizonte que se aleja, pues por cada cadena que rompo, descubro diez más que me aquejan. ¿Y cómo hablar de paz si me torturan y me encierran? Siento la soledad, siento la pena, siento la rabia y a veces la histeria, siento como mis sueños se ríen y se alejan, quizás los encuentre... cuando me muera. ¿Y cómo hablar de consciencia si solo me enseñaron normas y reglas? Reja, reja, reja tras reja, y el tiempo indiferente sigue y se añeja.

Nací en esta cárcel que llaman ciudad, alejado de la montaña y del mar, sin conocer el sentido de la vida natural, ni de la libre común-unidad. De cabrx chicx que me encerraron en una correccional, o lo que ellxs llaman centro educacional, ¿y para qué? para enseñarme a escuchar y obedecer, a competir y a vencer. Algunas horas al día, mientras me acostumbraban a la esclavitud del trabajo asalariado, me permitían ir a la iglesia, donde solo aprendí a tener miedo, para dedicar mi vida a evitar el infierno. A veces me permitían ver televisión, pero no aprendí nada, era como gastar mi tiempo esperando una muerte solitaria. De toda esta vida carcelaria, lo mas chistoso fue que me enseñaron a temer las celdas de aislamiento, en ese tiempo lo llamaban SENAME, un lugar donde encerraban a otrxs niñxs por ser pobres, tal ves porque no aprendieron a temer el infierno, o quizá porque no querían ver la tele. La verdad es que cuando crecí el SENAME ya no importó, me dejaron

salir de la correccional, pero desde entonces he tenido más miedo aun: recuerdo que cuando salí, otrx niñx me dijo en secreto que tuviera cuidado con lo que decía y hacia, porque afuera habían cámaras por todos lados, esperando a que me equivocara para llevarme a otro centro penitenciario para lxs mas grandes, o lo que era peor, al psiquiátrico, donde regalaban unos dulces que ya no me dejarían sentir. Seguí su consejo, y cuando salí de la correccional estaba contentx, al fin podría ir a la montaña, o mejor aún, podría conocer el mar!, pero me encadenaron a un escritorio. Mis compañerxs dicen que tuve suerte, a otrxs les tocaba hacer trabajos forzados, me imagino que ellxs no eran tan buenxs competidorxs.

Al final de eso se trata la Modernidad que tanto les gusta, de trabajar para pagar un cambio de celda. Me pregunto cuál será el olor del bosque, o el sonido del mar... ¿Acaso a ti no te gustaría saber lo que hay al final del horizonte? He vivido toda mi vida con miedo, me pusieron esa cadena desde mi nacimiento, pero ya estoy cansadx. Me deben una vida y la quiero de vuelta, y te lo pregunto a ti, compañerx de celda, ya que en esta miseria todxs somos presxs, ¿me apañarías al frente de la resistencia?”

**SER “LA NIÑA BONITA”
DESDE MUY PEQUEÑA
NO ERA PARA MÍ
NINGUNA FELICIDAD**

L eí el llamado hace ya casi un mes, me sentí apelada, algo se movió dentro de mi; ¿por qué odié la escuela? Sin embargo no veía las huellas que marcaron mi paso por esas cárceles (en mi caso, encargadas a curas y monjas), casi lo olvido. Para algunxs esto de la memoria es un ejercicio permanente para darle la vuelta a nuestras propias historias. Nunca me convenció esa sociabilidad a cargo de instituciones y adultxs hipócritas, racistas, moralistas y de graves problemas para mirar la realidad.

Ya desde muy pequeña me señalaban por vivir en un barrio empobrecido, marginal; por venir de una familia de campesinxs, por ser bajita y tener el cabello negro. Y si no era eso, me señalaban para mostrarme en los eventos de esa cárcel. Ser “la niña bonita” desde muy pequeña no era para mí ninguna felicidad. Era una tortura. Eres “la muñeca” que mostrarán y vestirán a su antojo pero a la que nunca escucharán; quizá si gritas, si pataleas, tan solo quizá. Mis deseos eran embadurnarme de dulce la boca y la cara, tener las rodillas peladas de tanto caerme al piso por perseguir la pelota, andar con las uñas sucias por coger plantitas de los jardines; pero no ser expuesta como una “futura mujer”.

Esos encargos absurdos y tortuosos de la “belleza” fueron el “pretexto”, entre otros más, para que un tipo muy cercano (¡ay las instituciones! ¡ay la familia! ¡la cárcel por excelencia!) intentara violarme, para resumir un poco el asunto. Sé que esta historia, con vericuetos distintos, con giros de otros tiempos y más o menos dolor y sufrimiento, se repite ad infinitum.

La escuela pasó a ser el lugar más horrible del mundo. De ser “la niña bonita” a la “niña triste de la esquina”; la niña de la esquina, con insomnio, con ojeras, con pesadillas de la puta mierda. ¿Algunx de esas personas llamadas “maestrxs” hizo algo? No, ¿se los dije? Sí. Algunxs dirán, pero si no te pasó en la escuela, ¿por qué la odias? Porque no hicieron nada; así como nunca hicieron nada ninguna de las otras instituciones. ¿Qué puede hacer una niña de 5 años, feliz, rabiosa, un poco loca, con todo el horror del incesto?

Todos los días tenía que ir a esa cárcel que ya me juzgaba. Ciertamente, después del Cotopaxi de trauma que me cargaba todo empeoró. La presión por hablar en clase (para que al final ni me escuchen), la presión por confiar en lxs adultxs (¿por qué debía confiar en gente que calla, en gente que puede hacerte daño y que puede caminar sin que pase nada?), la presión por obedecer a esa gente tan insensible, estúpida y autoritaria, la presión por socializar (cuando apenas si quería levantarme y desayunar), la presión por estudiar, ¡la presión por sonreír y no ser «amargada»! y así una lista larga -de lunes a viernes, por varios años-.

No quiero hacer de este un relato de la sobrevivencia a la violencia sexual -aunque en parte sí lo sea-. Odiar la escuela me ayudó mucho, así crecí, así sobreviví. Desconfiar me trajo grandes beneficios: era difícil embaucarme, odiarlos me hizo concentrarme en mí (y así descubrí la música y la lectura). Odiar la escuela me hizo ver y sentir a muy temprana edad cómo la hipocresía, el racismo, la misoginia y la impunidad viven latentes en esta sociedad. Odiar la escuela me hizo más fuerte. Odiar la escuela hizo que busque la vida fuera de sus cánones y así encontré seres afines, a la jauría que se arma y se desarma. Puede sonar extraño: odiar la escuela me ha hecho más feliz; ahora que soy adulta, ahora que sé que vivo y siento mi resiliencia en carne propia. A veces el odio (cuando no es un veneno que te ata) te libera. ¡Odia la familia! ¡Odia la escuela! Si eso necesitas para ser feliz, ¡ódiales y vive tus sueños!

ME SENTÍ PODRIDX POR DENTRO.

Después de haber sido sometidx y esclavizadx en la cárcel - escuela en la cual siempre fuí el/ la niñx problema, payasx, que no se callaba ni se quedaba quietx, que no cantaba el himno nacional ni se percinaba frente a iconos con caras de sufrimiento .

En un tiempo sin tener motivo alguno me vi envuelta en la pedagogía.

Crítica, libre, autónoma decían mientras calificaban en la escala del 1 -7 , del premio - castigo, de las anotaciones positivas - negativas, de las prácticas en hogares de menores violadxs, humilladxs y vendidxs como carnes al comercio sexual, de asistentes sociales y profesoras castradoras. Hablaban de discapacidad, de invalidez, de norma, de métodos educativos y de test psicológicos.

Un día aplique la prueba de nivelación de COANIL, en donde sólo los que sabían leer y escribir perfectamente podrían realizarla para así conseguir una buena evaluación frente a la empresa y mantener los recursos económicos de mantención. La directora corría por las salas observando si algún “joven anormal” estaba manchando sus evaluaciones.

La sangre me hervía mientras intentaba echar una que otra maldición a todxs los presentes. “mija, venga sera la encargada de tomar la prueba al básico 8 (en las escuelas diferenciales, el nivel 8 es entre los 15 y 17

años de edad) que nadie se copie y obvio que no se la tome a esos de atrás si no se saben ni su nombre” decía la carcelera con carne en los dientes del medio y una risa escandalosa.

Empezó la prueba y los de atrás solo con paciencia respondían mejor que nadie la prueba, en particular gonzalo de 16 años aproximadamente diagnosticado con “discapacidad mental” era el mas destacado en ello ya que se decía que no sabía leer, ni contar, ni escribir. RRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRINGGGGGGGGGG, la hora del recreo llega, todxs corren para escapar de ese lugar menos Gónzalo. Voy donde la profesora para contarle que el sabia hacer todo y que estaría maravillosamente calificado; Sus ojos comienzan a ponerse rojos, su entrecejo de junta y me grita: “estúpida, esto es una coincidencia el no sabe leer contar ni hablar, el no sabe nada, no es nada mas que un discapacitado y tu una atrevida”, sale de la sala con la furia en su garganta y me devuelvo donde gonzalo y le digo “sigamos no la tomes en cuenta, ella es la que no sabe y gonzalo me dice : “ profe yo no se contar, yo no se nada , yo no se” le respondo “gonzalo obvio que puedes no te preocupes hagamos la prueba con calma.” “la profe me dijo que yo no se y ella dice la verdad yo me equivoque yo no se nada “ sale de la sala llorando y no pudo responder en horas nada.

Las relaciones sociales del aula son las generadoras de discapacidad. pensé

Me sentí podridx por dentro.

Llegó la hora de irse, como robot marqué mi tarjeta,

mis ojos atónitos mirando la expresión de Gonzalo.

Llegó la noche , en la escuela no hay nadie, ni perrxs ni cuidadores, sólo estoy yo con mi bencina, mi encendedor y mis ganas de quemarlo todo.

DETESTO HABER USADO JUMPER

Repudio el colegio porque desde primero hasta sexto básico estuve en uno católico, de puras mujeres, con oraciones todas las mañanas, establecimiento donde me ponían anotaciones negativas todo el día, todos los días y por el simple hecho de conversar o pararme de mi asiento a jugar como niña. Detesto haber usado jumper porque me impedía jugar, debíamos siempre conversar como señoritas en los recreos, una señorita que nunca fui y jamás pretenderé ser, mi uniforme llegaba descosido todos los días porque jamás quise cumplir con las normas, mi madre con amor lo cosía.

En sexto básico tenía una condicionalidad extrema, si respiraba me echaban, entonces yo estaba ahí por el amor que mi madre le tiene -hasta hoy- al colegio y todas las monjas y profes la conocían y a mí también me querían mucho porque era loca y feliz -lo soy- entonces para poder seguir en el colegio debía tomar estas malditas pastillitas, a primera vista inofensivas, este medicamento me dejaba como una foto, jamás me concentré en lo que hablaba la profe sólo procuraba que mi cabeza no se cayera encima de la mesa, el control sobre mí no existía, no hablaba, ni sonreía. Precisamente lo que querían en el colegio era eso pero gracias a mi hermano, mi madre logró convencerse que medicar a una niña de once años no era normal, de hecho, la normal era yo sin las pastillas, así que ese año sería el último ahí ya

que habíamos firmado un contrato que decía que si no tomaba las pastillas debía, simplemente, buscarme otro colegio adecuado a mi “comportamiento”. Aún quedaban algunos meses para salir de clases y yo me sentía tan mal de no poder portarme como señorita que comencé a tomar estas pastillas a escondidas para no tener anotaciones ni hacer rabiar a mi mamá, era terrible verla triste, ella amaba este colegio. Doce años tenía cuando entré a este otro colegio donde terminé mis próximos seis años, antes de comenzar las clases la ilusión de un colegio no católico y mixto ¡era enorme!

Entonces llegó marzo y ahí fue cuando me di cuenta que la educación institucional en Chile es una basura, aun debía permanecer sentada y callada, tenía una profe que me decía -No se ría tanto señorita Salas que se le van a resfriar los dientes- y peor aún, no habían talleres extra-escolares, cuando en mi anterior colegio era lo mejor que había y ya estaba enamorada del teatro, el aniversario era EL MOMENTO para recrearse y duraba un par de días, fuera del horario de clases porque olvidense de perderlas, sería un fracaso de persona. Pasaron los años y ya un poco más madura, estaba resignada, no debía sonreír mucho, no hablar mucho, no correr mucho ni usar aritos o pulseritas, pero no aguanté cuando mis propios compañeros estaban en otra sintonía y, manipulados por todo este sistema, se burlaban de mi sintonía, ahí fue cuando me diagnosticaron depresión, a fines de tercer medio así que podía tomar una decisión, seguir yendo a clases normales o dar exámenes libres y obviamente opté por la segunda, durante todo este proceso conocí a mi compañero, quién me ayudó a abrir los ojos,

que no todos tomamos el mismo camino y que si ellos no habían respetado el mío, yo debía respetar.

El año se pasó volando, y cuando salí, volví a ser la niña feliz, ya más madura pero aun salto, corro y trepo los árboles, ya nadie podrá controlar mis risas, sólo yo.

EL ESCORPIÓN NO PUEDE EVITAR SU CONDICIÓN...

Kwame Diaz

“La gente como yo nunca llega a nada...”

Es una de esas frases que a pesar de los años, de las idas y venidas, de las búsquedas y de las pérdidas siempre me acompañará.

Si busco en los rincones más abruptos de mi memoria cuándo fue la primera vez que me la dijeron no sabría... no sabría ser sincero. Muchas fueron, pero no sé si antes o después de aquella vez en el colegio. Hoy por hoy ha hecho tanto eco en mi cabeza que no sé si ha traspasado los límites de mi existencia, si antes de ese día jamás lo había escuchado y ahora, atravesado por ella como un “naife” afilado que distorsiona desgarradoramente mis recuerdos y mi realidad.

No sé, reitero, cuál fue el origen de esta frase...si me la dijeron tantas veces, y más importante, si tanta mella hizo en mí, es porque no fue una idea lanzada a la ligera, fue algo elaborado con la paciencia con la que se gestan las más perversas intenciones.

Yo siempre rozaba la mediocridad al igual que la parafraseada idea de Leibniz de “que la percepción del bastón precede al golpe”, y es por ello que mis heridas me preceden, las suturas no son solo el resultado de

mis batallas, si no de quienes me dieron cabida en este mundo... Vengo de parias, de personas inmersas en la pobreza, sobre todo espiritual, inmersas en las guerras intestinas de las envidias, de los sueños truncados, de la explotación, de la miseria... sus heridas hoy son mi herencia...será por ello que reconozco a mis semejantes por sus cicatrices...

Llegar a un colegio lleno de desgraciadxs que buscan darwinistamente su lugar en el mundo te vuelve algo esquizofrénico, comprendes ante todo que no puedes contar con nadie... Pero estar en ese lugar donde te ves tan solo, y constantemente juzgado por unas personas que no sólo no buscan comprenderte, si no juzgarte e imponerte su mundo, un mundo que en aquél entonces era mí única perspectiva, que era todo en todas las apariencias mucho mejor que el mío, se vuelve casi una resignación...

Éstas personas no buscaban compartirme su mundo... si no dejarme claro que ese mundo no era para mí...

Debo de decir que nosotrxs, esxs niñxs, eramos hijxs de “Los Cardonales”. Así se llamaba esa loma árida que se extendía por el noroeste de la montaña Amagro frente a las costas del Juncal, que pertenecían al Mister Bonny. Un inglés asentado en la isla gracias a los españoles y dueño de casi todos los monocultivos de exportación de tomate. Mi familia le debe “todo” desde su mirada infantilizada del mundo, y para mi madre, nacida en su “cuarterías”, y trabajando para él desde los ocho años, es de su boca, “nuestro amo”. Y como mí madre es para mí mi único dios en esa tierra de paganos norteafricanos...

pues resultó que su amo, se volvió por mucho tiempo, mi amo....

Antes de él, lo fueron otros... Mister Harris, Mister Lycos, Mister Denis, Los Romero... Es curioso que tus abuelxs recuerden el nombre, dónde y cómo vivían “los amos” de mi familia y apenas puedan recordar dónde mataron a un tío suyo. Tengo en mis genes tanta resignación y servidumbre que temo padecer un “complejo de perro”...¿Complejo de perros?

Verás, me habían contado, que lxs perrxs, venían de lxs lobxs. Que las primeras poblaciones humanas raptaban a las crías débiles y que repudiaban para que muriesen porque debilitarían a la manada, y que el ser humano viéndolos vulnerables o en un acto de compasión, los criaron y los domesticaron. Aquellos humanos volvieron a un ser con tendencia a la libertad, a ser capaz de morir y matar por ella, un ser capaz de arrancarse una pata a dentelladas porque ésta cayese atrapada en un cepo, y aunque éste animal fuera consciente de que acabará muriendo a los minutos desangrado, solo por sentirse disfrutando de un corto sentido de la libertad... en un ser limitado a la inseguridad, la incapacidad...en definitiva, en un ser que se pasa el día oliéndose el culo...

Así me siento yo... dicen que veníamos de un pueblo libre. Con su defectos. Pero libre. Por lo menos dicen que luchamos por nuestra libertad...eso significará que algo lo valorábamos...incluso sabrían decirme que es...

El caso es que ahora somos perros.....puede que esté en mis genes. Solo sé que si los “Mister’s” dicen “salta”,

nosotrxs saltamos... y como en la fabula del “escorpión y la tortuga”, uno teme ser incapaz de evitar su triste condición.

¡Que vaina! Ya me esparramé otra vez...haber... remontándome a la frase...

Solo sé que recuerdo que tenía ocho años, y a la que era mi maestra desde los cinco, mi única maestra, María Delia; que se le ocurrió preguntarnos qué queríamos ser de mayor...todo el mundo optó por profesiones de telenovela, desde médicxs, enfermerxs, abogadx a policías...a mí, sagitario de nacimiento y según mis sajorinas primas, “soñador” por condición, dije que quería ser paleontólogo. Quería descubrir dinosarios, revelar el pasado desde los orígenes...Mi maestra puso cara de un ano suelo e irritado, y tras recibir las primeras conexiones neuronales –decir que le costó–, decidió ponerme en ridículo manifestando lo estúpido que era esa idea, pues todxs sabían que en esas islas norteafricanas de carácter volcánico no había semejante vaina, y lo más importante, “que la gente como yo, no llegaba a nada”...

Pasaron muchos años, y en un hecho similar, en esa época donde es decisivo manifestar que quieres estudiar en base a que quieres trabajar, resultó que una inspirada y grandísima pendeja llamada Mari Sol, una capitalina criolla con complejos napoleónicos y muy amargada porque la obligasen a desplazarse desde su cálida y paradisiaca comodidad hasta ese instituto de “ruinas” en un lugar perdido en la mano de dios, que volvió a plantear la misma rondas de preguntas. Yo era uno de lxs tres alumnos que nos encontrábamos en esa aula de segundo

A y que estábamos fuera de lugar, pues pertenecíamos al programa de “diversificación”, que no era otra cosa que un módulo “especial” para personas sin remedio alguno porque no alcanzábamos los niveles aptos de escolarización. Pero dicho “Módulo” estaba desbordado y nos repartieron a muchxs en pequeña cantidad –para no romper la armonía celestial educativa– en distintas aulas de arrogantes privilegiados. Apartadxs, del resto de “emprendedorxs” estábamos, Yamina, Walki y yo. Debo decir que nuestra apatía y desinterés académico, producto de años negándonos a competir en un mundo que nos pedía entrar sólo rogándose era tan grande como nuestra resignación ante la vida. Aún así, sagitario de nacimiento y por consiguiente condicionado a ser soñador, me negaba a trabajar de jornalero como mi familia, y como muchxs hijxs de “Los Cardonales” veía como opción alistarme a las “fuerzas armadas profesionales”, un eufemismo colonialista de ser mercenarixs de la AFROCOM, y poder salir de esa isla que tanto sentíamos era la causa de nuestras desgracias. Y como mi brújula astral apuntaba siempre muy alto, deseaba por todo ser piloto.

Manifesté mi deseo en clase con la gallardía que me había forjado por eso de ser “un bala pedida” a mis 13 años, pero que se me calló de repente cuando la profesora soltó unas grandísimas carcajadas que se volvieron contagiosas, incluso a la mesa apartada de parias como yo, y ratificó con desprecio esa frase que martilla mi alma “la gente como tú, no llega a nada”..

Decir queda que las vueltas de la vida me alejaron de esas ideas, y ahora ando en sus antípodas...pero decidí desde ese día amargarle su estadía en ese instituto y a todxs lxs que creí mis compañerxs...lo poco que duré allí...

Dentro de este contexto, no hay historia feliz, cierto es que la gente como yo no llega hacer esas cosas. No puedo decir que me hice paleontólogo ni piloto...ellas como buenas profesoras supieron “meterme en vereda” y hacerme fiel a mi condición.

Conseguí ser inmigrante, siempre viajando y viviendo penurias, muy lejos de la tierra que creí ser la causa de mis problemas. Por que mirara donde mirara solo veía las sombras del fracaso de mi familia. De mi pueblo. Y en el fondo la mía. Sigo siendo jornalero. Trabajo la tierra de muchxs Mister's por todo el mundo. Recorrí Europa y América como siervo, pero hay que decir que es por mi terca idea de negarme a ser señor de nadie...y aún no encontrado termino medio...y he consagrado mi vida a luchar contra su poder, coste mi vida en ello, y si un día caigo en sus cepos, como lxs lobxs, me arrancare todo miembro que haga falta para poder disfrutar de mi libertad.

Estudie por mi cuenta. Aprendí a ser un gran lector, y a escribir... He conocido gente de todos lados que me han sabido dar algo por lo que hacerme más a mi mismo. Descubrí que las humanas nacemos incompletas, que aunque lo que somos es mucho, más aun nos determina lo que podemos llegar a ser. Y me he dedicado a ser arquitecto de mis propios designios y voy matando de a

poquito los policías de mi interior que no me dejan fluir con libertad. No he conseguido descubrir dinosaurios todavía, pero si he desenterrado muchos monstruos en mi interior, y con ello he ayudado a muchxs personas en mi vida a rebelar los suyos. No conseguí ser piloto, pero he dormido en muchos aeropuertos rumbo a tierras ajenas al lugar donde nací, que en boca de mi abuela “... niño porque tan lejos, eso esta en el fin del mundo...”; y caminando, a mi ritmo pero sin descanso, como una vieja tortuga fui forjando mi futuro como errante, y sin quererlo vi en el reflejo de mis pasos un pasado más profundo y complejo, más esperanzador del que pude percibir de mi pueblo en boca de lxs colonos y todxs los carroñeros arqueólogos del mundo.

Al parecer procedo de un conjunto de pueblos que nunca se han arraigado a una tierra. Que su hogar tiene como techo las estrellas, y como zoco la familia. Y la familia no es lo que se te impone, si no las personas que te apoyan y que tu apoyas. Fui encontrando mis raíces al mismo tiempo que fui desarrollando mi copa. Y, aunque no fui “nada” de lo que se esperaba de mí, poco a poco estoy consiguiendo ser “todo” lo que quiero ser de mí.

Me arrepiento de tantos años de mi vida que viví en la ceguera, siempre buscando ser algo con respeto a personas que nada esperaban de mí.

Pero no me arrepiento en absoluto de no haber aprendido nada en la escuela.

Y agradezco a esas petardas arrogantes que fueron mis profesoras que me dejarán claro, que fuese fiel a

mi condición...aunque se equivocaron rotundamente en cual era, pues, ajeno a toda idea de perro doméstico, acabe siendo un irreverente y vagabundo lobo estepario.

“La gente como yo, no llega a nada”...a nada productivo para esta absurda sociedad. Pero me voy haciendo poco a poco, junto a mi manada una idea...y es que soy capaz de TODO lo demás.

LA SARGENTO Y UNA GRAN PALIZA.

De Jonathan, no me preocupo decía mama, a él lo puedo dejar solo y no me dará problemas, ropa no le compro por que la cuida bastante, de la escuela llega, hace sus tareas sin que nadie le diga, solo falta que el mismo haga sus comidas, pero en cambio la niña... “nooooo, de ella tengo que estar encima, llevarla a todos lados, porque es la única mujer. Decía mama.

El “portarme bien” me convertía en un ser invisible, mi pasión por la clase de historia en un niño rarito. Los primeros años de estudio estaban a cargo de la profesora Adriana en la escuela nro. 149, a ella la apodaban “la sargento” por su carácter fuerte, ella era de temer.

Siempre tuve un perfil bajo, cuando ella hacia preguntas en clase, yo me escondía entre las manos alzadas, mis calificaciones eran las máximas en relación a la severidad de su maestría, mis trabajos, mi cuaderno el más ordenado, hasta con dibujos alusivos.

La sargento sabía de eso y seguramente se preguntaba por qué yo no participaba.

Mitad de año y me llamo a su escritorio, preguntando mi dirección, por mis padres, etc. Al responder, su cara de asombro o de miedo, no sé, usted tiene dos hermanos que estudiaron aquí?.- si respondí, ingenuamente dije sus nombres.- ¡los hermanos Arayas! exclamó, metiendo

mi esfuerzo en el mismo saco.

¿Como puede haber tanta diferencia entre ustedes? , sin asumir aquella diferencia, comenzó una persecución en mi contra sin sentido. Me tomó la otra mitad del año para ganar su confianza y aprobación.

Como ya era fin de año, los días eran más largos, esa era mi impresión, dio la casualidad que ese día había una reunión de profesores, por lo cual, salíamos más temprano.

¡Hay juegos nuevos en la plaza! Dice Videla... Yo lo seguí.

Horas y horas pasaron y yo sin saber nada, había un operativo buscándome, mientras yo estaba feliz mostrando mis destrezas físicas a mis compañeros que a la vez sus familias también los buscaban.

Eran tipo siete de la tarde, fui a mi casa pensando que aún nadie llegaba.

Pa' mala cue'a mía, era fin de mes, todos llegaron temprano, hice como que nada había pasado, tome asiento en la cuneta y esperé. Para mi sorpresa nadie salió, pues no había nadie! Todos buscando!, mi hermana mayor, me ve y me dice, « vete a la escuela y avísale a tu papá que estas bien».

No estoy seguro de donde saqué valor, creo que de mi cobardía, corrí lo más rápido que pude. Papá estaba descontrolado, su impresión al ver que estaba bien, fue como la de un padre reencontrándose con su hijo después de veinte años, me abrazó fuerte y beso mi mejilla, pensé. - “ uff de la que me salve”, no alcancé a

terminar el pensamiento, y la bofetada con el revés de su mano fue tan fuerte que la saliva y la sangre se desparrraron por el suelo , no fue todo para mi pesar, fueron las tres cuadras más largas de mi vida a punta de patadas en el culo, el viejo pretendía seguir con la paliza en casa, pero mamá lo detuvo, haciéndole entender que era su hijo y no fuera tan duro...

Vaya, cuanta falta me hicieron más palizas.

EL SER INVISIBLE

El ser invisible para mis compañeros no era tan importante, el ser pobre e ir a una escuela subvencionada tampoco, pero el ser discriminada por mi profesora si me dolía. Era una niña de 12 años, extremadamente tímida, abusada por su hermanastro, en casa no teníamos que comer y en la escuela nadie me veía y yo quería que me vieran, que me rescataran. Con mucha vergüenza un día me acerqué a la profesora y le pedí si podía sentarme en los asientos de adelante porque no veía de atrás donde ella me había ubicado; me dijo que le dijera a mi mamá que me comprara lentes, que los asientos de adelante estaban ocupados. Si claro estaban ocupados por sus preferidas, las típicas niñitas de trenzas largas y pelo claro. En fin, la escuela es clasista, discriminatoria, no le interesas, lo viví todos los años posteriores hasta que salí. Odio la escuela, por lo menos la escuela que yo viví.

Bárbara 34 años.

CRONICA RARA I.

EL PROYECTO DE GRADO

Hoy al desayuno mi hermana y yo charlábamos sobre su proyecto de grado. Como estudiamos en el mismo colegio y el rector es un simpático administrador que no ha cambiado en años, el proyecto, requisito indispensable para graduarse, no había cambiado en nada: Había que fundar una empresa ‘imaginaria’ orientada hacia la carrera que uno quería estudiar. Y el ‘imaginaria’ era mucho decir, porque además de construir el patético discurso de emprendimiento empresarial y el rebuscado sustento bíblico (si, salí de un colegio cristiano), había que afrontar por anticipado la idea de mercantilizar cualquier idea y reflejarla de forma cuantitativa en tablas de ingresos y pérdidas. Mi hermana, luego de terminar su desayuno, regresó al computador con cara de fastidio a continuar con aquella farsa.

Para recordar los viejos tiempos de mi último año de bachillerato, le pedí que me leyera los requisitos que les pedían para armar el sustento ideológico de la empresa: misión, visión, objetivos a largo y corto plazo y formas para obtenerlos. Mientras leía que “los objetivos deben ser ambiciosos” se me ocurrió la idea que debí haber tenido hace cuatro años cuando pasaba por la misma pena.

En aquella época yo era algo así como el bicho raro del grupo. Y no solamente porque no jugara fútbol como los demás, sino porque mis nuevas amistades extraescolares (Un colectivo estudiantil bien izquierdoso) y mi

creciente gusto por la filosofía, empezaban a verse como un foco de peligrosa rebeldía atea (y seguramente comunista) en medio de tantos niños comprometidos con la fe (y la propiedad privada). Además, nunca encaje en ese ambiente de hipocresía y doble moral que caracteriza a las clases medio-altas y altas que pretenden expiar sus culpas en un colegio cristiano. De cualquier forma, cuando me llegaron con la idea de un proyecto empresarial obligatorio para graduarme me sentí profundamente molesto.

Y mi molestia no se debía a firmes convicciones sociales que me impedían pensar en un mundo en el que cosas como el arte, el conocimiento e incluso la vida misma estuvieran sujetas a las dinámicas del mercado (pobre personita ingenua), sino por la pereza sobrehumana que me provocaba el solo hecho de pensar en decenas de hojas de cálculo llenas de cuentas T y en la engorrosa tarea de inventar una misión y una visión para una empresa completamente inútil. “Otro montón de cosas que no voy a utilizar en la vida” me dije a mi mismo mientras pensaba en el cálculo y la química vistos en grado once.

Sin embargo, mi deseo por obtener mi maldito título de bachiller y salir de aquel nido de hipócritas me obligó a empezar, de mala gana, aquel tedioso proyecto. Y como todos sabemos, las cosas que se hacen de mala gana o se terminan a lo chambón o se dejan a la mitad. En mi caso, intenté la segunda pero me salió la primera. La única idea mediocre lo suficientemente buena que se me ocurrió para salir pronto de tan despreciable tarea

fue inventar un negocio editorial. La idea marchó bien para efectos de las formalidades que requería el rector, hasta que el discursito de emprendimiento empresarial me tocó las pelotas y finalmente trascendió de la pereza estudiantil a la indignación ideológica.

Empecé a escribir un texto.

Eso, escribir maricadas, y dibujarlas, eran las dos únicas cosas medianamente buenas que podía (y puedo) hacer. Así que empecé a escribir un texto completamente difuso en el que expresaba mi profunda molestia frente a la idea de tener que ver todo como un maldito negocio. Anuncié mi texto con bombos y platillos. Les dije a todos mis compañeros que iba a escribir algo magnífico, que se lo enviaría al rector y que este, al ver un texto tan bueno, tan verídico, tan honesto, tendría que dejarme graduar en ese preciso momento. Ah, pobre alma ingenua. Todos mis compañeros me miraron con asombro, algunos inclusive me animaron a seguir, aunque en realidad a los primeros ni les importó y los segundos solo querían ver hasta donde llegaba.

Cuando iba a la mitad de mi texto, decidí mostrárselo a mi profesora de Ciencias Sociales para que me diera su opinión acerca de mi idea. Se limitó a decir que estaba utilizando mal la palabra 'moderno', pero ni si quiera se molestó en explicar. Seguramente creyó que yo era muy ignorante para entender la modernidad. Y en efecto, yo era muy ignorante para entender que significaba modernidad. Días después se limitó a advertirme acerca de mis lecturas y de mi lento pero seguro paso hacia el infierno. Ahora mírenme aquí.

De cualquier forma, a los pocos días, y con mi texto aun por la mitad, la noticia llegó a los oídos del rector. Me citó en su oficina a eso de medio día, antes del almuerzo. Empezó a hablar sobre las malas ideas que uno tiene cuando es joven, sobre la conciencia de que las cosas están mal en el mundo y que se necesitaba hacer algo para cambiarlo, mencionó un par de veces la palabra ‘comunismo’ con una especie de miedo ancestral, y terminó diciendo “Y bueno Santiago, frente a todo eso nos podemos dar cuenta que un capitalismo moderado puede ser la solución a los problemas del mundo... Tú no eres comunista, ¿cierto?”

Empresa privada y filantropía, los pilares del cristianismo contemporáneo.

Guardé silencio. Nunca fui, ni seré, uno de esos revolucionarios que al indignarse gritan y vociferan. No, yo soy un tipo calmado, diplomático y ligeramente tímido en esas situaciones. Es más, yo ni si quiera soy revolucionario. Guardé silencio y miré al rector. Le di la razón. Mi falta de carácter me obligó a asentir, en silencio, con un simple movimiento de cabeza. Le pregunté entonces que sería de mi proyecto. Me dijo, visiblemente tranquilo al no presentar ninguna reacción violenta, que él mismo sería el tutor de mi trabajo. Asentí de nuevo y salí de la oficina.

Siempre me voy a arrepentir de aquel día. Debí armar la escena, así me hubieran echado del colegio, así mi madre se hubiera decepcionado. Le debí haber gritado que yo no era un patético comunista ni mucho menos un asqueroso y sucio cerdo capitalista ‘moderado’ como él decía. Que por culpa de ambos sistemas habían

muerto cientos de miles de personas en la humillación y el hambre y que, sinceramente, no sabía cuál de los dos me daba más asco. Le debí haber gritado que yo era un anarquista y que no creía en su forma emprendedora de ver la vida. Debí haberme subido en su escritorio y haber pateado todos sus organizados papeles, la foto de su esposa y su pluma plateada. Debí haber gritado que no entendía como él, sentado en su escritorio, podía pensar que la vida, el arte y el conocimiento podían ser encasillados en números y ser tratados como inversiones, entradas y salidas de dinero.

Debí haber gritado aquella vez, y no lo hice.

Como siempre, la mediocridad me ganó la pelea, y terminé haciendo mi proyecto empresarial enfocado hacia una Editorial de libros cristianos. Hice las diapositivas del proyecto dos horas antes de la presentación final. Expuse de mala gana, balbuceando estupideces acerca de la historia del negocio editorial. Pasé el año.

Hoy, mientras desayunaba con mi hermana, se me ocurrió la idea que debí haber tenido en lugar de la editorial, de la resignación, e incluso de la respuesta explosiva que aun ronda en mi cabeza... aquella vez debí haber hecho una empresa que se ocupara de quebrar otras empresas. Destruirlas, aniquilarlas.

“Los objetivos deben ser ambiciosos” Destruir empresas. “Pero deben tener un plan, una forma realista de alcanzarlos” Terrorismo, hackeo, soborno, guerra sucia. “Una visión” Un mundo sin empresas. “Una misión” destruirlas a todas.

Mi hermana se limitó a verme con esa cara que pone siempre que digo cosas extrañas, traídas de los cabellos. Yo por mi parte seguía pensando en lo buena idea que hubiera sido crear una empresa, una organización terrorista, que se encargara de eliminar a todas las empresas. Hubiera sido el perfecto y más elegante proyecto de grado. Ironía en su estado más puro. Lo hubiera trabajado hasta el cansancio, hubiera averiguado acerca de las sucias artimañas que utilizan las multinacionales para sabotear a la competencia, para callar a los disidentes, para eliminar a todo aquello que esté en contra de sus intereses económicos. La única diferencia radicaría en que el interés no sería económico, sino ideológico. Que si, que se valdría de recursos económicos, es obvio, pero su vista estaría puesta más allá del simple discurso de emprendimiento empresarial, de la acumulación de capital para futuras inversiones... no, esta empresa estaría enfocada en la eliminación de todas y cada una de las empresas que la rodean.

Sería el proyecto empresarial perfecto: la anti-empresa.

LA MENTIROSA

Erased una vez cursando segundo año de enseñanza media en el año 2011 cuando comenzaron las manifestaciones y tomas, como liceo no nos quedamos atrás frente a el problema educacional que se estaba llevando a cabo en ese momento, por lo que decidimos tomar nuestro liceo, en lo personal no llegué en ese inicio de toma. Llegué un par de horas después cuando veía barricadas en la calle donde se encontraba este liceo, antes de llegar a mi liceo, llegué a otro liceo municipal donde ocurría la misma situación. A pesar de todo lo que ocurría en mi alrededor lo único que hice era dirigirme a mi establecimiento educacional. Llegué al liceo y los alumnos que estaban tomándose este fueron encerrados, y aquellos que llegamos tarde no nos permitieron el acceso a este. Haciendo lo posible con más de 100 alumnos afuera queriendo entrar se nos imposibilitó por la seguridad que tiene el establecimiento, al cabo de un rato de intento, sale una profesora con la intención de dialogar con nosotros, en ese momento todos se avalancharon y entraron al liceo, fui una más en ese momento con la oportunidad de entrar y pago el pato con una herida en la mano, no entendí cómo pasó, sólo sangraba y sangraba. La euforia que tenía por entrar se había desmoronado cuando veía tanta sangre correr por mi mano.

Pedí ayuda y a nadie de los docentes o inspectores les importó mi situación, sólo querían controlar lo que ocurría en ese momento de caos. Después de una hora

y media de desesperación en la que mi herida seguía sangrando, por fin habían llamado a mi padre, luego de eso me mandaron a la posta con una funcionaria, después de una hora y media, algo insólito, despreocupación total por una alumna, cuando recalcan que velaban por el bienestar de los alumnos. Cuento corto, me cocieron la mano, 4 fueron los puntos, no fue una herida tan grande pero en su momento de pánico sangraba y no paraba de sangrar.

Lo peor no había sido la herida, sino lo que sucedió después, cuando fui citada con mi apoderado, y la directora no paraba de mentir y dejarme a mí como la mentirosa que mi herida fue hecha cuerdas antes de llegar al liceo, nunca en un principio comprendí porque ella tenía la necesidad de mentir de esa manera, y cuando vas creciendo te vas dando cuenta de todo lo que pasa a tu alrededor, la vieja no era tonta, con la negligencia que causó podría hasta haberla demandado. Es que con una herida que sangra y sangra, ¿Quién estaría paciente de entrar al liceo? Y de los 100 alumnos que esperaban a entrar, ninguno me vio con la mano ensangrentada.

DE NIÑA SIEMPRE ME GUSTO EL FUTBOL

He ido a un colegio privado concertado desde los 3 a los 14 años. En primaria podía observar detalles que me iban diciendo cómo funcionaban allí las cosas. De niña siempre me gustó el fútbol e iba con los chicos por ello, pero en una peles en un partido, al hablar con la directora, me empezó a echar en cara que no hubiera pasado nada si estuviera bailando y haciendo “cosas que hacían las niñas”. El chico que me empezó a pegar salió ileso, a pesar de todas las magulladuras que yo tuviera, yo fui la castigada porque le “provocaba”, de alguna manera.

En primaria todo eran detalles, pero en la ESO podía comprobar que todo había cambiado.

Los recuerdos más recientes que tengo se llevan a cabo en 3ero de la eso. La asignatura de historia de basaba en principalmente hacer trabajos sobre la vida del rey, tanto de Juan Carlos como de Felipe, nos hacían aprendernos los lugares de estudio, las anécdotas... su vida en general. El primer trimestre se basó en eso, amor al rey.

El segundo trimestre no cambió mucho. Se mezcló esa temática con esta vez, trabajos sobre la Unión Europea, todo lo buena que es, los símbolos de España, etc. No se podía meter opinión, porque si lo hacías (como lo hacía yo) te suspendían, y es triste pero cierto. Para finalizar el curso, dimos algo de teoría del libro, pero

me cago en dios la rabia que tengo de haber perdido ese curso en trabajos del rey, la unión europea, la bandera de España y su orgullo nacional... me hicieron dejar de creer en la educación, y el resto de asignaturas no se alejaban de esta temática.

Este colegio es Compañía de María (La Enseñanza), en Logroño, aquel colegio de MIERDA que me suspendía con 4 a pesar de tener medias de 7, que ha hecho que mi hermano haya decidido abandonar los estudios con 12 putos años, donde el jefe de estudios y la directora te provocan un ataque de ansiedad diciéndote de todo para luego no hacer nada y reírse en tu cara.

Finalmente, en 4 de la eso me fui a un instituto público: la mejor decisión de mi vida.

CAMILA OBSERVA FIJAMENTE EL TELEVISOR.

Sus ojos atraviesan la pantalla del aparato encendido. No mira la pantalla, no escucha sus sonidos, ni nada a su alrededor. Mira de reojo a su bebé, el benja, y nota que sus ojos se parecen cada vez más a los de su papá. Intenta no pensar mucho en eso. El miedo siempre aparece cada vez que nota el parecido del “benja” con su progenitor. Así que decide poner su atención a su alrededor; Lamentos, enfermos que entran, enfermo que salen, reclamos y gritos esparcen desesperación en el mesón de atención. Pero nada parece importarles demasiado. Ahora solo piensa que cuando se le dijo que el parto era lo más doloroso, le mintieron. El acertijo indescifrable que se esconde en el llanto de su bebe cada día, junto con las 2 largas horas de espera que cumple cada mes en este consultorio, hacen del parto solo un anécdota transitoria de su breve trayectoria como madre.

La Camila tiene 16 años. Esta aburrída. Lateada. Quiere salir del consultorio y encender un cigarrillo tanto como insultar al par de viejas que no dejan de mirarla y murmurar entre ellas. A veces deja de pensar en esto, por seguir la mosca que rodea el coche donde tiene al Benjita. La mosca se para en la punta del coche que le presta su vecina, esta viejo pero sirve para llegar a este consultorio. La Cami se entretiene tratando de golpear la mosca con la punta de su pie, la cual arranca despavorida del coche. Las viejas la miran y murmurán, la mosca regresa y aletea

alrededor del coche y vuelve a comenzar la misma rutina.

La Cami no sabe a qué hora llegó al consultorio. Calcula que como a las 945, justo cuando estaría entrando a clases de Biología. Le gusta Biología, pero le apesta la Profe. Es la que mas la “webeaba” cuando quedo embarazada del Benja. Hasta de maraca la trato. Afortunadamente, ya no debe verla todos los días. La Cami dejo de ir a clases. Así lo decidieron en la Escuela. Ella no estuvo de acuerdo, pero poco importo. Camila quiere ser Pediatra, quiere a ayudar a otras niñas cuando les toque la venida mensual al consultorio. Quiere tratarlas bien, conversar con ellas mientras esperan y ayudarlas a entender el llanto de sus bebes. No es fácil ser mamá y tampoco lo es pedir prestado un coche para traer a tu hijo a un consultorio. No es fácil ser mamá cuando aún no has logrado dejar de necesitar a la tuya. Camila piensa en todo esto, bosteza, cierra un poco los ojos y escucha que su nombre es vociferado por los altoparlantes del lugar.

La pediatra se llama Francisca y Camila solo le dice Doctora. Es baja, cuenta un lunar carnosos en su mejilla izquierda y tiene el pelo blanco. Toma a Benjamín y hace las preguntas de rigor. Por un momento, la Cami, se olvida de su hijo y del universo. Toda su atención se entrega a las acciones de la pediatra. Observa y escucha con obsesiva minuciosidad cada movimiento y palabra que sale del cuerpo de la “Doctora”. Quiere aprender todo de ella. No se ve tan difícil, ella podría hacerlo. Benjamín está Sano. Al menos eso dice la Pediatra. Camila sonrío, lo toma y lo viste. Camina hacia la salida del box, que no alcanza estar ni 30 segundos vacío, dado que ingre-

sa una nueva mamá. Pero algo la inquieta, la agita. Decide girarse y la pregunta se dispara de su boca, sin mirar a los ojos y con su mirada clavada en el piso sucio del lugar.

¿Cuánto estudio ud... digo, pá ser doctora?.

Casi 9 años – responde la pediatra, sin mirar a Camila que no ahora clava sus ojos en ella.

Camila, escucha, piensa que son muchos años estudiando y que las clases de biología en su Escuela han de estar terminando en este momento. La pediatra se ocupa y la ignora. La Cami, quiere saber más. Pero no le queda otra que caminar hacia el exterior del Consultorio. El televisor aún esta encendido, las viejas ahora murmuran y ríen mirando a otra joven que carga a un bebe y hay más de una mosca volando alrededor de los coches.

La Cami ya va en la micro, de regreso a su casa. Piensa en eso del futuro y en eso de la Pediatría. Piensa en cuando la obligaron a dejar la Escuela para “No incentivar a otras niñas con eso de su embarazo”. Piensa en que debe devolver el coche antes de las 2 de la tarde y en quien le prestará los cuadernos del día de hoy para avanzar algo. La micro para. El “Benjita” despierta, Camila lo contempla y se da cuenta que no sólo los ojos, se parecen a los de su padre, sino también la nariz. A veces eso la aterrera, sabe que cuando el niño crezca, comenzará a parecerse cada vez más a su padrastro y eso podría fastidiar a su madre. Si el resto se da cuenta de que el “benja” se parece a su padrastro, ella tendría que contar que paso, y si eso ocurre, su mamá podría echarla de la casa.

LA DESOBEDIENCIA ES UN ARTE QUE NO SE IMPROVISA

En el año 1979, yo cursaba 6º curso de EGB. El colegio donde estudiaba se llamaba: Colegio Público Nacional “Raimundo Lulio”. Tiempos de cambios aquellos, parecen lejanos, pero no es cierto. Los ideólogos políticos urdían la red que sujetaría la incertidumbre del cambio en el que vivíamos inmersos. Una “ejemplar” transición que se vende por fascículos en gran parte del mundo. Un tratado de buen rollo, dispuesto a matar al fantasma de la España franquista a costa de repartir pedacitos del pastel. Como les decía, parecen tiempos lejanos, pero les contaré que en 1986, la primera vez que vi el Guernica, aún permanecía protegido por un cristal blindado y escoltado por la Guardia Civil. Pero volviendo a aquel colegio del que les hablaba, y al aquél curso de 6º de EGB, donde éramos instruidos por Don Antonio. Un hombre cuyos recuerdos se me hacen tan lineales, que lo presupongo de triste personalidad, fuera del alcance de la idealización de los adultos que a menudo hacen los niños. Había en clase dos niños, protagonistas por cierto, de esta historia. Se llamaban Santi, y Rafa, Muy buenos amigos, vecinos y juntos desde que empezaron el colegio. Un día, en el aula, fueron sorprendidos por don Antonio, mientras este creía educarnos, largando algún rollo maniqueado. El castigo, muy utilizado por don Antonio: escribir una

gran cantidad de veces: “No hablaré en clase” Para el día siguiente, aparte de los deberes correspondientes. Un tema fastidioso este de los castigos escritos, sobre todo para dos niños criados en la calle, quiero decir, que en aquellos años, en el barrio donde vivíamos, era frecuente que los niños, permaneciéramos mucho tiempo jugando en la calle. Y aquél día, además, les era verdaderamente cargante el castigo, ya que los dos amigos habían planeado una visita al cortijo de Gambogaz, propiedad del General Queipo de Llano. (Este impresentable merece historia aparte) Recuerdo que las primeras veces que fui allí, el cortijo aun era vigilado por militares. Los niños solíamos ir a jugar a las antiguas cochineras, que estaban separadas del recinto del cortijo. Así, que nadie se metía con nosotros. Era un buen sitio para jugar. A la salida de clase, Santi, le dijo a su amigo que no pasaba nada, que llevarían unas hojas de la libreta y harían el castigo en el cortijo. Los niños quedaron a las cuatro y media y partieron hacia el lugar escogido. Allí pasaron la tarde, corriendo, saltando, trepando muros y haciendo diabluras, sin ver ningún tipo de peligro. Al final de la tarde, de repente, uno de los dos recordó el castigo. Apresuradamente se sentaron en un muro, sacaron las cuartillas dobladas y los lápices y empezaron a escribir, mientras hablaban y reían. Sin darse cuenta, por cierto, del poco papel que habían traído. No llevarían cincuenta frases, cuando se percataron del problema. Y como niños que eran, con esa inocente inventiva, comenzaron a escribir en los márgenes y entre líneas ya escritas, de tal modo que al acabar, cualquiera de las cuartillas recordaba las tablillas de escritura cuneiforme de los

antiguos sumerios. Así tranquilos y satisfechos, los dos amigos emprendieron el camino de vuelta a casa. A la mañana siguiente se juntaron como todos los días en el portal, para recorrer el camino hasta el colegio, después en el patio, la rutina de formar por cursos y subir luego las escaleras en fila, hasta el aula. Aquella mañana, don Antonio, como siempre pasó lista, y al terminar, llamó a los castigados del día anterior. El primero en levantarse fue Rafa, pues los niños se sentaban por orden alfabético. Don Antonio como siempre, hizo una broma despectiva al niño, pero esta vez, el último en reír no fue él. Cuando el profesor echó un vistazo a las cuartillas, puedo asegurar que ese día se le atravesó el desayuno. El color de su cara fue tomando tonalidades tormentosas, incapaz de decir palabra, miraba las cuartillas y luego al niño, y otra vez a las cuartillas. Después llamó a Santi, y la escena se repitió. Unos años antes, aquél miserable hubiera abofeteado a los dos niños, que inocentemente habían hecho temblar toda su credibilidad, pero ese día los mandó a sus sitios, duplicándoles el castigo para el día siguiente, y con el juramento de que si volvían a traer un trabajo así, se las verían con él. El color rojo del rostro de don Antonio, le acompañó todo el día, no sé si de ira, de vergüenza, o de las dos cosas a la vez, el día que él y yo comprendimos que hasta un niño, puede hacer tambalear el poder más terrible.

LA INSIGNIA EN TU CABEZA

El claustro fue eterno. Doce largos años de acondicionamiento humano. ¿Para qué? ¿Para olvidar mis raíces? No. Desde que tengo memoria la escuela, cual factoría industrial, se impuso en la vida de miles de jóvenes. Uniformados, descoloridos, atontados. Encerrados en j(A)ulas como tristes pájaros sin futuro.

De esta panorámica nació el descontento, pero es cierto que, más rabia me producen aquellxs privilegiados que con orgullo lucen su insignia problemática. Como si la institución quemara en sus frentes un número, una letra, un registro que en el currículo se superpone a los demás; tristes borregos que braman por libertad y que de un garrotazo lxs encadenan a una triste realidad. Donde les enseñan a memorizar su lugar dentro de un sistema cabrón. Con la razón y a la fuerza aprendí que mi lugar es con lxs oprimidos. Vosotros, enjaulados, uniformados, adoctrinados, salvajes domados por un sistema de cartón, somos peones, somos recursos, somos la historia que construyen nuestras manos para servirle al patrón. Esa es la visión y su-misión.

¿La Escuela? una pudrición.

LAS DOS PRISCILAS

Cuando cursaba 4° de primaria, con tan solo 8 años, tuve el infortunio de tener como maestra de Inglés a María Magdalena, una docente muy joven, de apariencia angelical, rubia y de ojos claros –ya no recuerdo si verdes o celestes.

En aquella época se comenzaba a tener inglés en 4°, por ende yo me sentía muy emocionada por esta nueva asignatura y con esta nueva maestra. Pero la emoción me duro muy poco, no sólo a mí, sino a todos mis compañeros.

María Magdalena no sólo era una pésima pedagoga, sino que también era insensible con sus alumnos -en particular conmigo. Recuerdo que una vez nos dijo que sus ex alumnos la llamaban “bruja”, todos nos reímos en aquel momento, sin saber que estaban en lo cierto.

No sé por qué, pero María Magdalena parecía tenerme de punto. Deduciendo saqué una conclusión: yo no era la mejor alumna ni la más linda. Eso último lo digo porque una compañera mía -la “bonita” del grupo- se puso a llorar cuando desaprobó un examen, y por ende, María Magdalena le subió la nota, cosa que si yo hubiera hecho dudo que hubiese tenido el mismo resultado.

Unos días antes de que todo estalle –me refiero, de que se haga evidente su rechazo hacia mí- le mostré a mi maestra de grado –Gloria- un dibujo hecho por mí, muy parecido a un dibujo que hizo mi amiga; la maestra resaltó el hecho de que ambos dibujos eran similares,

y yo –inocentemente- le contesté que los dibujos eran parecidos porque nosotras siempre hacíamos todo igual, que nos copiábamos para tenerlo todo igual. Obviamente me refería a lo estético y no a lo académico. Sin embargo, Gloria mal interpreto las cosas y días después, cuando teníamos examen de inglés, Gloria y María Magdalena estaban juntas en el aula, charlando mientras nosotros realizábamos el examen. Escucho a lo lejos un murmullo- entre las docentes- en dónde reconozco mi nombre, y acto seguido María Magdalena en voz alta dice: “Las dos Priscilas muéstrenme su examen pasado” (sí, me llamo Priscila y mi amiga también). Ambas nos asustamos, y sin comprender bien por qué, le entregamos el examen que habíamos hecho con anterioridad. Luego de unos minutos escucho que María Magdalena le dice a Gloria: “tenés razón, se copian, están iguales, las dos con la misma calificación”, esto fue sin tapujos, lo dijo alto para que todos lo escuchemos, y como si un hubiera sido poco la humillación, nos ordenó que nos separemos y realicemos el examen actual sentadas en diferentes bancos.

Me sentí muy mal, no sólo por mí sino por mi amiga que no tenía nada que ver en absoluto. Solo por el hecho de que seamos “las dos Priscilas”, estemos siempre juntas y nos guste hacer todo junto, no significaba que nos copiábamos, de hecho era hasta casi ilógico pensar que nos copiábamos la una de la otra en los exámenes siendo éstos de diferente tema cada uno, no cabía la posibilidad de copiarse.

Me descargué escribiendo una extensa nota detrás del examen, dirigido a ella, diciéndole ya no recuerdo qué,

pero básicamente que odiaba su asignatura. Tampoco recuerdo qué nota me saqué, pero obviamente me desaprobo el examen.

Cada miércoles- si mal no recuerdo- cuando teníamos inglés me sentía realmente mal, una vez me sentí descompuesta y quería que llamen a mi mamá para que me retire del colegio, y la docente Gloria no tuvo mejor idea que ir a contárselo a María Magdalena – porque claro, parece ser que Gloria era una vieja chismosa. María Magdalena se encontraba dando clases en el curso de al lado, en donde estaba mi hermano, y éste me cuenta que Gloria fue a decirle que yo me sentía mal, a lo que María Magdalena le contestó: “No le creas, a ninguna de las dos Priscilas le creas nada”. Mi hermano también se sintió humillado, porque “las dos Priscilas” era un estigma ya, todos nos reconocían.

Al fin y al cabo aprobé la asignatura, pero me dio miedo enfrentarme a ella el próximo año, me dio miedo enfrentarme a esa terrible asignatura para mí... pero en 5° llego Miss Isabel, una verdadera dulzura, a quien recuerdo felizmente.

Hoy me encuentro estudiando Psicopedagogía, escuchando a docentes hablar de sus alumnos despóticamente, con frases tales como: “éste no capta una”, “a ésta no la alfabetizas ni aunque le des garrotazos”, “es un caso perdido”, “si vas a tratar con él, tenés un desafío por delante”, etc. ¡Ni hablar de los docentes de educación física!, creo que son los más crueles con los alumnos que no “rinden” físicamente como ellos consideran que se debe rendir.

Como futura Psicopedagoga, estoy muy en desacuerdo con el sistema educativo de mi país, con la calidad de docentes que hay – aunque gracias a Dios me he topado con muchos docentes reformadores que me emocionan. Siento que en parte soy más de la corriente del pesimismo pedagógico, de la pedagogía trágica, ya que durante mi transcurso en el interior del sistema educativo, no solo viví malos momentos como el que acabo de contarles, sino que también presencié muchos otros que han tenido a compañeros míos como protagonistas. No puede ser admisible que docentes desobjetivicen a sus alumnos, ya sea ignorándolos, humillándolos, no puede ser que un docente tenga “favoritismo” por algún alumno, no puede ser que entre docentes “comploten” en contra de un alumno.

Además de padecer ese 4° con esa maestra de inglés que no me quería y que yo trataba siempre de caerle bien, me quede con el sinsabor de no poder descargar-me ante ella, preguntarle por qué, de decirle todo lo que sentía... tal vez solo debía decírselo en inglés...

GO FUCK YOURSELF!

Buenos Aires, Argentina

NO SOMOS ESTUDIANTES, SOMOS CRIMINALES

¿E studiar?..... ¿Para qué? Yo no deseo especializarme en alguna profesión, no deseo ser una futura pieza, de la gran y moderna Sociedad Tecno industrial. ¿POR EL CONOCIMIENTO? Las instituciones educativas de la Sociedad Tecno industrial, no tienen como objetivo inducir a sus estudiantes al conocimiento, a la razón y a la verdad. Su verdadero y único objetivo, es inducir, seguir y mejorar, un sutil, oculto y complejo proceso de Domesticación. De niños se les enseñara cómo funciona el Sistema, de jóvenes se les enseñara como mejorarlo (Izquierdismo), y por último, de adultos, se les heredara el Sistema, perpetuando así, esta forma antinatural de vivir. Yo no deseo especializarme o titularme, en algún conocimiento en concreto. El conocimiento es tan diverso y extenso, y mi curiosidad también, así que adquiriré, cuando a mi interés se le apetezca, el conocimiento que yo desee, y lo aprenderé por mí mismo, claro, yo soy autodidacta. Yo estudio para ignorar menos, estudio para conocer, entender, cuestionar, criticar y tratar de explicar, la compleja realidad que me rodea. Estudio para clarificar, fortalecer, desechar, extender, criticar y comprobar, mis razonamientos propios. Y para llevar acabo todo esto, no necesito encerrarme en un salón de clases, interactuar con desconocidos, moldear mi tiempo a sus horarios, aceptar sus formas y programas de enseñanza, o acep-

tar sus tareas, exámenes y calificaciones. Estudio para aprender y conocer, no por un estúpido papel, que me garantizara una buena posición dentro de esta enferma sociedad. El individuo libre no necesita que lo obliguen a estudiar, si su interés es real, el mismo le dará la constancia, y disciplina que se necesita. El individuo anti sistema, crea e ingenia, su propia forma de vivir, también es capaz, de ingeniar sus propias formas de aprendizaje. ¿PARA SER ALGUIEN EN LA VIDA? En principio ya soy alguien, soy yo mismo, el único. Y cada día me descubro y me construyo como individuo. Lástima por los que se sienten nadie, y anhelan ser alguien, dentro de esta Sociedad (una futura pieza del progreso de la Sociedad Tecnológica). Yo no deseo ser alguien dentro de esta decadente sociedad. Yo soy algo contrario a ella, soy su enemigo. Soy un animal humano domesticado, que lucha por ser libre, un animal que escapa e incendia su propia jaula. “La rebeldía en contra de la Tecnología y la Civilización es una rebeldía real, un ataque a los valores del sistema actual” F.C ¿PARA TENER MI FUTURO ASEGURADO? El futuro y la seguridad no existen, lo único que existe es el presente, este único e irrepetible instante, en el que mi corazón está latiendo. Así que, vivo y disfruto mi única e irrepetible vida, aquí y ahora, por que mañana, quizá ya sea demasiado tarde. ¿PARA TENER UNA BUENA POSICIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL? Yo no deseo tener una buena posición económica y social, dentro de esta maldita Sociedad. Por qué la forma de vivir en esta Sociedad, atenta cada vez más, en contra de mi Libertad Individual, y está devastando, domesticando y artificializando

sistemáticamente, cada aspecto de la Naturaleza Salvaje, del planeta en el que vivo. Yo no deseo poseer, ostentar y acumular, inútiles objetos materiales en exceso. No deseo ganar y ganar más dinero, a consta de vender mi vida (prostituirme = trabajar) legalmente ante una empresa. Yo no necesito su reconocimiento social, ni la aceptación de una gran Sociedad de desconocidos. Solo deseo tener el poder de dirigir mi vida por mí mismo, deseo ser verdaderamente libre, como el animal humano salvaje que debería ser. Deseo volver a la incesante lucha por mi supervivencia, deseo una vida libre, una vida con sentido, deseo vivir realmente. Deseo poder adquirir de la forma más autónoma y autosuficiente, con el esfuerzo de mi cuerpo y mente, día a día, lo necesario para poder satisfacer todas mis necesidades. Deseo una vida libre, sencilla y natural, con estrecha relación con mi medio natural-salvaje, y con mi pequeño grupo de allegados-afines. ¿PARA PODER REALIZARME U OBTENER EL ANHELADO ÉXITO? La realización, o el dichoso éxito, que la Sociedad Tecno industrial desea para los individuos, es que culmine su proceso de educación = domesticación, como buenas y eficientes piezas de su dinámica social. Es por esa gran razón, que desde pequeño te arrebatan obligatoriamente de tu hogar, para poder domesticarte = educarte; 3 años de kínder, 6 años de primaria, 3 años de secundaria, 3 años de preparatoria, y más años de universidad, maestría o doctorado. Este Sistema te roba tu vida, condiciona tu manera de vivir y comportarte, controla sutilmente tu vida, tu destino ya lo escribieron ellos; estudia, trabaja, consume y muere, ¿o no?, ¿acaso, no estás destinado a ser

una futura pieza del Sistema?, ¿acaso, en este momento no lo eres? Se dice que un perro está bien entrenado o adiestrado, cuando es sumiso, obediente y fiel a su amo. De manera similar, se dice que un individuo es exitoso o está realizado, cuando cumple los objetivos que el Sistema social le impuso, cuando es sumiso, obediente y fiel al Progreso de su Sociedad, un buen ciudadano, un buen animal domesticado. Las estructuras y mecanismos de control y domesticación, son tan sutiles, que la mayoría de las personas cree, que el perro entrenado-adiestrado es libre. Así mismo, ellos se creen libres, en este gran zoo humano, nuestras casas son nuestras jaulas, y cada vez vivimos tan hacinados, como las gallinas de una granja industrial. La educación es una cadena psicológica tan fuerte, que nos ata a todos, es un valor del Sistema tan inculcado, que existen personas inteligentes y reales, que odian esta forma de vida, que están edificando sus propias ideas y valores, que realmente aman su Libertad Individual y a la Naturaleza Salvaje, y les cuesta trabajo renunciar al estudio escolarizado, para ellos; fuerza y valentía. ¿EL CONOCIMIENTO LOS HARÁ LIBRES? Sí, pero solo el conocimiento que nos guié a la razón y a la verdad, son muchos los que creen ingenuamente, que el conocimiento que les ofrece el Sistema los hará libres. El conocimiento, siempre ha sido sutilmente utilizado por el Sistema para sus propios fines, siempre lo ha utilizado y manipulado para auto sustentarse. LIBRE-CRIMINAL Y SALVAJE

YO NO DEBERÍA ESTAR AQUÍ.

Yo debería estar en la sala de clases, no en el patio. Para eso vengo a la Escuela ¿o no?. No para estar afuera. Estoy en el patio y ellos no me dejan entrar. No es justo. Me cierran la puerta, se ríen y nada puedo hacer. Es realmente un ultraje, una bofetada a mis Derechos. Me levanto muy temprano, recorro muchas cuerdas caminando, no tomo micro ni me vienen a dejar. Esto es todos los días de la Semana. Lo he hecho por muchos años. Incluso hasta los Sábados, cuando se les ocurre recuperar clases. Sé que no soy de los mejores acá en la Escuela, lo sé, pero me esfuerzo bastante, por años lo he hecho y nadie lo nota. Ni Directivos ni profesores. Nadie. Pero claro, mis errores son vociferados en Consejos de Profesores. En Conversaciones formales e informales, se levantan calumnias de mis “condoros”, y en ocasiones, sacan carcajadas. ¿Cómo esperan que en mí nazca la motivación, para afrontar estos amargos días en esta Escuela que me abandona, que me olvida?.

Ojala eso fuera todo, además, me maltratan; burlas, sobrenombres, incluso hasta golpes sin nombres en la sala y otras tantas veces golpes anónimos en el patio. Pero yo me harté. Me defiendo, insulto a los que me insultan y aunque he recibido sanciones, debo reconocer que he golpeado a un par. Así de simple. ¿Y qué he logrado? Nada. ¿A quién sancionan y amenazan

con que lo van a echar de la Escuela? A mí. He buscado ayuda; hablo con el Director, Profesores y hasta con el flojo del Psicólogo. Todos me aconsejan, me sonríen y me disparan con el aburrimiento solapado de esos discursos moralistas: “Debes ponerte serio”, “SEA RESPONSABLE”, “Si quieres respeto, empieza por respetar carajo”. ¿Y? Acá estoy otra vez. Afuera de la sala de clases. Viendo como se ríen, otra vez, de mí. Insisto, yo no debería estar aquí. Debería estar en la sala. Pero bueno, no hay tiempo para reflexiones y más lamentos. Sonará el timbre que indica el cambio de bloque. Tengo que entrar al aula, sacar mis cosas y tomar el otro curso a la hora. Además, ahora viene un curso que me respeta. Tengo claro además, que el director no me aguantará otra más, y no quiero perder la pega.

DEL 1 AL 10.

Educación, educar, educarse, sinónimos de un amigo en el pasaje yumbel, de encontrar condones usados en la esquina de san Fernando con palmilla, de un jarrón de limonada con pepas y pan con mantequilla en la casa de mi abuela Fresia, de rayar por primera vez una muralla con un rodillo, de robarme los faber Castell del Ekono , de ver morir a un tío en su cama y de Seiya ganando la armadura de pegaso en el coliseo de Grecia frente a atenea; se cambiaban por binomios, polinomios y por unas manos 2 veces más grandes que las mías metiéndome la camisa adentro del pantalón, extrañando el teléfono de cuerda y tapas de bebida allá arriba en el níspero de mi casa a la hora que don Eduardo el auxiliar come en la sala de empleados y Cecilia serrano muestra su permanente al país entero.

A los 10 años no creía en la resurrección pero si en el futuro, el futuro en torno a imágenes, entonces me imaginaba a mí mismo con 10 años más y mi ocupación, luego con otros 10 años más encima y mi ocupación, con el tiempo me daba cuenta que vivía en torno a un condicionamiento que forzadamente me impusieron en base a lo que uno iba a ser cuando “grande”, los rostros, mi rostro, los empleos, mis deberes, mi familia, las familias de mis amigos, envejecer y no tener más este comodín que es ser colegial, o más bien, ser un niño, el niño que todos dicen tener, el niño que todos ocultan socialmente, el niño que nunca más tuviste.

Luego con 20 años , la educación funciona de la misma manera que el AS de espadas o como las relaciones humanas, que con 1 o con 100 años, siempre tienen un comienzo híbrido y un final trágico, tal como lo es una carrera estudiantil o el sistema laboral, donde el más fuerte come siempre y el menos fuerte como poco y a veces nada, donde lo más conveniente es abanderarse, estereotiparse, retenerse, contenerse, obedecer, frustrarse, deprimirse y morir.

Hoy tengo esos casi dos veces 10 años más, y estoy junto a una persiana que me recuerda la oficina de la vieja Cecilia, una señora regordeta que una vez me lavo la boca con jabón, la misma que me pego un varillazo en la cabeza y le dijo a mi mamá que me llevaran a un psicólogo, amiga de la señorita Sara, profesora mía en kínder, (5 años) que una vez hizo que expulsaran a 2 compañeros de mi edad que estaban tocándose el pene en el baño de la sala de juegos que tenía el colegio.

Hace unos 2 meses egrese y el sentir es el mismo que cuando me llevaban a la oficina tomado de las patillas, el mismo sentir al mirar a los ojos a la gente en el paseo ahumada o en el reflejo del vidrio en la puerta del vagón del metro camino a la cisterna; incertidumbre, pena y miedo. Ya no tengo el níspero de mi casa en el pasaje Durango, ya no sé qué será de mi compañero en el pasaje Yumbel, mi abuela murió y Cecilia serrano no sé dónde estará. Ni el colegio ni la universidad me enseñaron cosas que ayudan y lo poco que aprendí jamás me ayudaron/ayudaran a subir un árbol a pies descalzos, ni a pegarle a la pelota con la derecha de borde interno

para hacer un gol olímpico, ni para tocar Ayatollah de siniestro total en guitarra.

También tengo un hijo que le pega al tambor cuando yo empiezo a tocar la armónica, Y este sábado cumple 1 año.

INCAPAZ DE ENFRENTARME AL MUNDO SOLO

Hola! Soy Juan Pablo, vivo en Manuel Alberti, Buenos Aires, Argentina. A continuación van a ser testigos de la crónica sobre algunos sucesos de mi vida, importantes o no, describen cosas vividas por mi persona dentro del sistema educativo capitalista en el país donde vivo. Esto implica una explicación en muchas ocasiones para que cada uno de ustedes pueda comprender y entender por qué me surgieron ciertas ideas y actitudes. No podemos juzgar a las personas a simple vista, siempre debemos saber algo de ellas antes de crear una idea, por ende he recurrido a mis recuerdos más lejanos, profundos e importantes de la vida por que deseo que descubran mi perspectiva con respecto a la educación, lo que soy, lo que han hecho de mí.

Corrían los años 90 con la asunción anticipada de Carlos Menem al Poder Ejecutivo Nacional, a través de un acuerdo lograra la sanción de dos leyes paradigmáticas del nuevo gobierno y su concepción acerca del rol que debía ocupar el Estado en el nuevo contexto histórico. En primer lugar, la Ley de Emergencia Económica, y luego vendría, la Ley de Reforma del Estado, destacándose por su aspecto privatizador, se transformó en el continuador y profundizador de la política económica de la dictadura. Crecieron la desocupación y la pobre-

za, las fuerzas de la clase obrera se vieron fragmentadas, aumentando el trabajo en negro y diversas formas de trabajo precario, fue un ataque generalizado a la clase obrera. En la clase dominante se consolidó un bloque de poder a partir de las nuevas condiciones del país. Precisamente, el proceso de transformación educativa desarrollado durante la década de los '90 se inscribe en el proceso de reforma del Estado encontrando puntos de coincidencia con los procesos de reforma estructural que se implementaron en casi todos los países de América Latina. Quiero destacar que era la época donde explotaba el boom de las películas de acción, Stallone, Jean-Claude Van Damme, Arnold Schwarzenegger, conquistaban mi corazón de violencia justificada, sumada la violencia que existía en mi casa, producto de problemas económicos o quizás, que su relación ya no daba para más, mis padres cuando peleaban se arrojaban con cualquier cosa que existía en la cocina. La violencia era algo natural en mí, la veía en todos lados, hasta en los dibujos animados. Esta agresividad fue un trastorno que, en exceso, probablemente origino problemas en mí, que luego se plasmaron en forma de rebeldía escolar, falta de capacidad de socialización y dificultades de adaptación. Que hasta ahora sigo padeciendo. En este contexto hacia mis primeros pasos en el sistema educativo argentino.

Con la construcción de una conducta agresiva, a los 4 años de edad me insertan en el jardín de infantes, pre- escolar, empujándome hacia la actividad intelectual, y terminando, a la larga, debilitando precisamente mis capacidades de juicio y de inteligencia práctica

que necesitaba desarrollar. Todos mis conocimientos y emociones llegaron a través del tono de voz autoritario, del contacto físico violento, del gesto corporal dócil, de la luz al salir del jardín, de la oscuridad al volver a entrar, de la armonía y de la desarmonía. Estas influencias me afectaron para toda la vida. Cuando en el jardín de infantes teníamos tiempo de recreación, molestaba a mis compañeras levantando las polleras de su uniforme, entre otras maldades más. Inocente y sin saber, le hacia la vida imposible a todas las personas que concurrían a ese lugar. Un día la gota rebaló el vaso, me llevan con la directora, ya investida de autoridad, cruel, de corazón como una piedra, y carente de intelecto, que la transformaba en inhumana, me grita para corregir y educarme, con una fuerza prepotente, dueña de todo, superior a todo, por encima de todo. Fue entonces que reacciono barriendo con todos sus resabios autoritarios que trataban de inducirme, dirigiéndome a lo contrario de lo que soy, tome libro por libro de su biblioteca y se los arroje al piso. La señora directora casada con un militar activo durante la dictadura de los años 70, en una suerte de invisibilización resplandeciente, en función de una tecnología de control social, que consigue hacer de cada individuo cómplice declarado de su propia coerción, y por consiguiente, de auto vigilancia, de auto domesticación, tratándome puramente como una criatura cuya naturaleza no admite más que la doma, pretendía que vuelva a poner los libros en su lugar. Al negarme rotundamente llaman a mi madre para que me saque del jardín. Cuando ella llega al lugar, me ve muy enojado con todos los libros en el suelo, comienza a discutir

con la directora, de ahí que la directora le propone a mi madre que debían llevarme a un psicólogo, por esta razón mi madre le responde con un cachetazo, tomando como un insulto hacia mí la proposición de la directora. En consecuencia comenzamos la huida hacia la puerta más cercana, el resto de los docentes de la institución no nos querían dejar salir, habían llamado a la policía, por lo que sigue, en una maniobra muy atlética mi madre me hace saltar un alambrado, ella también salta y nos escapamos. Unos años más tarde llega a mi casa una notificación del juzgado de menores, la señora directora me había hecho una denuncia, tuve que ir a declarar.

Luego mi paso por la escuela primaria fue también triste, asistiendo a una jornada completa la que me despojaba de toda oportunidad para crear. Esta escuela primaria me instruyo a la alienación preparatoria para la vida, privándome de una educación de realidad y toda creatividad. La tortura escolar era extrema, entraba a las 7:30 de la mañana y salía a las 5 de la tarde, de a poco fui perdiendo los incentivos para desarrollarme con independencia; ya no encontraba atractivo relacionarme, y cerrándome a las sorpresas de la vida, le pegaba a todo el mundo. Uno de los sucesos que recuerdo a la edad de 8 años, es haber culpado a un compañero de arruinar un álbum de figuritas coleccionables que yo tenía, entonces comienzo a golpearlo y para qué deje de hacerlo, la profesora de inglés me toma muy fuerte del brazo clavándome las uñas, por esa razón le doy una piña así me suelta. Otras de las cosas que vienen a mi memoria, ya un poco más grande, teniendo 11 años, es que me encantaba leer en voz alta para el resto de mis compa-

ñeros. Una vez tuvimos que leer, "cuentos de la selva" de Horacio Cohelo, la profesora no quería que yo lo haga como castigo, porque no tenía el libro, agarrándose con firmeza, de su poder de decidir sobre la vida de los alumnos y, así, dominarlos. La profesora no entendía que yo no tenía la culpa de no poseer el libro debido a que mi madre nunca quiso cómpramelo, me enoje tanto ese día, que comencé a tirar sillas y bancos por todos lados, rompiendo con la estructura física, arquitectónica dirigida, hacia la vigilancia, que busca la disciplinarización de los alumnos y una mejor posibilidad de control por el profesor.

Las profesoras asustadas me encierran en el salón, hasta esperar que mi padre llegue a retirarme. Mi último día en ese colegio fue, una pelea que tuve con un compañero, me empujo contra una columna, me golpeó la cabeza, pego un salto y le di una trompada que le sangro la nariz, esa vez me asuste. Luego mis padres dejan las peleas de lado, se separan, cada uno comienza a rehacer su vida, y yo entro al secundario en una institución para personas con mala conducta.

Éramos jóvenes a los que nos trataban como prisioneros, sufriendo una infantilización que no era nuestra. La verdad que esta escuela secundaria se parecía un poco a las cárceles, peor aún era una escuela católica, que se dedicaba a adoctrinar adolescentes educándolos hipócritamente donde se concientizaba la manipulación de la juventud para someterla en esa serie de creencias irracionales constituida por el catolicismo. En la mañana antes de entrar a nuestros salones, rezábamos las oraciones del catolicismo, nos enseñaban, además de las mate-

rias comunes, sociales, naturales, matemáticas etc., sobre religión católica, es decir, pervertían nuestras mentes, arrastrándonos a un absurdo fideísmo irracional. Por la tarde teníamos clases de huerta y panadería, fijando nuestro destino a una vida bajo patrón, donde se procedía a un control intenso dirigido hacia el cuerpo de cada uno, encerrándonos en fórmulas simples y concisas que bien pronto se transformaron en dogmas.

Ya dócil, sometido, adormecido por las diferentes tácticas de control aplicadas por parte de los docentes, que generalmente te gritaban en la cara al mejor estilo militarista autoritario, tratándote como la peor basura del mundo, pude realizar varias de mis últimas artimañas. Durante las clases de huerta y panadería, trabajábamos a destajo, para que lo producido luego se pueda vender, se llenaba una carretilla con bolsas de un kilo de pan, cruzábamos el campo de deportes hasta llegar a la puerta del colegio para ponerlo en venta. En el camino de la panadería a la puerta del colegio, siempre que me tocaba hacerlo, escondía una bolsa de pan entre los árboles para luego llevármela a mi casa, los docentes al enterarse de la maniobra, me acusaron de ladrón, lo cual no era tan así, me estaba cobrando la explotación gratuita a la cual estaba sometido. En una clase de huerta, me habían mandado a juntar los huevos de las gallinas, ponerlos en bandejas para después venderlos. Se me ocurrió hacerles a los huevos orificios pequeños, quitarle las yemas, y que quede la cascara entera, lo hice con algunos, para que la bandeja quede equilibrada y no se dieran cuenta que estaban comprando huevos vacíos. Tuve la desgracia que la compra de la primer bandeja

la realizo la directora, automáticamente fui castigado, castigado corporalmente, ya que me mandaron a instalar un alambrado nuevo en todo el sector de la huerta. Imagínense los días de frío y calor cavando pozos para las columnas que sostendrían el alambrado. En esta escuela secundaria estuve hasta que me egrese.

A Través de los distintos mecanismos de control autoritarios, y otras situaciones de la vida me fui transformando en una persona sumisa, dependiente, con miedo a ser abandonado, inadecuado y desvalido por momentos, sintiéndome incapaz de enfrentarme al mundo solo. Volviéndome vulnerable al abandono. Reacio a tomar decisiones cotidianas y carente de autoconfianza. Siendo terriblemente conciliador, dando pie a que se abusen de mí.

Día a día es una lucha constante contra este moustro a la cual la educación me llevo a ser.

MI PROFESORA ERA UNA SEÑORA RACISTA

Legue a Chile en 1998, a segundo básico , los años anteriores había estado en Argentina. Mi experiencia en una escuela, sobretodo una escuela chilena y en la básica fue horrible. Mi profesora era una señora racista, que no soportaba cuando yo hablaba de mi antigua escuela argentina, no aguantaba los materiales ni cuadernos que mi papa me traía de Argentina, la recuerdo con mucho miedo pero mas que todo eso con pena, ya que no fui la única que tuve que aguantar sus humillaciones, mis compañeros igual, a muchos les tiro las orejas, les tiraba las patillas a los niños, les decía que eran “ porros” , que jamás llegarían lejos.

Era una señora clasista, miradora en menos, homofóbica, que se creía intocable por que llevaba años en ese colegio trabajando.

Recuerdo también como le encantaba humillar a la hija del “ tío del aseo” que estaba en nuestro curso. Pero su perfil profesional era ideal para ese colegio, un colegio que le importaba mucho él uniforme escolar, él pelo tomado, zapatos lustrados, entre otras demostraciones de que en realidad era un pequeño servicio militar. Era un típico colegio con nombre gringo que juraba que tenían excelencia académica pero en realidad lo único que había de cierto es que éramos puros cabros y cabras sometidos a la comodidad de cada profesor o profesora. Donde te hacían disertar y aprenderte las materias

de memoria, donde te llamaban él apoderado por cada travesura que podías hacer. Al pasar de los años me di cuenta, que si bien me dieron todo lo teórico, también conocí el abuso de poder de algunas personas, en este caso de los profes o de los mismos inspectores.

Por otra parte esa escuela en si fue un experimento para mi, por que luego me cambie a estudiar la enseñanza media en otro liceo, donde ahí si aprendí las cosas que no se aprenden a diario. En ese liceo tenia compañeras que eran internadas de un hogar de niñas, niñas que a veces no tenían que comer, a quien abrazar, con quien jugar, ni nada de eso. En ese liceo, mas que matemáticas y lenguaje y todas esas cosas que te enseñan aprendí la empatía y la solidaridad. Creo que si bien conocí y viví lo feo de ir a la escuela, también aprendí y conocí la realidad de muchas niñas de mi misma edad.

¡WEONA!... **¡ES DEMASIADO MINO!**

Sus oídos logran capturar y ordenar en una oración maltrecha, las palabras que vocifera la boca de su amiga, sin sacar la vista de los hielos que flotan, rozándose, en un vaso donde abunda más el pisco que bebida. Por un momento, olvida el tenue fulgor de las luces, a su amiga y su patético intento de parecer ebria, al tipo que no deja de mirarla, la música acompañada y todo lo demás que decora este antro discotequero. Un silencio amanece, enmudeciendo su cabeza. Mira su vaso y trata de definir en qué momento cambiaron las cosas, en que momento el pisco y su voracidad, pasaron a ser el protagonista de sus tragos, dejando en un papel secundario al dulzor inofensivo de una bebida sin alcohol. Poco a poco, la resonancia de los parlantes y los sonidos bastardos su amiga, la secuestran de la reflexión obligada del vaso y su elenco.

“¡Weona ... viene pa acá!”...

Ella lo ve venir. Lo ha visto otras veces y la verdad, no le parece la gran cosa. Demasiado gel, demasiados músculos, demasiada pose. Pero hoy puede prescindir de algunos detalles. Las prerrogativas a estas horas de la noche, son transables. Un pene y algún detalle facial que adorne lo necesario. Todo como un cosmético aperitivo para el platillo principal, un succulento orgasmo clandestino. Suficiente por esta noche.

El cortejo no es más diferente de lo que ha sido otras veces. El hace gala de sus brazos cincelados, su pestañas encrespadas y una mirada cazadora, todo como un modo compensatorio de un lenguaje enrarecido por el alcohol y un reducido manejo de las palabras. Ella, no considera absolutamente nada. Tiene claro su objetivo, no importa el despliegue de alas que haga el macho que ahora le habla al oído, la ceremonia de apareamiento está permitida, incluso desde antes que el reuniera el coraje necesario, para cruzar la primera palabra con ella. Han dejado de hablar. Ahora se mueven, movimientos circulares y antropofágicos los envuelven en una danza reproductiva acezante en la pista de baile. El sin autorización más que la calentura, ingresa la rodilla en su entrepiernas, su muslo coquetea de forma intermitente con una vagina que se humedece tal como lo ha hecho en tantas ocasiones con otras rodillas, en este mismo ballet caníbal. Poco a poco, las manos se entretienen bajo la polera, ella siente como unos dedos alargados y puntiagudos dibujan un trayecto por su espalda hasta colarse en la frontera norte de su pantalón, y un beso en el cuello inicia el juego. Ella corre su cabello con un movimiento de hembra, generador de contracciones importantes en el falo de su futuro follador. El entiende el mensaje y sin reparar en cuestionamientos besa ese cuello blanco, ignorando los dos lunares que lo adornan. Poco a poco, sus parpados se cierran y los movimientos de rodilla dan paso a dos pelvis que se embisten coordinadamente, siguiendo los mandatos de una letra calenturienta que les ordena el encuentro violento de sus genitales. Ella mira la hora, mientras el coge sus caderas con

ambas manos, ella siente como el miembro pareciera ser más grueso que el de otros. Ella coge su mano y lo besa. El aliento a marihuana y a alcohol por un momento la obliga a alejarse, pero la insistencia de su vulva palpitante, la somete a tolerar el narcótico aroma de su boca. No hay más que esperar. Solo importa un espacio.

El baño de mujeres se convierte en una cama improvisada. El rugido del sexo se hace presente en más de un rincón al interior de este lugar. No hay pudor ni movimientos sigilosos. Ambos se apresuran y se refugian en un cubículo. El espacio es reducido, pero los dos parecieran haber desarrollado las habilidades necesarias para manio-brar sus cuerpos en este estrecho lugar. Sin preámbulos, ella desarma el cinturón y en menos de 5 segundos un pene moreno, sudoroso y más pequeño de lo que esperaba, se esconde en su boca. El coge su cabello, remece su cabeza y emite un pequeño gemido por unos dientes que anuncian dolor en las costillas de su miembro. Ella decide abandonar la felación, baja su propio pantalón y él termina el trabajo deslizando su calzón hacia abajo. Se gira, apoyando sus manos contra la pared, ofrendando un trasero redondo, pequeño y blanquecino. Ella siente como la inexpertica se hace presente, no logra penetrarla y siente como el miembro antes enhiesto ahora se torna flácido y gelatinoso. Luego de intentos desesperados, ella abandona la situación, sube su pantalón, se gira, besa los labios de un hombre que no logra despegar los ojos del piso. Sale del cubículo libre del apetito caníbal que la poseía. Se mira al espejo, piensa que esta es ya la segunda vez que debe regresar a casa frustrada, enjuaga su boca y decide que no hay tiempo para nada más.

Sale del lugar, se sienta bajo las luces de neón y enciende un cigarro para lograr deshacerse del sabor al pene que aún deambula en su aliento. Saca su celular y envía un wassap a su amiga. Mientras espera, ella ríe, sabe que no lo van a creer, que el galan del 3° medio b, no logro tener una erección será digno de burlas. Poco a poco, ve como los autos de varios padres invaden el estacionamiento a buscar a sus respectivos vástagos al mismo tiempo que la embarga ese repetitivo anhelo de ser mayor de edad. Sabe que ese detalle etario será el pase de acceso directo a discos de verdad y podrá dejar de venir a estas discos juveniles llenas de cabros chicos. Mientras todo pasa, y sin quererlo, también se cuestiona si este año logrará pasar de curso, ya tiene 16, y no quiere volver a estar en primero medio un año más

***NACÍ SOLO, SIN
PADRE, SIN MADRE,
SIN FAMILIA.***

Maldita sea el día que nací y maldito fue el día en que ingrese a la escuela. En la etapa básica tenía muchos conocidos (“amigos”), me acuerdo que era mi abuelo quien me iba a dejar, ya que mi madre trabajaba para mantenerme y no ser enjuiciada socialmente como una “mala madre”. Pasaba todo el día en la escuela, tenía muy buenas calificaciones, pero los maestros y estas personas que se llaman “amigos” fueron un realmente un asco hasta salir de la escuela (4to medio) a la escuela que iba me maltrataban física y psicológicamente (porque era gordo y no pertenecía a un canon de belleza), intente suicidarme 5 veces, me llevaron al psicólogo y después al psiquiatra en donde el odio empezó a crecer. Me trataban como un extraño, un desquiciado, loco, y decía: -¿Por qué yo? a todo. Mi familia fascista me discriminaba por pensar diferente, quería refugio, pero nadie era capaz de escucharme o de estar conmigo, se sentían avergonzados de mi, no entiendo la razón del porque, en la escuela me volví un “hazme reír”, los profes no entendían mi situación y me hacían avergonzarme cada vez más de mi mismo. Me odiaba yo, radicalice el odio pero hacia los otros, me rebele, empecé a golpear a diestra y siniestra a mis compañerxs que se avergonzaban de mi y mi estúpida existencia, me mandaron al psiquiatra más veces

en donde me sentía más golpeado y más abusado por ser anormal, terminar con mi vida era (es) lo que quería (quiero), pero la acabare destruyendo algo, además de mi existencia. “Nada es estático, todo se destruye”

**QUIERO SER LIBRE,
QUIERO DESTRUIR
SUS CÁRCELES,**

Repudiar sus malditas cadenas que amarran nuestros cuerpos inocentes de principio a sus sillas frías. FUEGO A LOS CONDUCTISTAS, APUÑALA A PAVLOV! Fuimos todos el perro baboso, el perro que con hambre esperaba el sonido del timbre esperando una merienda. Lo fuimos por obligación, hasta que una llama en nuestros corazones inquietos y cansados de ser esclavos abrazaron la anarquía.

Si se contara una historia personal de algún acto repudiable dentro de la escuela, sería demasiado poco. No alcanzaría para abarcar las 180 horas al mes que pase desde los 5 años. Los días perdidos sentada frente a una asquerosa autoridad por no haber obedecido, o haber salido del surco. Un castigo por saltar en los charcos de lluvia un día gris en la ciudad, un castigo por vomitar y no querer comer algo que sabe a mierda, un castigo por preferir jugar o conversar con una compañerita. Estaba claro: destruir la imaginación, destruir la capacidad creativa, destruir-nos.

Ver las escuelas arder, junto a otras instituciones bastardas como la iglesia, el trabajo que nos robó a nuestras madres y padres, las farmacias, el estado! El derrumbe del capital... ese si que sería un bonito dibujo, el dibujo que para mantenerme encerrada me

pidieron entrando al kínder. Ese es mi anhelo, ese es mi sueño.

-LA NIÑA QUE QUIERE SER CUANDO GRANDE? DOCTORA, ABOGADA, VETERINARIA?

- quiero ser libre, quiero destruir sus cárceles, quiero que vivamos en armonía, que despierten de aquella pesadilla de esclavitud, que rompamos con las fronteras, que los animales sean respetados y liberados. Quiero acabar con ustedes fascistas de mierda!

COMPETENCIAS

Como joven estudiante de preparatoria, creo que mi caso es algo singular, o al menos un poco diferente, de las demás. Más que un caso, quisiera narrar mi experiencia que he tenido a lo largo de los años. Diría que es un poco diferente ya que yo aún estoy dentro de una institución educativa. Pero puede que no sea el único.

También lo menciono porque no todos los jóvenes suelen quejarse del sistema establecido. La mayoría de ellos sólo se dicen estudiantes, sin ver siquiera que son participantes de un régimen educativo en estado de descomposición. No digo que yo lo vea todo desde mi perspectiva, me considero un ignorante mediano, sí; pero creo que al menos he despertado de un sueño idiotizante. Cuando era niño, no sabía que estaba dentro de un sistema funcional donde los infantes son adoc-trinados con malas disciplinas muchas veces sin saber siquiera qué es lo malo que hacen. Los maestros actúan aún como autoridad tiránica. Claro, se dirá que exage-ro, pero si se les puede ver como déspotas desde cierta altura. Y cuando entré a la preparatoria, sabía que algo andaba mal en las escuelas. Mucho antes que ya había tomado cierto odio a los profesores. Pero entonces se me había de dar la revelación más clara.

Empezando por que a los muchachos se les trata como maleantes, no en el buen sentido de mentes rebeldes y conscientes, no, sino como niñatos sin expe-

riencia que todo el tiempo piensan en hacer lo malo. Sí, lo admito, no somos maduros aún, pero o algunos ya tienen un juicio suficientemente crecido para ya no comportarse del todo como un niño. A un niño todo el tiempo lo controlan en la escuela. En el salón de clases, se le enseña cómo está bien actuar y como no. Sin embargo, un adolescente ya no es un niño. Ya tiene suficientes recordatorios.

En las preparatorias todavía se usan técnicas de control engañosas para que el estudiante sea “responsable”. Pero no se hace más que transformarlo en un robot obediente a las autoridades excesivamente. Desde horarios ridículos que cumplir, como si de jornadas laborales se tratase, de llegar temprano a una hora exacta, de que se tocan campanas como en una obrera para dar indicaciones, de formar filas como si androides iguales marcharan, todo eso me enferma, y no hacen nada más que hacer que el estudiante odie la escuela. Yo no necesito de estas técnicas absurdas. No me hacen más responsable, ni convertirán a un alumno malo en bueno. No. No son más que modos de acondicionamiento para ir transformando al joven en un “buen ciudadano” que acepte las reglas.

Claro los alumnos manifiestan a veces su malestar. Pero cuando se les dice que si desobedecen les irá mal, dejan de hacerlo. Se echan para atrás. Y eso es lo que harán en sus trabajos, por miedo. Siempre detesté esas rutinas. Seguir un mismo horario cada día no me hará más responsable. Llegar siempre a una hora exacta tampoco. Más bien, me harán aborrecer más la escuela.

la. En la escuela se va a estudiar, ¿para qué me sirve un uniforme? Si bien es cierto que hay estudiantes que se desvían del objetivo principal, y que no estudiarían jamás libremente si se les diera la oportunidad...!oh, ese es el problema! ¿Por qué los estudiantes tienen que estudiar bajo una supervisión? ¿Por qué necesitan de autoridades para abrir un libro?

Y esto me lleva a mi experiencia más particular. No quiero que alguien se moleste por lo que voy a contar. Cuando inicié en mis cursos de la preparatoria, el sistema educativo estaba basado en competencias. No diré más. Competencias, sí, ¿y qué hacen las competencias? Fomentar un espíritu egoísta en el joven, para que sea participe de un futuro de nichos capitalistas. Bueno, en mi escuela tenía que llevarse a cao cada semestre un “proyecto integrador”. Este proyecto tenía como iniciativa juntar a todos los grupos de toda la escuela con el fin de correlacionar las diversas disciplinas y áreas de cada materia. Cada equipo contribuiría con sus aportes al desarrollo de un proyecto innovador (ya impuesto, por cierto), en beneficio de la sociedad. “Proyecto multidisciplinario”. Pero la verdad es que esto era un desastre. Los alumnos eran unos auténticos irresponsables, los maestros sólo seguían su planeación que les dictaba como evaluar y dirigirlos. Y luego ellos asignaban un numerito para aprobar el desempeño.

Me enferma hablar de ello. ¿Para qué necesito formar equipos y hacer un proyecto? ¡Yo quiero estudiar! ¡No perder el tiempo! Desafortunadamente, estos proyectos de cada semestre eran una pérdida de tiempo. Pérdida de

tiempo en que los equipos salían a organizarse (supuestamente), que bien podrían aprovechar para leer algo de trigonometría. Pero era en vano. Los alumnos no aprenden nada de esto, solo dan su parte al equipo y se iban, aliviados de haber pasado el semestre. Lo olvidaban. Y así para el siguiente. No servían. Claro que con el paso del tiempo, aprendí esto y decidí no formar más parte de estos proyectos. Sabía que el trabajo en equipo es importante para el desarrollo humano, pero ¿bajo estas condiciones? No. Así que me abstuve de perder más mi tiempo y estudiar verdaderamente, por mi cuenta, libros que me dejaban conocimiento satisfactorio. Pero ese proyecto en equipo valía parte de la calificación. La calificación iba del 0 al 10. Tenía que aprobar esa materia si quería mis papeles acreditar que yo estudié bajo este sistema. Tenía un porcentaje de importancia considerable. El año pasado lo viví. Me quedé sin esa parte de la calificación por que la organización de dichos proyectos era pésima. Sabía que si hacía esos proyectos, perdería tiempo y me iría mal de todos modos porque o a los estudiantes no les interesa y sólo quieren librarse o porque siempre uno termina haciendo el trabajo de todos.

Yo me considero una persona algo “inteligente”, que se esfuerza por estudiar y realmente me gusta aprender. Pero detestaba la escuela. Metían esos programas inútiles a materias que no tenían nada que ver, como cálculo y física. Y eso me afectó gravemente. Me quedaba sin 3 puntos de la calificación total, por ejemplo. Aunque hubiera pasado días enteros estudiando y viendo temas de física, y pasara bien su examen, podía reprobar el bimestre. Era injusto. Otros alumnos eran unos inúti-

les y aunque no sabían nada, pasaban. Yo me la pasaba muy mal. Estuve a punto de reprobado algunas materias por esos proyectos y pasé de panzazo. Eso afectó mi promedio, y ahora, en este semestre que yo curso ahora, también está en riesgo. Sí, aunque estudiara toda una noche, me iba mal.

Y eso da una señal de lo mal que está este sistema Yo soy un espectador y víctima de ello Pero ya no un simple espectador más, no. Ojalá y esto sirva como prueba de lo que se ve y se vive todos los días dentro de las escuelas y salones de clases: mediocridad e injusticia en la educación. Cosas que son tan sólo un precedente y una muestra del sistema social y político a nivel nacional, ya no sólo en términos educativos.

ODIO LA ESCUELA QUE NO TE DEJA PENSAR.

Mi nombre es Ronald soy de Costa Rica tengo 29 años y soy estudiante de Psicología quizá estemos lejos o muy cerca pero el panóptico educativo es muy similar es decir represivo, mi relato hace un pequeño viaje desde la escuela colegio y universidad el aparato represivo llega hasta la adultez y sigue, en la escuela desde ahí querían formarme como un robot falto de conciencia, recuerdo que se me enseñaba el nacionalismo, el respeto, lógica matemática y política, aburrida jornada casi laboral entrando a las 7 y saliendo a las 3, también nos enseñaban de deportes no para jugar sino para compartir, valla estupidez, el tiempo paso y mi mente siempre fue como salmón nadando contra corriente, recuerdo que era verbalmente expuesto por mis comentarios contra el nacionalismo ya que no creía que el país fuera independiente, me aburría que me dieran ingles no entendía porque debía aprender un idioma que no me interesaba y que en la actualidad no me interesa, recuerdo que por esta en contra de la estética y popularidad establecida fui llevado a la dirección varias veces, en el colegio aquel pensamiento contra corriente maduro un poco más empero así también se multiplicaron mis problemas y represiones, mi inteligencia no eran los números pero desgraciadamente era la que mayor importancia daban, muchas veces me vi envuelto en problemas por contradecir lo que se me

enseñaba pues me enseñaban a ser un buen ciudadano que desde mi óptica era ser sumiso, me enseñaban y enseñaban pero ese no era yo, recuerdo cuando paso los atentados del 11 de setiembre a los día es una clase de estudios sociales donde se dio una charla tipo debate saque una bandera Afgana y la cara de Osama y dije los Estados Unidos son también terroristas, el genocidio que estaban haciendo en tierras Afganas es el peor terrorismo no se dejen manipular por lo que dice la prensa o lo que se nos está enseñando para creer, eso me valió ser ofendido por la profesora y compañeros con excepción a una que me apoyo, ya que su mayoría se me lanzaron como hienas, también recibí la burla de profesores y compañeros por dar mi definición de igualdad social y que no éramos lo que teníamos materialmente hablando sino lo que podemos hacer y mejorar, este problema fue tal que se me invito a no volver más a ese centro de desinformación, al pasar a otro colegio la situación no cambio pues las mismas situaciones donde fui obligado a participar a actos cívicos y a salir en desfiles de independencia, pensar en anarquía lo veían como simple rebeldía pero recordando una canción del grupo español de hardcore Decisión “rendirse jamás”, mi situación económica era también formo parte de esta lucha ya que mi familia vivía tiempos extremos en dificultad, recuerdo que mis trabajos escritos eran duramente criticados tan solo por dar una visión crítica en esta etapa querían que yo dejara esa esencia pues no me llevaría a ningún lado, tres profesores abiertamente mencionaron que yo sería un fracaso que pensamientos así solo llevan a la derrota, varias situaciones se conjugaron y me llevaron

a salir de ese centro educativo para un tercer colegio, en dicho colegio fui señalado por una profesora de inglés por defender al pueblo palestino llamándome idiota y feo en medio de la clase, solo pensaba quienes son los que ponen a enseñarme, mi potencial en letras nunca se pudo utilizar ya que en este jardín de mierda lo que debe florecer es la matemática, me consideraban rebelde por ese pensamiento pero en realidad decía no soy rebelde solo desperté mientras otros duermen, la luchas sociales se daban y claro está sus repercusiones, no dure mucho en este centro educativo y fui llevado a otro en una zona urbano marginal de mi país en este colegio el punk era una absurda moda, la poesía un desafío y pensar era una amenaza, de nuevo se dejo decir algunos educadores no tienes futuro, de nuevo el destino me llevo a un instituto donde debía adecuarme y seguir los lineamientos educacionales, entiéndase que nunca irrespete a nadie ni impuse mi pensamiento fue completamente al revés el aparato educacional querían modificarme hacerme uno más, en este instituto mis opiniones se veían como utopías como cosas superfluos pueriles, fue absurdo que me enseñaran que el cartón ese sin sentido titulo me hacia alguien tan solo me hacia otro, cuando pude entrar a la universidad fue donde el aparato represor hizo su más osado golpe, entre sabiendo que quería estudiar psicología por qué no lo veía como profesión sino vocación, el primer curso empecé a ver la indiferencia que tenían por las personas llamándolas clientes claro está en un afán económico o pacientes en su afán patológico, al dar opiniones me genero hacer trabajos solo pues nadie quería estar con él “problemático” ensayos y

comentarios fueros expuestos ante dirección de carrera por ser anti-éticos cuando eran simplemente sociales y de contrapsicología, en otros cursos se me vilipendio en medio de la clase dejándome como un absurdo por tener no sé si llamarlo valor de debatir a un profesional respecto a la psicología, pues creo que la psicología es del pueblo y debería ser llevada a los tales, ahora bien los cursos fueron pasando y las ideas seguían tomando forma y puestas en acción, en las reuniones de los profesores se hablaba mal de mi persona viéndome como amenaza o como alguien que se equivoco de carrera, no puedo ocultar que en este transcurso si me he topado con buenos educadores como decía Ronald David Laing “debemos aprender lo que nunca se nos ha enseñado, desaprender lo que se nos ha enseñado”, el tiempo y las luchas crecían y esta llama que llevo en mi pecho por dicha empezó a esparcirse con hechos entre colegas, cosa que para la entonces directora de carrera era incomodo ya que no formaba parte de su elenco de marionetas, luchamos contra la universidad para poder tener una asociación que nos representara de manera correcta, al inicio conseguimos se nos redujera el precio de nuestras materias aparte de que la consigna era la igualdad, el respeto y la lucha social, llevar la psicología a la calle me llevo a tener problemas con la entidad educacional y con un colegia de psicología inoperante, ya que no se estaba haciendo más que hacer que el pueblo se empoderara de la salud mental, esta acciones provocaron mi desvinculación de dicha asociación y donde la represión de la universidad se hizo sentir dándome tratos desiguales por un pensamiento diferente.

En la actualidad sigo luchando con movimientos con Diagonal del Pensamiento CR que se dedica a servirle al pueblo si pago más que las sonrisas y diciendo de corazón abajo los muros de los centros de represión, La escuela es una forma de enseñarte lo malo de ser tu, el colegio te enseña a dejar de ser tu, la universidad te enseña a ser otro y el trabajo te enseña a ser otro zombie mas, odio la escuela que no te deja pensar.

INDIVIDUALISMO EGOÍSTA

Hace unos 12 años comenzó una pesadilla pagada con dinero y vida, llamada universidad. Un lugar que permite la normalización final, el paso a esclavo capacitado para empresas incluida la universidad, la que algunos tomarían más tarde como su lugar de explotación.

No me voy a detener a explicar las normas previas para ingreso o para mantenerse, son sabidas por muchos en dónde van recibiendo sus etiquetas y eligen de qué forma serán moldeados. El relato se basa directamente en la convivencia tóxica que se da al relacionarse con personas que aceptan a conveniencia todos los abusos a fin de etiquetarse como los número uno de su camino a la esclavitud corporal y mental.

Ingresando a este centro en busca de la etiqueta laboral comencé a notar un desvarío en el comportamiento de los mal llamados compañeros. Aquellos que estaban dispuestos a todo para buscar brillar, para recibir ese hueso lanzado a los mejores perros por los profesores mediante calificaciones. Personas que necesitaban ese aplauso de una sociedad enferma que todo lo valida mediante recompensa/castigo para finalmente recibir ese trozo de cartón de la entidad encargada de terminar con todas tus otras aspiraciones transformándote en una persona incompleta y apta para enfrentar solo una ínfima fracción de lo que es la vida.

Como comentaba aquí la tóxica convivencia juega un

papel extra para cerrar ese panóptico que es la universidad, ya que no solo tienes la observación desde profesores, ayudantes, secretarios de estudio. Si no también tus propios compañeros que te van juzgando de acuerdo a ese hueso ficticio obtenido que son las calificaciones.

Si bien es egoísta hablar desde experiencias propias, lo hago para que tengan una experiencia más para comparar con su experiencia educativa, ya que no fui un estudiante de aquellos llamados “de excelencia”. Simplemente me sentí empujado a tener ese cartón que finalmente no resultó ser la llave a una mejor vida como se prometía, ya que una mejor vida no se obtenía entregando tu trabajo y vida a otros mediante esa prisión llamada lugar de trabajo que finalmente es un centro de explotación disfrazado.

Espero puedan entender el asco de ser parte de un entorno clasista, competitivo y totalmente carente de empatía. Ese entorno en donde eres obligado a cumplir horarios, plazos y a compartir con entes que si pudiesen borrarte lo harían, pero les llaman grupo de estudio. El lugar donde se forma esa careta de persona feliz y esperanzada que esconde una persona estresada y neurótica que sabe está perdiendo sus mejores momentos solo para cumplir con una imposición social que es terminar de doblegar su voluntad de vivir a cambio de ser una mascota obediente que recibe con gusto unos números más en su cuenta bancaria cada fin de mes siempre y cuando el explotador siga solicitando sus servicios.

Mi pasar por la universidad fue la observación de la decadencia final impuesta a aquellos esclavos especia-

lizados. Aquellos esclavos que lo pensarían dos veces antes de tomarse un descanso y que detestarían a aquellos que lo tomen. Un sorprendente comportamiento para animales que deberían ser capaces de poder vivir en grupos.

La semilla del individualismo se instala en los años previos de escuela, y aquellos que pueden renunciar a su naturaleza y llevar el individualismo a la cabeza de sus vidas son finalmente aquellos aptos para pasar al nivel universitario. Aquella renuncia máxima al comportamiento de grupo ya que los domesticadores ofrecen la recompensa en forma individual.

Este individualismo al que nos referimos es un individualismo egoísta. Ese que no permite libertad. Ese que prefiere recibir cuotas de poder gota a gota antes de dejar escapar unas cuantas a cambio de un bien mucho mayor. Ese individualismo que forma una competitividad enfermiza, que esclaviza, que cada vez que avanza aprieta un poco más la cadena.

Los primeros años de universidad fueron de una convivencia relativamente liviana mientras terminaba de germinar esa tóxica semilla de individualismo que cada uno consiente o no había permitido que estuviese. Al poco tiempo de ingresar comencé a perder el interés en la maquinaria de enseñanza propuesta. Por un lado muy poco práctica y que finalmente se basaba en la arcaica evaluación para medir conocimientos, además de la infaltable hija del rector burgués que pasaba por esta maquinaria sin sus colmillos como pasaba por los otros.

Al pasar los años aquellos que no se dejaban seducir por la maquinaria debían volver a intentarlo ya sea para dejarse seducir o para ser finalmente eliminados del sistema. Esto de seguro alertaba aún más a aquellos que ya habían entrado en el juego de la maquinaria de educación.

Por esa razón finalmente teníamos una especie de payasos en formación siendo los más destacados en cuanto a calificación. Simples payasos que servían a la maquinaria universitaria y que buscaban de una u otra forma pasar a formar parte de esta porque en algún momento serían aptos para formar nuevos payasos y ser el ejemplo nuevamente de payasos aprendices.

Lamentablemente un payaso solo podría perpetuar un sistema sin criticarlo ni buscar reformarlo ya que de persona solo quedaba la estructura en la cual se apoya el maquillaje obtenido de la obediencia y el individualismo.

Muchos de mis “compañeros” al día de hoy siguen atrapados en una educación eterna (magister, doctorado, post doctorado) que le entregaría finalmente el sillón de payaso titular o lo mataría de hambre ya que no hay suficientes circos para tantos payasos, pero claro el individualismo no les permite pensar en que ellos podrían no conseguir el sillón que buscan.

La escuela, un camino sin retorno del que nadie te advierte, pero todos te empujan. Lo malo no es estudiar. Lo malo es el camino que se te muestra, las equivocadas habilidades que se desarrollan y las humanas que se atrofian.

El aprender no requiere de recompensas o promesas a menos que se estén amaestrando perros. Por esto es

que la maquinaria educativa da asco y debe ser destruida. Bajo este sistema aquellos que no se sometan a coartar sus libertades humanas están excluidas de adquirir conocimientos. La escuela será aceptada cuando deje de ser un sistema carcelario que solo forma nuevos androides al servicio de un sistema sin corazón y enfermo que si no pudre a las personas no puede continuar porque no tiene argumentos para continuar.

PANÓPTICO EDUCATIVO

Mi nombre es Ronald soy de Costa Rica tengo 29 años y soy estudiante de Psicología quizá estemos lejos o muy cerca pero el panóptico educativo es muy similar es decir represivo, mi relato hace un pequeño viaje desde la escuela colegio y universidad el aparato represivo llega hasta la adultez y sigue, en la escuela desde ahí querían formarme como un robot falto de conciencia, recuerdo que se me enseñaba el nacionalismo, el respeto, lógica matemática y política, aburrida jornada casi laboral entrando a las 7 y saliendo a las 3, también nos enseñaban de deportes no para jugar sino para compartir, valla estupidez, el tiempo paso y mi mente siempre fue como salmón nadando contra corriente, recuerdo que era verbalmente expuesto por mis comentarios contra el nacionalismo ya que no creía que el país fuera independiente, me aburría que me dieran ingles no entendía porque debía aprender un idioma que no me interesaba y que en la actualidad no me interesa, recuerdo que por esta en contra de la estética y popularidad establecida fui llevado a la dirección varias veces, en el colegio aquel pensamiento contra corriente maduro un poco más empero así también se multiplicaron mis problemas y represiones, mi inteligencia no eran los números pero desgraciadamente era la que mayor importancia daban, muchas veces me vi envuelto en problemas por contradecir lo que se me enseñaba pues me enseñaban a ser un buen ciudadano que desde mi óptica era ser sumiso, me enseñaban

y enseñaban pero ese no era yo, recuerdo cuando paso los atentados del 11 de setiembre a los día es una clase de estudios sociales donde se dio una charla tipo debate saque una bandera Afgana y la cara de Osama y dije los Estados Unidos son también terroristas, el genocidio que estaban haciendo en tierras Afganas es el peor terrorismo no se dejen manipular por lo que dice la prensa o lo que se nos está enseñando para creer, eso me valió ser ofendido por la profesora y compañeros con excepción a una que me apoyo, ya que su mayoría se me lanzaron como hienas, también recibí la burla de profesores y compañeros por dar mi definición de igualdad social y que no éramos lo que teníamos materialmente hablando sino lo que podemos hacer y mejorar, este problema fue tal que se me invito a no volver más a ese centro de desinformación, al pasar a otro colegio la situación no cambio pues las mismas situaciones donde fui obligado a participar a actos cívicos y a salir en desfiles de independencia, pensar en anarquía lo veían como simple rebeldía pero recordando una canción del grupo español de hardcore Decisión “rendirse jamás”, mi situación económica era también formo parte de esta lucha ya que mi familia vivía tiempos extremos en dificultad, recuerdo que mis trabajos escritos eran duramente criticados tan solo por dar una visión crítica en esta etapa querían que yo dejara esa esencia pues no me llevaría a ningún lado, tres profesores abiertamente mencionaron que yo sería un fracaso que pensamientos así solo llevan a la derrota, varias situaciones se conjugaron y me llevaron a salir de ese centro educativo para un tercer colegio, en dicho colegio fui señalado por una profesora de inglés

por defender al pueblo palestino llamándome idiota y feo en medio de la clase, solo pensaba quienes son los que ponen a enseñarme, mi potencial en letras nunca se pudo utilizar ya que en este jardín de mierda lo que debe florecer es la matemática, me consideraban rebelde por ese pensamiento pero en realidad decía no soy rebelde solo desperté mientras otros duermen, la luchas sociales se daban y claro está sus repercusiones, no dure mucho en este centro educativo y fui llevado a otro en una zona urbano marginal de mi país en este colegio el punk era una absurda moda, la poesía un desafío y pensar era una amenaza, de nuevo se dejo decir algunos educadores no tienes futuro, de nuevo el destino me llevo a un instituto donde debía adecuarme y seguir los lineamientos educacionales, entiéndase que nunca irrespete a nadie ni impuse mi pensamiento fue completamente al revés el aparato educacional querían modificarme hacerme uno más, en este instituto mis opiniones se veían como utopías como cosas superfluos pueriles, fue absurdo que me enseñaran que el cartón ese sin sentido titulo me hacia alguien tan solo me hacia otro, cuando pude entrar a la universidad fue donde el aparato represor hizo su más osado golpe, entre sabiendo que quería estudiar psicología por qué no lo veía como profesión sino vocación, el primer curso empecé a ver la indiferencia que tenían por las personas llamándolas clientes claro está en un afán económico o pacientes en su afán patológico, al dar opiniones me genero hacer trabajos solo pues nadie quería estar con él “problemático” ensayos y comentarios fueros expuestos ante dirección de carrera por ser anti-éticos cuando eran simplemente sociales y

de contrapsicología, en otros cursos se me vilipendio en medio de la clase dejándome como un absurdo por tener no sé si llamarlo valor de debatir a un profesional respecto a la psicología, pues creo que la psicología es del pueblo y debería ser llevada a los tales, ahora bien los cursos fueron pasando y las ideas seguían tomando forma y puestas en acción, en las reuniones de los profesores se hablaba mal de mi persona viéndome como amenaza o como alguien que se equivoco de carrera, no puedo ocultar que en este transcurso si me he topado con buenos educadores como decía Ronald David Laing “debemos aprender lo que nunca se nos ha enseñado, desaprender lo que se nos ha enseñado”, el tiempo y las luchas crecían y esta llama que llevo en mi pecho por dicha empezó a esparcirse con hechos entre colegas, cosa que para la entonces directora de carrera era incomodo ya que no formaba parte de su elenco de marionetas, luchamos contra la universidad para poder tener una asociación que nos representara de manera correcta, al inicio conseguimos se nos redujera el precio de nuestras materias aparte de que la consigna era la igualdad, el respeto y la lucha social, llevar la psicología a la calle me llevo a tener problemas con la entidad educacional y con un colegio de psicología inoperante, ya que no se estaba haciendo más que hacer que el pueblo se empoderara de la salud mental, esta acciones provocaron mi desvinculación de dicha asociación y donde la represión de la universidad se hizo sentir dándome tratos desiguales por un pensamiento diferente.

En la actualidad sigo luchando con movimientos con Diagonal del Pensamiento CR que se dedica a servir-

le al pueblo si pago más que las sonrisas y diciendo de
corazón abajo los muros de los centros de represión,
La escuela es una forma de enseñarte lo malo de ser tu,
el colegio te enseña a dejar de ser tu, la universidad te
enseña a ser otro y el trabajo te enseña a ser otro zombie
mas, odio la escuela que no te deja pensar.

PERVERTIDO

SE MIRA AL ESPEJO Y NOTA QUE UNA NUEVA CAMADA DE CANAS SE ASOMAN POR EL COSTADO DERECHO DE SU CABEZA. Con uno de sus dedos, desplaza esos nuevos cabellos blancos que desarman la perfecta partidura que ordena su pelo y que le recuerdan sus 56 años. Separa levemente sus labios, y una suerte de suspiro se desprende casi imperceptiblemente de su boca. Observa que el lado izquierdo de su bigote, difiere en el ancho con el lado contrario del mismo. Se molesta y opta por salir del baño. Trata de no despertarla, se sienta al costado de la cama y, acaso sin decidirlo, observa los senos en crecimiento, pálidos y desnudos de la niña que yace dormida. Una sábana manchada y mal oliente, cubre el resto del preadolescente cuerpo que yace lastimado sobre la cama. Nota que respira tranquila, no jadea como otras lo han hecho. Eso le ha enfurecido antes, pero ahora ya esta vestido. Llenarse de ira significa volver a agitarse, y si algo ha aprendido en estos años, es mejor adherirse a la rutina con rigurosidad y sin cuestionamientos. Un sutil aroma a sexo abunda en el lugar y siente como genital comienza a agitarse bajo su pantalón. Desea tomar esos pechos, apretarlos con fuerza y comenzar todo de nuevo; Someterla, lamerla, golpearla, insultarla, escupirla, pero no. Se levanta de la cama, enciende un cigarrillo y deambula por la alcoba. Piensa en los 350.000 pesos que invirtió en ella y en esta habitación. Por un momento piensa que es demasiado, pero al mirarla de soslayo, observa como esas caderas en crecimiento, juveniles y huesudas se

dibujan bajo las sabanas, y considera que es un precio justo. Ella despierta abruptamente, con un pequeño salto que arroja la sabana que cubría su cuerpo lejos de ella, quedando expuesta, desnuda sobre la cama. Un dolor que se expande por todo su cuerpo, le recuerda donde está. A medidas que recupera la conciencia, se percata de su presencia en la habitación y, sin desearlo, tiembla. Nota como el sujeto se acerca con sus enormes ojos claros sin pestañear, coge su cabeza, besa su frente, toma su mano y le desea lo mejor. Camila no deja de temblar, la furia de esos ojos azules, y de esa masa animal desajustada moviéndose con violencia sobre y adentro de ella, se repiten en su cabeza, una y otra y otra vez.

Deja el hotel, toma el celular e informa que ha terminado por esta noche. Cubre su cabeza con la capucha del pelerón adolescente que utiliza y toma un taxi. Poco a poco, el suburbio marginal de Santiago Sur va quedando atrás, el taxista intenta dialogar, pero no abre la boca. En 1 una hora, ya está en su casa, en la tranquilidad del barrio alto de la ciudad. Como es de costumbre, saca toda su ropa, el bigote falso, el chip celular y los lentes de contacto, depositándolo todo en una bolsa de color negro e inmediatamente, la deja en el patio para ser depositada en la basura a primeras horas del día de mañana. Toma una ducha, prepara su ropa, se acuesta y cierra a los ojos para agradecerle a Dios por el día obsequiado. Pero algo lo agita. Se levanta e ingresa al baño, se para frente al espejo y observa esa camada de pelos blancos que se asoman por el costado de su cabeza. De pronto, se siente vieja, se mira desnuda y nota que sus senos están cada vez más sueltos y arrugados. Piensa que ya es, quizás, edad de abandonar sus labores eclesíásticas.

POLOLEO

Lunes 6.

HOY FUE MAS QUE AGRADABLE. Estuvimos con Gabriel toda la tarde acostados viendo tele. Fue fantástico, los dos, tranquilos, solos en mi casa, en mi pieza. Lo quiero tanto, aunque se halla puesto algo ansioso, insistente y hasta se taimó. Sé que todo lo bueno trae su lado “b”. Además, cada vez que lo miro de perfil, más me gusta. Aunque sea así de caliente y testarudo. Bueno, es hombre. Se entiende.

Miércoles 15

Ayer peleamos, otra vez. Si, otra vez. Hace rato que no ocurría. Se enoja por puras idioteces, me grito un poco, no me escuchaba y me miraba tan feo que algo de miedo me dio. Incluso se lo dije y se disculpó. Yo lo entiendo, en serio, es que a veces puedo ser tan cargante con él, siento que hasta me merecí el gritoneo. Él tiene razón, como me van a gustar las cortinas azules, o sea, hasta cuando sigo con mis huevadas.

Jueves 16

Llegó muy regalón de la u ayer, me trajo chocolates, jugo de naranja y mucha marihuana. Mi mamá no estaba. Así que nos fumamos casi la mitad de lo que trajo, quedamos muy volados, jajajaja. Jugamos cartas, escuchamos el disco de Holden hasta el agotamiento. Una y otra vez me dio el discurso de que sabe que debe poner-

se serio y trabajar. Después comimos como bestias, los trencitos que me regalo. Él se puso a tomar cerveza, se calentó y empezó a hostigarme, yo no tenía ganas, pero igual le di la pasa. Tiramos un rato y después me empezó a doler, no le quise decir nada, sé que es mi culpa, o al menos mi responsabilidad, cuestión de tiempo no más. Pero igual me urge, hace dos meses que duele tanto esta huevada. Debo tener algo malo.

Lunes 20

Gabriel llegó como a las 2 de la mañana a la casa de la Ema, donde estábamos carreteando. Llegó ebrio, duro y necio. Estaba muy ofuscado, paranoico. Insistía que estaba con otro tipo, Le dije que jamás estaría con otro huevon(si huevón) que no fuera él, después se puso a llorar e insistió en que folláramos, pero no quise, tenía sueño y debía levantarme temprano. Además me trato pésimo, lloré mucho rato, pero opté por no decir nada.

Martes 31

Hoy no llego a buscarme al Colegio. Quedamos ir a comprar juntos lo que faltaba, para irnos al valle por semana santa, fui sola. En el supermercado lo encontré, estaba con la perra de su ex, me hice la loca y evite encontrarlos.

Jueves 8

Hoy cumpla 19 años. Él no me llamó en todo el día y fue el último en llegar mi cumpleaños. Llego borracho, me trajo un ron de regalo y casi me violó en la cocina, le dije que parara, que estaba mi mamá. Me dijo que él se estaba aburriendo de mí, que yo no estaba a su ritmo, que era una fome de mierda.

Lunes 12

Gabriel me pegó, pero me lo merecía. Me pidió disculpas, el esta tan estresado, su familia es un asco. No fue el quien me pego, sino su rabia. Debo tomarlo con calma, él no es una bestia, lo sé.

Miércoles 13

Me volvió a pegar, le dije a mi mama que me caí de casualidad en educación física, para así justificar el moretón en el brazo. Pero ya nos abuenamos.

Viernes 15

Hoy lo perdoné de verdad, sé que me quiere. Nadie lo entiende, es normal que este un poco ofuscado. Nos reconciliamos en la playa, a pote pelado en la arena, jajaja, las weonas de mis amigas se mueren. Igual se enojó un poco, se fue cortado al tiro. Me dijo que era mi culpa, que lo calentaba demasiado.

Jueves 21

Gabriel termino conmigo. No le he querido contar a ninguna de esas malhabladas de mis amigas, me dirían que es lo mejor que me pudo haber pasado. Si supieran lo mucho que él me quería. Me quiero morir, todo fue culpa mía, él no me golpeaba por gusto, sino porque su vida es difícil, soy tan egoísta.

Lunes 25

Me entere por la Ana que me estaba cagando con su ex. No quiero ver a nadie, incluso de deje de ir a clases.

Viernes 29

No he podido levantarme, no quiero comer, quiero puro dormir, estoy fea, no merezco salir a la calle, todo me queda mal. Me quiero puro morir. Hoy cumplíamos 2 años. Y todo arruinado por ser una santurrona de mierda, aburrida y fome.

Lunes 6

Que sería de mi vida sin el Gabriel, me pregunto mientras miro el techo. La Tele está encendida, y en una patética telenovela, alguien dice que la única manera de saber lo que es el amor, es sufriendo por él. Antes me hubiera parecido una reverenda idiotez, ahora no me lo parece tanto. Me pregunto si él piensa igual, si me ha echado de menos. Yo sé que sí, pero igual le preguntare después. Ahora, está muy contento queriéndome, me está follando entregado total, siento que me toca el corazón con cada embestida. Lo amo tanto y ahora el también, aunque sea solo los lunes, cuando la imbécil de su nueva polola universitaria está en clases de introducción.

PROFE CON IDEALES

Mi mala experiencia educativa comienza cuando egrese como profesora. Llevo un año trabajando como profe de lenguaje en un 5°, después de pasar cinco en una universidad “estatal” que miraba en menos a cualquier humanista y solo quería que estuvieras al día en tus cuentas. Mi familia es antifa, por no poner un color político en esto, crecí con la idea de que todas las personas merecen las mismas oportunidades, lo mejor y hay que luchar por eso. Con esa idea entre a duras penas a la u y logre egresar (con la tremenda deuda todavía). Mi sueño era ser Profe para tomar mis cabros chicos y decirle que alguien creía en ellos, que no todo estaba perdido y si deseaban surgir podían hacerlo sin la necesidad de pisotear al otro. Pero me encuentro con el panorama de que desde dirección para abajo lo único q importa es que no llegue subvención y pille el libro sin firmar, que no nos atrasemos en poner notas y subirlas al sistema, que los benditos OA estén pasados, blablabla. Los apoderados te hablan y dan su “apoyo” solo para acusar a quien no ha pagado las cuotas, quien tiene piojos, cuando dan las notas, blablabla. Y las pobres almas de los niños pendientes de pillar pokemones. Con este panorama me pregunto y cuestiono todos los días si hice bien o mal en elegir esto. Aún no encuentro la respuesta y estamos a años aún de lograr que la educación sea de calidad, por mientras me preocupo de que el niño o la niña que se me acerque sepa que no esta solo o sola, que no les daré la lata de

enseñarle la métrica en los poemas ni que seré su ejemplo a seguir (jajaja) mi prioridad ahora es demostrarle que su opinión vale la pena y con las ideas se pueden lograr muchas cosas, que se puede ser crítico sin ser mala persona. Esta es mi mala experiencia, darme cuenta que no hay lugar ni interés por el Profe con ideales ni que se le de al alumno la posibilidad de hablar ni de pensar.

PUTA

Ella se baja de la “micro” pensando que necesita el certificado médico más que nunca. Son las 9:15 de la mañana y bostezo. No ha tomado desayuno, aún así decide ingresar a un almacén y comprar un encendedor. Camina un par de cuadras por la Avenida Francisco de Aguirre, hasta llegar la Escuela Colegio German Riesco, enciende el cigarro y se sienta frente a la escalera de la entrada. Piensa en que asignatura estará su hijo, el Pancho. Él va en Kinder, es un alumno ejemplar, destacado y ordenado. A ella la expulsaron de este mismo colegio, por encender un pito en las duchas y ahora siente que no fue tan buena idea fumar marihuana en el baño. Sensación de arrepentimiento que se fuga rápidamente, mientras cruza la pierna derecha sobre la izquierda, develando un muslo carnosos, pálido y torneado. Se percata que los hombres que pasan deslizan su mirada por los espacios que permite la falda. Siente como su vagina se humecta al ritmo de las miradas que transcurren. Bota una bocanada de humo y piensa que todo lo que ha hecho, ya hecho está.

Mira la hora en su celular y decide entrar al Colegio, para preguntar por su hijo. Se presenta con el portero, el cual duda por un minuto. Ella logra boicotear la duda con una mirada fija y un leve movimiento de su cuello. El portero sonrío y corre a buscar al pequeño. Cuando llega su hijo, Francisco, él la mira y la abraza. Él quiere reprocharle que son las 9:30 y ella no debería estar acá, que apesta a cigarro y que tiene mucha hambre. Pero

decide quedarse callado y no decir ninguna palabra. El silencio rodea el abrazo que se extiende por más 30 segundos. Ella besa la frente de su pequeño y le dice suavemente al oído que tiene que portarse bien, concentrarse en clases y que su abuela pasará por él. Mete la mano en su mochila y le entrega 1.500 pesos al Panchito. El la mira y sin decir nada recibe el dinero, besa su cara y va de regreso a su patio, dando pequeños saltos. Ella lo sigue con la mirada, hasta que se pierde en la muchedumbre de niños y niñas. El timbre suena, el portero pregunta si necesita algo más, mientras desliza su mirada a lo largo del cuerpo de ella; su trasero, sus piernas, sus pechos son minuciosamente inspeccionados por aquel sujeto sucio y lleno de canas. Ella lo nota, pero no dice nada, toma la cara del sujeto con ambas manos, besa su mejilla y le da las gracias.

Camina un par de cuadras hacia el parque Coll. Son las 10:00 de la mañana y el auto azul ya está en la entrada del recinto. Tal como lo acordaron por teléfono la noche de ayer. No es la primera vez que hará esto, aun así, siente como su corazón se agita y piensa en mandar todo a la mierda. Pero no. Avanza con un cigarrillo a media asta y decide subirse al auto. Él no dice nada, enciende el motor y avanza en dirección a la Florida. Mientras el conduce, ella lo mira de reojo, no es un tipo feo. Ha tenido criaturas con rostros monstruosos. Nota que es un poco mayor de lo que pensó, que tiene la nariz respingada, es un poco gordo y usa lentes oscuros. Poco a poco siente que su corazón reduce las palpitaciones por minuto. Baja el vidrio del auto y mira su rostro en el espejo retrovisor de su ventana. Nota como la ciudad queda atrás y avanzan hacia el motel que queda en las

inmediaciones del aeropuerto.

Te ves mucho más joven que en las fotos ah!- le dice él, rompiendo un silencio que ella acostumbra a sembrar antes de concretar el intercambio. Su tono de voz, no le resulta agresivo, pero si deja entrever un aliento grotesco, mezcla de mentas y alcohol. El levanta su mano, y comienza a acariciar la rodilla, avanzando raudamente hacia su entrepiernas. Ella coge su mano y la retira. No dice nada. Ella tampoco. El no insiste. El resto del viaje será en absoluto silencio.

Al momento de llegar al Motel, ella nota que es un cuarto más limpio que los anteriores. En el mes que lleva en este negocio, ha conocido varias habitaciones y esta es definitivamente la mejor habitación. Sonríe y decide hablar por primera vez en todo el trayecto. Son 50 mil, como hablamos, un contacto y sin besos. Nada de sexo anal y sexo oral con condón. El saca su billetera, cuenta 5 billetes azules se acerca y lo deja sobre el velador. Ella los toma, los cuenta y los guarda inmediatamente en su mochila. Toma su celular y programa los 60 minutos acordados. El la observa, de pie, y tal como un león hambriento la coge por la cintura con un movimiento tan vehemente, que siente como un pequeño quejido se escapa de esa boca roja y gruesa. Besa su cuello, posa ambas manos bajo su falda, y en una maniobra rauda y sorpresiva la gira, ella apoya sus manos en la orilla de la cama, mientras el baja su calzón.

Ella solo piensa en colores, imágenes que pasan demasiado rápido por su cabeza, los ojos cerrados y moverse rápido. Eso ha aprendido, la velocidad de sus

movimientos pélvicos son su mejor aliado. Pero hoy esa regla parece no aplicar. Han pasado 30 minutos y el aún no acaba. Está agotada, él ha sido muy agresivo, sus nalgas están resentidas, su entrepierna anuncia un ardor importante y siente que en sus pezones pequeñas heridas comienzan a surgir. Él sujeto es más gordo de lo que parecía, su pene es enorme y el aceite de su grasa corre por todo su cuerpo. Ella lleva más de 15 minutos saltando sobre su miembro y no logra que el condenado acabe. Piensa en mandar todo a la mierda nuevamente, en pararse, tomar sus zapatos y golpearlo hasta dejarlo herido sobre la cama, quiere llorar y salir corriendo. Pero el sonido agudo que emite el hombre anuncia que todo ha acabado. No es necesario que nadie más salga herido. Ella se baja, mira su celular y la hora está a punto de cumplirse. El busca besar su boca, ella corre su cara y siente como el aliento, el sudor maloliente y el látex del condón forman un aroma nauseabundo que casi la hace vomitar. Él se viste primero, y saca del bolsillo interno de su chaqueta un documento. Ella lo revisa, le pregunta si es posible extenderlo por dos días más. El toma la licencia médica y escribe reposo por una semana. Ella cree que con esos días, podrá justificar sus inasistencias, para de esa manera no tendrá riesgo de repetir 3° medio nuevamente por ausencias reiteradas a su colegio. Además, podrán recalendarizarle la prueba que hoy tenía a la segunda hora, llamar a su madre y ser ella misma quien retire hoy al panchito.

NECESITAMOS DEJAR DE MIRAR FUERA Y EMPEZAR A MIRAR DENTRO DE NOSOTROS MISMOS.

Mi relación con el sistema educativo comienza en un colegio concertado católico de la ciudad de Zaragoza.

En este colegio tan solo estuve 2 años y los recuerdos son muy difusos, por lo tanto mi relato comienza cuando mis padres deciden mudarse a un barrio periférico y me matriculan como segunda o tercera opción a un colegio público de reciente creación.

El barrio, ahora muy distinto a lo que fue, carecía de servicios básicos como el transporte o los centros de salud. Tampoco existían bibliotecas o centros de tiempo libre, ni siquiera había semáforos o asfalto en las calles. Vivíamos en bloques de pisos aislados entre multitud de descampados.

Cerca del colegio, el ayuntamiento había ordenado realojar a familias de etnia gitana que vivían en chabolas, en unos bloques de pisos.

A su vez, los pisos de protección oficial de la zona, también daban cobijo a familias desfavorecidas.

Durante varios años esta zona del barrio fue altamente conflictiva.

Pero no quiero centrarme en ello y sí, en los recuerdos que tengo del colegio y en las relaciones que establecí.

El curso ya había comenzado cuando yo me incorporé a la clase. Era el año 1989 y entré en 2° de EGB.

Recuerdo que nuestra profesora se llevaba todas las mañanas a 2 ó 3 compañeros gitanos, para que se lavaran las manos y la cara en los aseos.

También recuerdo que un día me llamó para preguntarme las tablas de multiplicar y me hizo poner la mano encima de su mesa, cuando me equivocaba me daba un manotazo.

El último, y no por ello menos importante recuerdo, es que me pusieron gafas para ver de “lejos”, cuando me las puse, algunos niños de la clase empezaron a insultarme y poco a poco fui dejándomelas de poner.

Los cursos transcurrían y los profesores demostraban una tremenda pasividad.

Recuerdo que casi siempre estábamos separados y en general siempre se les daba prioridad a los mismos alumnos y alumnas; a aquellos que mejor respondían a sus preguntas, a aquellos que mejores notas sacaban.

Los demás éramos para ellos completos desconocidos, algunos llevábamos mochilas muy pesadas a nuestras espaldas, pero a ninguno de esos profesores y profesoras les importo en absoluto.

Yo dejé de ver literalmente. Mi miopía aumentó considerablemente y como la mayoría de las explicaciones se realizaban en la pizarra, deje de entender, dejé de

interesarme y empecé a cuestionarme todo aquello.

En los últimos años, deje de hacer los deberes, en realidad estaba deseando salir del colegio para empezar a vivir. No quería hacer las tareas porque eso conllevaba a recordar lo mal que me sentía en el colegio y mi cuarto, era mi único espacio libre de crítica, juicio e insultos.

En el colegio nunca tuve buenos amigos, en realidad debería de decir amigas, porque a pesar de ser clases mixtas, nunca existió una integración real entre niños y niñas, nos separaban los juegos, los comportamientos y el interés.

En el recreo solían insultarme y llamarme gorda.

En 7º de EGB tuvieron que ponerme gafas de “continuo” y comenzaron a llamarme “gafotas” y “4 ojos”.

Ahora dirían que sufrí acoso escolar, pero en realidad lo sufrieron muchos alumnos y alumnas.

Los niños/as reproducen su mundo personal y familiar, y muchos de esos niños tenían verdaderos problemas.

Recuerdo especialmente a la que fue mi amiga en los últimos años de escuela. Ella era gitana y sufría malos tratos por parte de su familia, especialmente de su padre. Tenía al menos una hermana heroinómana y a la edad de 15 años, en el último curso de EGB, se quedó embarazada.

En los baños nos enseñaba como crecía su tripa y su bebe y a su vez, nos mostraba sus moratones.

Recuerdo también a otra compañera que volvía a casa sola y se quedaba sola toda la tarde. Sus padres trabaja-

ban y volvían por la noche. Ella era quien se preparaba la merienda, hacia sus deberes y se bajaba a la calle a jugar.

Lo malo era que en el mueble de la televisión, nada más abrir la puerta, sus padres tenían una extensa y multitemática colección de cintas pornográficas, las cuales mi compañera había visto en numerosas ocasiones. Estamos hablando de una niña de 12 años de edad.

Estos son algunos ejemplos concretos, en relación a como se encontraban esos niños de desatendidos a nivel familiar y como la escuela, lejos de detectar los malos tratos u otro tipo de negligencias, nos juzgaba por no hacer los deberes, no interesarnos o no ver la pizarra.

Al final no promocioné y no obtuve el graduado escolar, lejos de darles a mis padres opciones, me quedé fuera del sistema educativo a la edad de 15 años.

Me encontraba tremendamente perdida, sentía que no era buena para nada y con la autoestima por los suelos comencé en un Instituto una FP de auxiliar de enfermería.

Esta época daría para unos cuantos capítulos, pero me gustaría resumir al máximo como fueron esos años hasta hoy en día y como me influenciaron.

Por lo tanto tan solo diré, que los profesores de nuevo, por lo general, carecían de vocación.

Acabé la FP sabiendo que jamás iba a trabajar de ello, porque realmente a mi me encantaba dibujar, escribir y soñar.

Viví una intensa adolescencia y siempre tuve trabajos precarios. Poco a poco fui dándome cuenta de la necesidad que tenía de conocerme interiormente y de

crecer como persona.

Con el nacimiento de mi hija, me surgió un importante interés hacia la educación y la psicología. Decidí volver a entrar en el sistema educativo, me preparé la prueba de mayores de 25 años de acceso a la Universidad y estudié la carrera de Pedagogía por la UNED.

En estos años he aprendido mucho y casi siempre de forma autodidacta. Por fin encajaron las piezas del puzzle y ahora me encuentro en un fructífero momento personal y profesional. Ya que por primera vez en vida, estoy haciendo algo que siempre he querido hacer: conocerme y escribir.

Nuestra hija tiene ya 10 años y es una niña muy especial. La educamos en casa desde hace 3 años y somos tremendamente felices.

Mi humilde opinión es que un sistema el cual impone un modelo único para todos, que obliga a impartir un currículo y a través de él, enseña lo que es culturalmente relevante y lo que no y que determina cuales tienen que ser nuestros conocimientos para poder promocionar y conseguir unos determinados puestos de trabajo, no es un sistema justo para todos.

Un sistema que fomenta la desigualdad de oportunidades, que las reproduce y lo sabe, porque lo hace conscientemente para que el sistema capitalista se mantenga, es un sistema corrupto, que engaña, que anula el espíritu crítico, que confunde a la gente.

Los profesores a su vez, premian y castigan, se llevan las manos a la cabeza si un niño no sabe leer o multiplicar.

La vida de ese niño gira en torno a ese sistema y seguramente nadie le va a decir que no se preocupe, que eso se aprende, pero que no es tan importante como ser una buena persona.

Para mí un sistema ideal sería uno que desarrollara el espíritu crítico y extrajera lo mejor de las personas.

Porque al fin y al cabo tan solo necesitamos crecer, ser felices y hacer felices a los demás.

Necesitamos dejar de mirar fuera y empezar a mirar dentro de nosotros mismos.

HUMILLACIONES POR PARTE DE LOS PROFESORES

Recuerdo en básica, en el colegio municipal que estudiaba en mi población, una profesora de reemplazo a la que estaba de historia, se molesto mucho por que mis compañeros jugaban en la sala, no solía hacerlo yo por las reglas dentro del salón de clases, me divertía mucho viendo como ellos lo hacían. Enojada, nos dijo de forma seca, que no le interesaba enseñarnos y que venía simplemente por el hecho de que le pagaban por suplir a los profesores. No recuerdo el año o curso que dijo eso, lo que me hace recordar muchas humillaciones por parte de los profesores, como cuando nos formábamos los lunes en el patio central y cantábamos el himno nacional, nos daban la salida a nuestros salones por curso y letra, varias veces en pleno acto público nos nombraban como un curso de desordenados, claro descargo de algunos profesores cuando les tocaba hacernos clases. Que decir de los eternos sermones “si siguen así van a terminar como delincuentes” que sufrían mis compañeros, por nacer en campamentos o por imitar conductas normales para quien no puede pagar una mensualidad, simplemente. A mi me apartaban de mis compañeros, excusándose de no juntarme con ellos, como separando reos de los patios de las cárceles.

No se si necesitan mas detalles para la anécdota, o información personal, eso es lo que recuerdo de mi educación primaria, el resto fue mas sensata, pero siempre la misma dinámica de marinero y capitán.

RECUERDOS DE UNA MADRE QUE ACOMPAÑA A SU HIJO DE SEIS AÑOS

14 marzo 15 20:02 – 8 años después...

Un día la violencia y su banalización en la escuela se hizo tal que hubo de volver a tomarnos de las manos para confrontar otra más de las tantas situaciones límite provocadas por la política para la mentira, el abuso, la exclusión y expulsión, la codicia, la avaricia, el enriquecimiento para la comodidad que encarcela la belleza, pero nunca la Cultura y Las Artes mucho menos sin son expresiones autónomas.

La negligencia en el machismo, en el hembrismo, la contaminación ambiental, los ataques contra la diversidad. La reproducción histórica de la colonización y la colonia. Sumado a la ignorancia-total contra la infancia.

Ya tiempo antes también habíamos vivido experiencias de expulsión; y volvimos a salir avantes!

El 2008 en México fue bastante difícil porque las crisis económicas en el gabacho resuenan dolor por esta tierra y en nuestros territorios, luego atravesamos por algunos orgullos en silencio que se han ido difumando entre las sonrisas.

En esta escuela la vida era tan alegre; le cantábamos al sol y hacíamos cachetes de pozol. Algún día hubo un disgusto entre nosotras adultas y adultos. En esa escuela

aprendimos del silencio que sopla en abandono grupal, y un orgullo desmedido que los vientos fueron volviendo nostalgia cósmica.

Posterior al desacuerdo de suspensión por desobediencia; incongruente al planteamiento de aquel proyecto alternativo donde en ese momento omitían la realidad de un infante quien vivía experiencias de reacomodo. Sabían de los momentos de reintegración por la que atravesamos, él estaba entre estas edades en las cuales empezamos a reconocernos en nuestras emociones y sentimientos, cuando se irrumpe dicho proceso de forma natural confrontamos, por tanto aislarlo como respuesta a dicha confrontación fue un serio error pedagógico.

Luego nos tomamos de las manos, y en un Danuvio finalizamos el preescolar obligatorio entre maestras maternas y cariñosas.

El ingreso de mi hijo a la escuela primaria fue para mi motivo de angustia. Volver a los uniformes, los zapatos lustrados, y el cabello corto me representaba ya un retroceso. ¿El Himno Nacional?, ¿Valores patrios? Desayunos gratuitos de a peso, y sumisión absoluta a la Dirección. Sentí miedo; con seguridad del fondo de las cicatrices que este mismo sistema hubiera dejado en mí, y de los cuales tengo conciencia y recuerdos para la memoria histórica.

Pronto la llamada de atención de aquella anticuada maestra – Su hijo no obedece. Así era, y así es. El venía de otro tipo de relaciones en la que desde nacido goza de

escucha activa de la madre mono- maternal, feminista radical, y negra akrata quien le acompaña.

Fue también que el entorno era demasiado cerrado para nuestra integralidad, y el alto coeficiente intelectual nuestro; características índigo que reflejan arcoíris.

¡Trin! Otra campana. La llamada de atención del Director – Su hijo viene sucio. Él habría lavado su playera en casa como iniciativa para ir a la escuela. No, allí no era el sitio de las iniciativas. Tampoco nos vengán con estos cuadernos “reciclados” que es obligación comprar los nuevos en Las Papelerías Santa Lucía, para con ello mantener la riqueza centralizada en este pueblo. Ya sabes; todos bañaditos se creen intocables, y limpian sus robos legales.

A los pocos días él lloraba, sus ojos estaban hinchados. Habían ya pasado horas que ese niño de seis años se encontraba debajo de la mesa llorando porque no encontraba sus zapatos. La maestra-monstro se los habría escondido, luego vino el llanto, y la profesora auxiliar no pudo intervenir para evitar la crueldad de dicho ser-muerto de odios nulos que saca los ojos entre lágrimas. Ante la situación la profesora joven me denuncia en voz baja; por miedo a ser sancionada – la maestra le escondió los zapatos, y no se los ha querido dar. Nos dijo.

Sin esperar tome mi hijo en brazos, levanté la voz y exigí la baja inmediata de esta cárcel-instituida del Estado.

Habríamos fundado ya la Ludoteca Autónoma Papalote de Papel en las periferias de la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas. La cabaña en ese gran terreno quedo

lista, y celebramos la apertura de las puertas de nuestra casa; la cual nunca más quedaría estable, ni cerrada.

El sitio estaba comandado por un grupo de personas comprometidas con la infancia, algunos, algunas de entre ellas mariposas-anarkistas. Allí todas juntas vivíamos y nos organizábamos para subsistir entre alegrías, para con ello acompañar a la infancia en aquel sector de esta ciudad.

Cinco hermanos y hermanas llegaron vez primera a las actividades de la Ludoteca. La casa de simpatizantes zapatistas y personas negras.

En esos espacios-lúdicos, los niños y las niñas en San Martín 10, cerquita al periférico, pegado a Cuxtitali podían jugar, reír, dibujar, pintar, ver pelis, pequeñas obras de teatro de sombras, escuchar y hacer música. ojear y leer libros. Pelear y aprender a solucionar el conflicto, conversar, entender la importancia del cuidado de la naturaleza, pintar, dialogar y ser escuchado, aprender a respetar las diferencias. Denunciar.

Muchas fueron las denuncias por maltrato que vinieron por nuestros oídos durante casi un año, en el que de siete semillas se hicieran más de cien. La semanas eran de inmensa alegría, tan era así que no se sentía el pasar de los días. La gráfica infantil y otras Artes pronto y con delicadeza habían okupado nuestro hogar.

Nuestra llegada pronto importunó a los y las dominadoras de dicho lugar, quienes al detectar una voz en alto de una mujer subversiva que cuestiona sus abusos se alertaron, y organizan para atacar poco a poco a las

personas en nuestra tribu-akrata. También esos dominadores asesinaron a nuestra hermana Zoe, una perra rodbailer, negra, cariñosa, y hermosa: para que su crimen nos uniera para siempre.

Ya luego a través de los años entendimos de las extrañas formas de algunos seres-muertos en vida que sin importar su clase, etnia, raza, práctica espiritual, poder adquisitivo, títulos, reconocimientos, o preferencias sexuales; por puro placer de la provocación asesinan y desaparecen.

Tenía seis años, a esa edad él siempre jugaba a ser distintos animales. En aquella ocasión era un tigrillo sin rallas, él ya recuerda que a esa edad vivíamos en San Cristóbal de Las Casas en Chiapas, o sea cerca de la selva.

Entre sus juegos su mamá lo llevaba a las escuelas, aunque no entendía porque le dejaba allí, y lo encerraba. En esta escuela nueva todos los demás niños y niñas tigre tenían rallas, unos mas marcadas que otros y otras pero nadie como yo. ¡Un Digno-Murush!*

Era un viernes del 2009 en la escuela rural cercana a nuestra casa-abierta, conocida en el centro de la ciudad, barrios y periferias como: Ludoteca Autónoma Papalote de papel; fin de los días de ir a las escuela porque comenzaban las vacaciones. Aquella maestra-monstruo se había desbordado resultado de un conflicto que no fue atendido ni acompañado, a pesar de haber sido informada de la situación en conflicto que llevaba ya varios días. Luego lo entendimos; la violencia la motiva la maestra en este grupo, donde un año antes hubimos venido para

pintar con todos y todas las niñas de su salón.

Luego del reclamo por el negocio con las copias, vino el show.

En la casa-abierta dónde vivíamos en aquel entonces, los adultos y adultas de la manada estábamos preocupados por las reacciones coléricas de Nuri; nuestro compañero mas pequeño de edad. Dialogamos, y pronto nos dimos cuenta que aquel foco de infección de violencia estaba en la escuela, en la que hube inscrito a mi hijo unos meses antes.

En los diálogos él nos cuenta cuando el fascista-director durante la ceremonia militarizada a la bandera pregunta quién ha visitado la Ludoteka. Al casi toda la escuela levantar mano, el fascista amenaza a todos y todas con ser expulsados de continuar viniendo a ese lugar.

¿Qué debería hacer él? ¿Cómo volver a su casa sin poder ser expulsado?

Era diciembre a medio día, aquel pequeño lloraba y su madre asustada gritaba. Ella no lloraba por la mordida que su hijo recibió en la frente, temblaba contra el amenazante sentimiento de ser castigada por su marido, temía de ser golpeada, gritaba. De manera inmediata realice la intervención necesaria, como siempre entre los niños y las niñas el proceso fluye en una honestidad admirable. Cada quien comento de sus sentires, pensamos, explique un poco y se dieron la mano. La madre al mirar también se tranquilizo. Me comprometí con venir a su casa si fuera necesario; lo último nunca sucedió.

¿La maestra? Ya se había retirado completamente

ignorante de la banalización de su violencia.

Nuri no olvidará aquella mañana en la cual se había instalado una nueva resbaladilla, a la hora del recreo todos salieron disparados aquel nuevo juego; hicieron cola pero cuando le toco su turno le negaron el paso, ejerciendo sus derechos se subió pero cuando llego a la cima comenzaron aventarle botellas de pet, en autodefensa le mordió la cabeza a un tigre robusto.

A partir de ese día descubrió lo violenta que es esa jaula, de la cual con la ayuda de su mamá pudo librarse. Luego nos fuimos de vacaciones para festejar la navidad, y gozar del azul de aquella Laguna Brava en Guatemala.

A nuestro regreso de vacaciones la entrada a la escuela nos fue negada. Dijeron el niño había sido expulsado. Regresamos a la casa alegre donde la tensión había desaparecido durante las vacaciones.

Regresé, ellos me dijeron darían atención a mis cuestionamientos de orden administrativo durante la primera reunión de padres y madres de familia; y la última.

De un momento a otro, la situación se torna turbia, en la reunión comienzan las voces. Cuestionamientos directos respecto costos de uniformes, y el negocio de los directivos y comités de padres de familia se balancean. Se interrumpe, una mujer intenta cuestionar y se le exige se siente y calle. La mujer Tsotzil obedece.

Sigue mi turno al maltrato. Se me pide presentar en esta reunión el conflicto ocurrido entre los niños. Lo explico.

Luego, en la escena aparece aquella mujer enferma.

En sus manos muestra una bolsa llena de cajas de medicamentos, viene a exigir el cobro por gastos del médico tras haber llevado a sus hijas por supuestos ataques a sus cuerpos por parte de mi hijo. Insinúa acoso sexual.

Respondo sin miedo y con absoluta confianza con mi hijo, ofrezco revisión inmediata con el médico homeópata quién atiende a mi familia, posterior a su visita podríamos dialogar. Ella baja la cabeza, y en silencio dice nada. Y en la nada se perdió su silencio.

Luego vuelan los gritos y las voces altas, se me calla y se me envía a sentar. Desobedezco, y ante la claridad en mi desobediencia la lucidez, la alerta de salir en ese momento para no ser golpeada por la mayoría mujeres en ese grupo.

Luego vinieron las denuncias obsoletas ante las dependencias de “Derechos Humanos” del Estado el desgaste para aprender hoy después de ocho años que entre esta sociedad mexicana para el no-futuro es obligatorio: acostumbrarse a la violencia.

En esa escuela los cobros por uso de energía eléctrica y agua eran ridículos, de muchos miles de pesos por un uso de agua exorbitante, a pesar que no contaba con infraestructura terminada, ni siquiera era abastecida por el servicio del municipio, porque los padres y madres de familia en el ejido habrían jalado el agua desde un manantial. Y por eso deberían pagar.

Desde el primer día que nuestros pies tocaran esa escuela rural, ya estaba yo observando las agresiones en contra de las mujeres, sus hijos e hijas. El día de inscrip-

ción nos atendieron y realizaron el papeleo acostumbrado; de fijo llegó una mujer con su niño en mano, e igual de fijo; en esa oficina escolar estaban negando a un infante el ingreso a la escuela por ser pobre e indígena, la madre explicaba que no sabe leer y que por eso no tiene acta de nacimiento. Ellos y ellas en su caduca negligencia no sabían, la mujer debería de resolverlo y después regresar.

Estaba congelada ante la escena, la vieja máquina de escribir metálica hizo el último clic, luego comenzó el caos para la Anarquía.

Un día la violencia y su banalización en la escuela se hizo tal que hubo de volver a tomarnos de las manos para confrontar otra más de las tantas situaciones límite provocadas por el sistema político para la mentira, el abuso, la exclusión y expulsión, la codicia, la avaricia, el enriquecimiento para el lucro y la falsa comodidad que monopoliza el Arte.

El machismo, el hembrismo, la contaminación ambiental, los ataques contra la diversidad. La reproducción histórica de la colonización y la colonia. Sumado a la ignorancia-total contra la infancia.

Ya tiempo antes también habíamos vivido experiencias de expulsión; y seguiremos saliendo adelante!

***COMO SI LA LIBERTAD
PUDIERA TENER UNA
FORMA DEFINIDA,
MOLDEADORA, O ESTABLE.***

Empiezo por pensar alguna anécdota, algún momento en particular que refleje lo que fueron mis 12 años de encierro escolar, podría comenzar por las jerarquías que se empezaron a armar alrededor de los 11 años, la presión desde que tengo conciencia por “ser buen alumno”, y desarrollarme bien en los deportes para demostrar una masculinidad ante los ojos de los demás niños machos de 8 años, o el sufrimiento desesperante a la hora de ser juzgado por una tarea o una mala conducta, pero me doy cuenta que no puedo, ni creo, que sea posible una síntesis de lo que fue haber pasado la mayor parte de mi vida tras los muros de las distintas instituciones educativas por las que pase. Puedo hablar de mis 13 años y tener que enfrentarme a las miradas y las puteadas dirigidas por quienes querían posicionarse como los capos del curso, donde solo tenias dos opciones, o tratar de pasar desapercibido y callarte frente estos personajes mayores (quienes habían repetido), o enfrentarlos y tener que desafiar su autoridad física diariamente. Al mismo tiempo el machismo insoportable alrededor, cosificador de todas las niñas del curso y la imposición ante la vista de la manada por tener que comportarte

de la misma manera, o de lo contrario la clasificación de “puto” y la burla por tal falta de “masculinidad”. Con el paso de los años y de colegios me encontré en una institución de tinte más progresista, donde los niños ricos alrededor, amantes de la institución hacían de todo aquel que se rebelase contra las normas impuestas, objeto de burla y de miradas despectivas, en este caso ya no me encontraba frente a un grupo de niños reprimidos y la necesidad de pararse frente a su violencia, ahora estaba ante sumisas imitaciones de adultos, con sus actitudes de superados, lo que no era mas que una triste aceptación de la realidad, con aspiraciones a convertirse en sus padres, sueños de pequeños burgueses que buscaban un futuro cómodo y no dudaban en chupar las medias que fueran necesarias para lograrlo, defensores de la iglesia y la clase social a la que les dijeron que permitían. ¿Y como hablar de la imposición escolar sin acordarme de mis padres? El primer bastión de la autoridad, quienes me posicionaban entre la espada y la pared, donde el engaño al colegio, el escape de la institución, el incumplimiento de sus normas o simplemente la negación cualquier autoridad escolar, significaba el castigo parental y llevar la insatisfacción, la soledad y la impotencia, a la totalidad de la vida social, donde solo nuestro buen comportamiento dentro de las rejas puede darnos unas migajas de libertad tras de ellas, justificándose por el demonio del futuro y las demás imposiciones económicas que se encargaran de destruirnos al terminar nuestro tiempo de encierro adolescente. No puedo entender por lo tanto, como se puede seguir justificando las instituciones escolares, principalmente

por revolucionarios, quienes transformados en reformistas posicionan su eje sobre “esta institución” como si algunos cambios formales podrían hacer del encierro un lugar libre, como si la libertad pudiera tener una forma definida, moldeadora, o estable.

RELIGIÓN.

Corría el año mil novecientos noventa y seis en la escuela publica República del Paraguay , el profesor de religión era chistoso según él , comenzó a preguntar de dónde proveníamos ..

Lampa dijo uno, Santiago Centro otro, Independencia , Estación Central , entre otras comunas , yo omití comentario ,pero él fue insistente .

¿Araya de donde eres tú?

Mi voz casi no salió.

¿Araya ,de dónde?

Mi llanto reprimido ,ojos tímidos ,chiquitos , rojos húmedos, tomé fuerza y cambié el tono . Huechuraba, yo vivo en Huechuraba!

¿En qué lugar de Huechuraba?

¿Araya ?

Respiré bien profundo

De recoleta al final profe!

¿Araya eres de la Pincoya?

Noooo profe Vivo en la villa Wolf! J

Uno, dos, tres, cuatro, cinco segundos.

Cuiden sus cosas, guarden sus estuches que este es pincoyano! Gritó el profe con cara de despavorido sobreactuado , generando burlas hacia mí.

Muchos compañeros dejaron de hablar conmigo, incluso las más bonitas , esas que usaban el jumper cortito ,esas mismas que creían que era buena onda y las mandaba a escribir la fecha en el extremo superior del pizarrón .

¿Qué aprendemos de esta experiencia?

Que el profesor Carlos era un saco wea , que cuando compró su título de profesor en la cola de la feria , el título de religión era el más barato.

Hoy en día el profesor Carlos no tiene trabajo , su esposa le pega en la nuca con su hermano y sus hijos lo abandonaron y yo me río de él en silencio. (esto último es inventado , no vaya leer el viejo culiao y haga demanda.)

YA TODOS SABEMOS LO QUE VIENE

Es la textura de la madera de mi puesto, que se vuelve mi lugar geográfico preferido, madera ya marcada por los años anteriores con lapiceros que de vez en cuando se hunden con mensajes directos y encriptados, un viaje rutinario del gastado color ocre al tejido verde de mi saco hasta mis divagantes manos, compañeras de otras divagantes manos, nunca amigas ni sinceras, ajenas como todo lo colgado en las paredes de este salón, el claustro más terrible, el de la normalidad empieza su día; ya todos sabemos lo que viene, es la clase de este man, con su ínfula y su teoría, con la boca llena de saliva, intimidando a bocajarro, un tarado pequeñito, dictador de esta republiquita de zapatos embolados, él pregunta incapaz y nadie responde. Dese cuenta señor que por mi parte no respondo, no porque no sepa, sino porque no quiero que ella me escuche, ni nadie, porque si enciendo el motor después del tartamudeo inicial, le digo la verdad a ella y a todos, desde el nuevo que ni conozco hasta el más viejo, que este primer bimestre voy en nota menor, y puedo replicar la tarea más rápido de lo que Ud lo califica, en cada cuadro de mi cuaderno de las baldosas y las jardineras está la copia, está mi opinión acerca de su materia/pregunta de 2 horas de martes antes de ingles y después del desayuno. ¿No?, deme un abrazo, las ventanas tienen rejas señor, por favor, déjeme ir al baño, un momento, necesito calmarme, deme 5

minutos para ver a mi madre que la extraño, vivo cerca, si quiere acompáñeme, ¡vamos todos! compramos algo para hacer jugo, unas guayabas carnudas, mi mamá hace el mejor jugo profe, ¡muchachos, queda allí mi casa!, a ella no, por favor, a ella no la deje salir, no quiero que me vea así.

TODO FUE DICHO

Conocimos al profe de historia cuando repetía las cosas, pero no se las creía. Cuando lo que importaba era la hora y si eran todas las anteriores, la b y la c, la a solamente o ninguna de las anteriores. Él repetía las cosas y no me pregunté si es que se las creía. Quizás pensaba yo que las mentiras eran sólo mentiras si tenían intención detrás. Y jamás ninguno supo si hubo intenciones. Todo pasó. El libro estaba ahí y fin del punto.

Crecí dónde todo fue dicho. Donde los muertos y los detenidos y los desaparecidos lograron tener un número. Comisión VALECH respuesta letra a.

Los delitos sí se cometieron; todo fue dicho. Algunos le dicen golpe otros, pronunciamiento; todo fue dicho. Algunos le dicen gobierno militar, otros le dicen dictadura; todo fue dicho.

No voy a culpar a mi profesor. No voy a culpar a la historia. Él creció treinta años atrás, dónde las casas si se podían abrir después de las nueve y los pacos eran otros a los de sus papás. Él creció cuando las Alamedas se abrieron y luego se vendieron.

Yo crecí con los de al medio. Crecí en la mitad de la historia. Entre los que dicen que vencieron y los que dicen que perdieron. No voy a culpar a la historia por Mamo. No voy a culpar a la historia por don Pinocho. La culpa ya se murió. Ya pasó la vieja. La culpa se enterró, se murió, se le echó tierra arriba y sólo quedan los quebrados.

Yo crecí con los que no dijeron nada. Los que no fueron héroes y que miraban detrás de bambalinas el sábado gigante. No voy a culpar a la comodidad; no voy a culpar al miedo. No vengo a darle justicia a nadie. No voy a caminar tampoco por las grandes Alamedas, ni yo, ni tú.

Salí desde un lugar dónde todo fue dicho. Cuando las bocas ya no se callaban. Jamás se detuvieron las palabras, los discursos, pero la memoria no la tengo.

No supe quién fue Mamo.

No supe quién fue Ailwyn.

Dicen que pudo haber ganado el Sí.

Dicen que ganó el No. Pero que, al final, ganó el Sí.

Dicen que la historia ya pasó.

La-historia-ya-pasó. La historia, además se terminó.
Fin del punto. Fin del discurso. Fin del comunicado.

Sábado gigante también se acabó.

Mamo se acabó.

Los papás de los muertos se están acabando.

El joven combatiente es feriado.

El 11 no.

Ojalá ninguno. ¡Qué gran economía!

El caso quemados ya-pasó.

El caso degollados ya-pasó.

Todo ya-pasó.

Y no me acuerdo.

No me acuerdo, que la tele está muy fuerte. Que me confundí entre la a y la c. Los detenidos desaparecidos los torturaron con

- a) electricidad
- b) agua
- c) perros
- d) No pasó nada de eso.

No me acuerdo.

Conocimos al profe de historia cuando su materia ya se había acabado. Cuando repetía las cosas que dicen los que dicen sobre lo que dicen del pasado. Sobre lo que escribieron. Lo que dice el libro y punto final. Lo que entra para la prueba. Lo que entra para la PSU.

Conocimos al profe de la historia cuando ya no hay nada mucho más decir. Es el mejor momento, en la medida de lo posible.

Es la mejor economía, en la medida de lo posible.

El chorreo; en la medida de lo posible.

El luto; en la medida de lo posible.

En la medida de lo posible: es lo mejor. Repetía el profe, pero no se lo creyó nunca.

Todo siempre fue dicho.

Viví cuando todo se pudo decir.

Pero nadie escuchó.

Pero nada entró en la prueba.

Pero nunca entró en la PSU.

A dónde a nadie lo torturaron.

A nadie lo violaron.

A nadie le cortaron las manos.

A ninguna mujer le metieron ratas por la vagina.

A ningún hombre le electrocutaron el pene.

Ninguna, ninguna, ninguna, ninguna de eso entró en la prueba.

No entró en el libro.

No entró en la PSU.

No pasó.

No me acuerdo.

TRAFICANTE

TRES

Son las 10:50 hrs. Las cosas ya están habladas, un pendejo de 8° está interesado. Jorge lo conoce, es de confianza. No lo haría de no ser así. Mira por la ventana de su sala de clases, que coincide de frente con la sala del interesado. Las miradas se encuentran, Jorge pide permiso para ir al baño, su conducta y sus notas son garantías, la profesora accede a la petición que a otros se les negó. Se encuentran en el baño y la experiencia de Jorge se hace notar. La transacción se hace acorde al protocolo improvisado de tantas otras veces. Pasando y pasando. 5 lucas y la hierba aparece. La rutina habitual. Pero algo sale mal, una puerta cruje, un auxiliar de aseo se asoma, una acusación, un inspector lo deriva a subdirección. El sudor frío que surge desde el costado superior derecho de la cabeza de Jorge, arroja una gota que baja rauda por su mejilla y cae sobre su mano derecha. Jorge, percibe el trayecto del sudor a lo largo de su rostro y no sabe qué hacer con él. Sus sentidos se agudizan, siente como el tiempo se detiene, todo se torna enorme y potencialmente peligroso. Su cabeza, se llena de imágenes que pasan demasiado rápido, como para elegir un pensamiento adecuado que permita dar una explicación sensata, a esa Subdirectora, que lo mira sin pestañar. Sin importarle nada. Frente a sus ojos, hay un pequeño traficante, un problema que podría ser demasiado grande para esta magna institución. Las preguntas, son breves y claras. La sala de subdirección, se convierte paulati-

namente en un patíbulo improvisado. Jorge no oculta nada, responde firme, seguro, arrogante y desinteresado. La caída es veloz, el arrepentimiento eterno. Jorge solo se reserva detalles que podrían poner en riesgo su seguridad civil. La condena no resiste apelación. No se denunciará el hecho. Su beca si, se va al carajo, su impecable trayectoria, nadie la recordará en estas paredes. Hoy Jorge, se queda sin matrícula.

DOS

A las 8:47 hrs. Jorge llegaba a su colegio. Llegó atrasado. Nuevamente. 47 minutos tarde. Debíó esperar un pase para ingresar a la sala. Estuvo sentado, limpiando sus zapatos. En ese momento, notó que la suela izquierda estaba suelta. Suspiró, tomó su cabeza y volvió a suspirar. Se dio cuenta que en un par de trayectos, deberá dar de baja a su calzado. Un inspector se acercó. Lo reprochó por llegar nuevamente tarde a su jornada escolar, con sus zapatos sucios, rotos y su cuerpo transpirado, le señaló que debe preocuparse de su higiene. Jorge lo miró, lo ignoró y caminó sin decir nada. El reproche por lo sucio y andrajoso de sus zapatos, retumbó fuerte en sus oídos. Caminó a su sala de clases, pensando en que hora haría la transacción.

UNO

Un par de horas antes, a las 6:50 horas. El frío parecía desaparecer en cada paso que Jorge daba por las calles de tierra de su pueblo. La brisa matutina golpeaba su rostro sin dar tregua a un descanso, Jorge y su cuerpo no se enteraron de esto. A las 7:00 de la mañana, la

poca luz no le permitió ver sus zapatos. Jorge camino preocupado, inquieto, avanzó mirando el piso, estaba atrasado pero hoy no le importó. Su preocupación, está en sus pasos. No en el cansancio de sus pies, sino en esa sensación de que en cualquier momento la oscuridad se disparará, y la suciedad de sus zapatos quedará al descubierto y, Jorge, detesta sus zapatos sucios, además, temió que estos pudieran traicionarlo y se desgarraran de un momento a otro. Las luces de una camioneta que se detuvo y estaciono en medio del camino, interrumpieron a Jorge y su preocupación. La rutina comenzó, Jorge se subió, encendió un cigarro, bajó la ventana y tiró una bocanada de humo. El paisaje, con sus árboles secos y basura tirada, aparecieron a medida que el día y la camioneta avanzaban. Jorge siempre ha gustado de su pueblo, Pelicana, lo ha visto crecer y prefiere viajar todos los días a Serena, en lugar de abandonar su tierra. Además, no hay otra opción. Liceos en su pueblo no hay. El cigarro se le acabó, el chofer de la camioneta le preguntó cómo ha estado la venta. Jorge respondió que bien, que sólo le queda una “maquina” de 5, que pretendía vender hoy. El chofer sonrió, encendió un pito. Jorge no fuma. Solo vende. Siendo las 7:30, lograron llegar a la carretera, Jorge se bajó de la camioneta, mientras el chofer le recordaba que en un par de días, le entregará un paquete nuevo para la venta. Él lo escuchó y solo asintió con la cabeza. Detesta vender marihuana, pero las Lucas no alcanzan. Su madre es temporera, de sol a sol, y el sueldo nunca es bueno. Lo que se ganan traficando hierba no es mucho, pero se vende rápido y así, no debe perder tiempo valioso. No hay horas para trabajar

en algo más, llega cada día a estudiar, para así mantener la beca. Jorge caminó hacia el bus que esperaba pasajeros, dirección a La Serena. Miró sus zapatos y notó que están más sucios y que no soportaran más caminatas. Pero si hoy logra vender lo que le queda, más las 40 que ha hecho durante los últimos 15 días, un par de zapatos nuevos no serán problema. El resto se irá en materiales y almuerzo, pudiendo aliviar los gastos. El bus partió, Jorge se acomodó y se durmió. Como todos los días, despertará en 40 minutos, cuando el bus este llegando a la ciudad.

VENDE CD'S

“VIVO”. ATENTO. SOLO SE PUEDE DAR EL LUJO DE PESTAÑAR LO JUSTO Y NECESARIO. No hay tiempo para conversaciones largas, ni pregones seductores. Acá todo es rápido. “de vio”. Corta. No hay para tarjetas, ni créditos. Pague con lo justo, con “monea”, dar vuelto toma tiempo y distrae. Te saca de foco y en un minuto “la vendiste” y por “longi” te pillan. Te agarra un “paco” y ahí quedó el negocio. Así que pague con sencillo. “Me Pasa luca y le paso una película, me pasa dos lucas y le paso dos”. “Están todas grabadas, ninguno es virgen”, “todos con subtítulo o dobladas al latino”, “ninguna grabá del cine socito” “tía: acá los ejercicios del pilaté, barato mi señora”. Los discursos no son de memoria, pero Felipe se da cuenta que se repiten a medida que les vocifera durante el día y la semana. Piensa que podría preparar sus gritos, cosa que ya no recuerda al llegar a casa. No se vende tanto, pero se salva el día. Lo que no se vende en la calle, se vende en las oficinas. No tiene prisa, vende cuando se acaba la temporada. Felipe no ha terminado el colegio pero ya es temporero. De los buenos, rápido y “connotado”. Lleva 4 años en el ciclo de la zona; De las uvas a las mandarinas, de las mandarinas a las flores, de las flores a las papas y de las papas a la calle, a vender cd's piratas. Un mes vendiendo películas y de nuevo a las uvas. No siempre hay contrato, garantías de ningún tipo. Pero pega no falta, hambre no se pasa. Si se trabaja se come y él no sabe de no trabajar. Pero

no siempre están las ganas, el “aguante” a veces se gasta. Hay mañanas en que se amanece cansado. En las cuales mira el techo y todo parece más pequeño. Esas mañanas en las que lo ataca una picazón en “la guata” a la cual trata de sobornar moviéndose por la pieza, quemando un “caño”, ordenando las películas y con una que otra pichanga que por ahí sale. Siempre logra eludir las ganas fumar pasta, no se permite caer en la “chirri” de nuevo. Costó mucho salir de allí. “No está ni al lao, con volver a esa volá, menos con andar de trafica pal guaton culiao ese del Martin”. Esas mañanas con olor a derrota y angustia, que rompen la calma, también las doblega con la risa de su sobrinita, la “cami chica”, la hija de su hermana. Esa misma cabra chica que le rompe el corazón y que lo tiene vendiendo cd’s piratas, en lugar de estar transando unas “moneas” con los cabros en la esquina. Y allí está, con su paño en el piso, con sus lentes negros “pa tasar”, con 12 lucas ganadas y sus manos en los bolsillos, pensando que no es mala idea, poner un carro de sopaipas, dejar a la Camila trabajando mientras esta anda en el campo de temporero. Ha juntado hartas monedas, para invertir en un “carrito”. El permiso municipal, se puede transar...

¡Chaucha pipe!

Nada más que pensar. Dos esquinas del trapo se juntan al medio, las otras dos también y estamos. El paño cerrado y los cd’s al medio. El silbido salió de la izquierda, el grito también, se corre a la derecha entonces. Dos cuadras, virar para la derecha y ahí se espera. Los pacos siempre se dan la misma vuelta, te da tiempo para encender un cigarrillo. Felipe sigue la ruta, llega al

punto de siempre, se detiene, respira, jadea. Piensa en dejar de fumar y nota que sus lentes de sol, se han caído producto de la corrida. Olvida lo de abandonar el vicio, saca el pucho y nota que no quedan fósforos nuevos para encender su cigarro. Pero poco importa, una mano coge su hombro derecho y de pronto su boca besa el piso. Su trapo se abre; la risa de la cami chica, el carro de sopai-pas, las 12 lucas y los cd's, todo se estrella violentamente en el piso. Dos brazos lo levantan y lo increpan, lo insultan. Felipe responde, se suelta de quienes tratan de someterlo, dos combos directos en la cara, nota que uno de sus nudillos se resiente pero poco importa, intenta arrancar, y un lumazo detrás de su cabeza, le revela que son dos carabineros quienes lo detienen, justo antes de caer aturdido al piso.

Felipe despierta en el furgón policial, la radio del vehículo anuncia que el hijo de un senador queda libre por algo de un atropello. Por un momento, Felipe no considera importante pensar que acaba de cagarla, que son 61 días adentro, en cana. Qué lo acusaran de golpear a dos Carabineros. También olvida que en dos días tiene que subir Monte Patria a trabajar la uva, si no llega, la empresa no le aguantará una más y perderá 3 meses de pega. Lo único que piensa, mientras es trasladado en el furgón policial, es si aún tiene el número del guatón Martín en alguna parte y si ojalá le da la mano "pá" ganarse un "monito" y así fumar pasta al gratín.

ÍNDICE

ANTES DE ABRIR LA PUERTA. PRESENTATE.....	4
SIEMPRE CUESTIONE TODO, ENFRENTÁNDOME SIN MIEDO.....	11
EL ME QUIERE Y NADIE LO SABE.....	13
NO TE QUIERO NI ESCUCHAR.....	14
HORMIGAS.	16
MI ASISTENCIA ERA UN INSULTO A LOS QUE ASISTÍAN A DIARIO.....	19
SACÁNDOME LOS PILLOS	26
DESDE ESTA CELDA.....	28
SER “LA NIÑA BONITA” DESDE MUY PEQUEÑA NO ERA PARA MÍ NINGUNA FELICIDAD.....	30
ME SENTÍ PODRIDX POR DENTRO.....	33
DETESTO HABER USADO JUMPER	36
EL ESCORPIÓN NO PUEDE EVITAR SU CONDICIÓN.....	39
LA SARGENTO Y UNA GRAN PALIZA.....	47

EL SER INVISIBLE.....	50
CRÓNICA RARA I.	
EL PROYECTO DE GRADO.....	51
LA MENTIROSA.....	57
DE NIÑA SIEMPRE ME GUSTO EL FUTBOL.....	59
CAMILA OBSERVA FIJAMENTE EL TELEVISOR.....	61
LA DESOBEDIENCIA ES UN ARTE QUE NO SE IMPROVISA.....	64
LA INSIGNIA EN TU CABEZA.....	67
LAS DOS PRISCILAS.....	68
NO SOMOS ESTUDIANTES, SOMOS CRIMINALES.....	72
YO NO DEBERÍA ESTAR AQUÍ.....	76
DEL 1 AL 10.....	78
INCAPAZ DE ENFRENTARME AL MUNDO SOLO.....	81
MI PROFESORA ERA UNA SEÑORA RACISTA.....	88
¡WEONA!... ¡ES DEMASIADO MINO!.....	90
NACÍ SOLO, SIN PADRE, SIN MADRE, SIN FAMILIA.....	94

QUIERO SER LIBRE, QUIERO DESTRUIR SUS CÁRCELES.....	96
COMPETENCIAS.....	98
ODIO LA ESCUELA QUE NO TE DEJA PENSAR.....	103
INDIVIDUALISMO EGOÍSTA.....	108
PANÓPTICO EDUCATIVO.....	113
PERVERTIDO.....	118
POLOLEO.....	120
PROFE CON IDEALES.....	124
PUTA.....	126
NECESITAMOS DEJAR DE MIRAR FUERA Y EMPEZAR A MIRAR DENTRO DE NOSOTROS MISMOS.....	130
HUMILLACIONES POR PARTE DE LOS PROFESORES.....	136
RECUERDOS DE UNA MADRE QUE ACOMPAÑA A SU HIJO DE SEIS AÑOS.....	138
COMO SI LA LIBERTAD PUDIERA TENER UNA FORMA DEFINIDA, MOLDEADORA, O ESTABLE.....	147

RELIGIÓN.....	150
YA TODOS SABEMOS LO QUE VIENE.....	152
TODO FUE DICHO.....	154
TRAFICANTE.....	158
VENDE CD'S.....	162